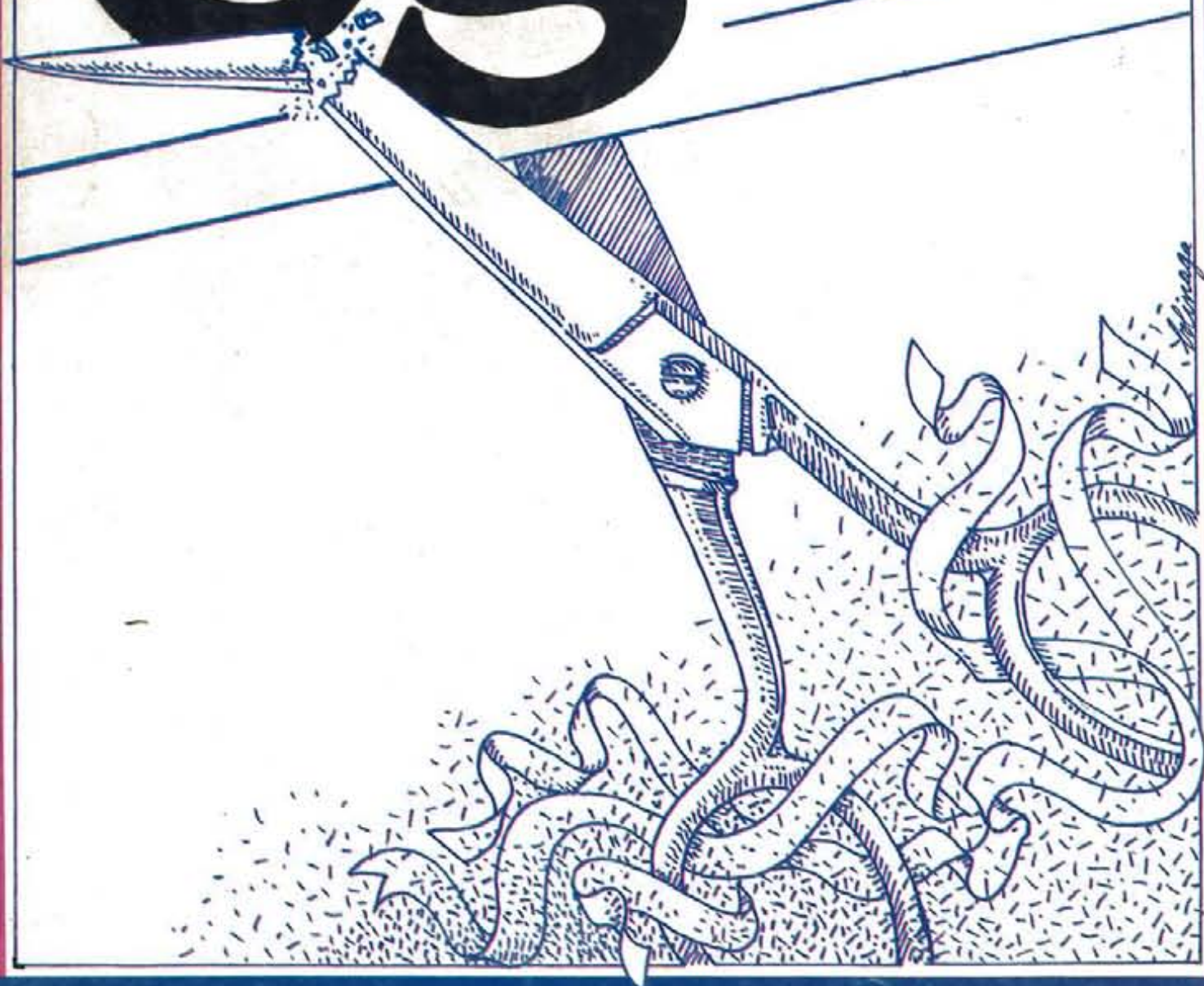


*en defensa de la libertad
de información*

egin



NUM. 39 - 125 PTAS.

bicicleta

REVISTA DE COMUNICACIONES LIBERTARIAS



KRAKERS. RADIOS LIBRES
ENTREVISTA: RUDOLF DE JONG
n.chomsky. j.peirats. j.m.alier

LAS EDICIONES DE
La Piqueta



Frente al Estado Leviatán, frío monstruo, perverso y omnipotente, que nos acecha permanentemente y del que es imposible zafarse, existe la imagen del Estado como regulador del sistema productivo en el que se concentran todos los poderes incluidos los aparatos ideológicos. La finalidad de estos análisis es poner al descubierto cómo emergen, se entrecruzan, reestructuran y coagulan las tácticas que hacen posible la gubernamentalización del Estado.

Otros títulos de *Genealogía del poder*:

1. M. FOUCAULT. Microfísica del poder.
2. JEREMIAS BENTHAM. El Panóptico.
3. JULIA VARELA y FERNANDO ALVAREZ-URIA. El cura Galeote, asesino del obispo de Madrid-Alcalá.
4. ANNE QUERRIEN. Trabajos elementales sobre la escuela primaria.
5. ROBERT CASTEL. El orden psiquiátrico.

Enviamos catálogo:
Seseña, 59 - bajo D
Madrid-24
Teléfono: 222 36 68



NOVEDADES

El juego y el juguete

José M.ª Gorris

Un paseo pedagógico por el mundo de los juegos a través del tiempo
300 pesetas



La "cocina" perdida

418 procedimientos prácticos recopilados por Josep M.ª Gorris
prólogo de Josep Vicent Marqués
2.ª edición
400 pesetas



sociología del trabajo

Número 3/4.
Mercado de trabajo y relaciones de producción.
500 pesetas

Número 5. 1981
Fábrica y ciudad
300 pesetas



Queimada
ediciones

c/Astorga, 8 -
Teléfono: 403 52 09 - Madrid-17

autoquestions

nouvelle série

13^e année

revue trimestrielle

nº 5/1981

pologne: la brèche?
textes présentés par olivier corpet
introduction: une leçon d'autogestion 7

document
en direct de gdansk: dialogues et controverses (documents) 13
daniel mothé: voyage en autogestion 25
zbigniew bujak: qu'est-ce qu'un syndicat indépendant et autogéré? 37
karol modzelewski: l'émotion et le réel 45
waldemar kuczynski: stabilisation et réformes économiques 59
jacek kuron: nos tâches 71
rené lourau: vers une nouvelle intelligence? 77
annexes 85

débat
pologne 1956-1980, continuités, ruptures, et perspectives: table ronde avec krzyszto pomian, daniel singer, aleksander smolar 89

Abonnements

80 F. (indiv.)
et 100 F. (inst.) France.
90 F. (indiv.)
et 120 F. (inst.) Etranger.
Prix au numéro:
30 F. (numéro double: 50 F.).
Vendue en librairie.

Editions PRIVAT,
14 rue des Arts, 31000 Toulouse



Nº 39

AQUI NO PASA NADA

La charanga de España y pandereta	5
El golpe es cosa de hombres	6
Postal de Barcelona	9
Puerto de Barcelona: Una lucha solidaria	10
Inseguridad ciudadana	13
NATURA: Cabrera de la Conferencia Avispa en el Exilio	17

DE TODOS LOS MUNDOS

Sigue el modelo alemán	19
Bolivia: ¿Para qué morir?	20
Una América que renace	21

VIDA LIBERTARIA

Serigrafía para todos	26
Krakers: Hacerse con una vivienda no debería ser delito	28
Dossiers Radios Libres	31
TALEGO: Informe Modelo de Barcelona	34
Autonomía y Movimiento Estudiantil	37

La pretendida destrucción del Estado	39
Una incursión en la «cuestión radical»	41

LA COSA CULTURAL

Comics	45
Entrevista: Rudolf de Jong	46
PIZARRA/Cartas	50

HAN HECHO ESTE NUMERO

Colectivos: Madrid, Valencia, Ramón Barnils, M. J. Aubet, J. Martínez Alier, Pep, Ramón Ferri, Jorge, Gerald Suberville, Noam Chomsky, Verena, Josep Deó, Mercedes, José Peirats, Clemente, Víctor Lahuerta, Rudolf de Jong, Enric, Juan, Pepe, Miguel Angel, Javier, Eloy. IMPRIME: Coop. San José. Camino Viejo de Godella, s/n. Valencia. DIRECTORA: Pilar Gracia. FOTOCOMPOSICION: Alcántara. Pedro Andreu, 11. EDITA: Sociedad Cooperativa BICICLETA. REDACCION Y ADMINISTRACION: C/. Nave, 12-2.ª, Valencia. Teléfono: 321 29 75 - DLM. 37701/1977. ISSN 0210-2757.

Padece todavía —¿y por cuánto tiempo?— las secuelas del «golpe». El tema está en la calle y, por ello, ocupa un espacio en nuestras primeras páginas. Un artículo que se quedó fuera, por imperativos del tiempo, el número pasado, y un análisis sobre la «virilidad» de los ilustres golpistas de sombrero charolado, que firma M. J. Aubert.

La lucha continuada de los estibadores catalanes ha estado concienzudamente mixtificada en las páginas de la prensa burguesa. El que unos trabajadores ganen «bastante» no les obliga a tragar lo que les echen. El colectivo de Barcelona ha intentado una aproximación reposada del tema.

La pretendida seguridad ciudadana que quieren proporcionarnos, no es más que una burda coartada para controlarnos mejor. Tienen donde inspirarse. Hay países, aquí al lado, que en esta materia lo tienen inventado ya todo.

Los problemas del Cono Sur se repiten cíclicamente. Gerald Suberville, testigo de excepción en Bolivia, comenta la traición de Lechin. Chomsky nos da, una vez más, las claves de la política exterior USA, en su artículo «Una América que renace». Lo que pasa en El Salvador no puede sorprender a quienes, como él, siguen detalladamente los pasos a los que mandan. Basta una ojeada a los archivos para entender que todo está bien planeado.

Hacerse con una vivienda digna no debería ser un delito. Pero lo es. Incluso en Holanda. Algunos «krakers» han contado a Verena Stolcke sus aventuras, y le han detallado la brutal represión policial para los ocupantes «por libre» de las viviendas deshabitadas. Sin embargo, las ocupaciones masivas son una realidad y, en ocasiones, con la ley en la mano, las autoridades no tienen más salida que entregar las viviendas a sus ocupantes.

De las Radios Libres apenas se habla últimamente. Pero en Barcelona hay cuatro que emiten cada día, mientras que sobre los «piratas de las ondas» de Euskadi ha caído, nada menos, que la Ley Antiterrorista. Y eso que llevaban cuatro meses calladitos.

Siguiendo con los informes iniciados en el número anterior, BICICLETA dedica unas páginas a detallar la situación en la Cárcel Modelo de Barcelona.

El amigo Peirats firma la segunda parte de su estudio sobre el Estado, y Clemente termina su incursión en la «cuestión radical»: que luego nadie diga que no estaba avisado.

Para la «cosa cultural» contamos con la primera colaboración de Víctor Lahuerta, al que finalmente no enchironaron junto al resto del colectivo «Zeta», y una entrevista con el holandés Rudolf de Jong, encargado en el Instituto de Historia Social de Amsterdam de las secciones relativas a España y el Movimiento Libertario.

LA ROTATIVA QUE VOLVIO DEL FRIO



Hemos descongelado nuestra rotativa. Sigue siendo la misma de antes. Igual que nuestra cabecera. Pero hay cosas que han cambiado en el Brusi.

Pretendemos hacer un nuevo diario del día más veterano del Continente.

Pretendemos mantener una libertad de información frente a las restricciones que sufren otros medios.

Pretendemos defender nuestro puesto de trabajo funcionando de forma autogestionaria. Porque detrás nuestro sólo está la rotativa.

DIARIO DE BARCELONA *el brusi*
De Avisos y Noticias
Fundado en 1792

RUEDO IBÉRICO



LA TRANSICION
DEL FRANQUISMO
AL POSTFRANQUISMO

Una visión crítica, que ahora se confirma: algunos artículos seleccionados de

CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO

Nº. 43-45.— J. Martínez Alier, «Contra la reconciliación» (el régimen autoritario y corporatista franquista y su continuación) (1975).

Nº. 46-48.— Aulo Casamayor, «Los presupuestos de la táctica leninista de la 'lucha por la democracia'» (1975).

Nº. 51-53.— Editorial: «Las grandes rebajas de la oposición política» (1976).

G. Campos: «Los dos primeros gobiernos de la monarquía y el poder económico» (1976).

Nº. 54.— Aulo Casamayor: «Por una oposición que se oponga» (crítica a las interpretaciones del capitalismo español y a las alternativas que ofrece la 'oposición política') (1976).

Nº. 58-60.— G. Campos: «La Santa Alianza Democrática» (1977).

J. Martínez Alier: «El Pacto de la Moncloa y el nuevo corporatismo» (1977).

Nº. 61-62.— G. Campos: «El poder político y la Constitución». A. Hernando y J. Martínez Alier: «La reforma política, el Ejército y la representación orgánica del capital»; «La democracia parlamentaria como instrumento legitimador del capitalismo». Aulo Casamayor: «Abastencionismo y política». C.A.C.: «La clase trabajadora frente al capital». Verena Stöckle: «La discriminación de la mujer en el nuevo marco institucional». G.I. Martí y B.A. Job: «El nuevo discurso político. La manipulación del consenso: elecciones y referendums de la transición». (1979).

Nº. 63-66.— M. Ackelsberg y V. Stöckle: «El significado político de la abstención». Además, artículos sobre energía, economía y política por José Manuel Naredo y otros, en este nº, triple (1979).

Nº. extra, 1979.— «La CNT, ser o no ser», con artículos de Felipe Orero y otros, sobre la crisis de la CNT y el horizonte del anarcosindicalismo.

Precio nº, doble: 250 ptas.

LA CHARANGA DE ESPAÑA Y PANDERETA

PUES entra un tipo con sombrero raro en la cabeza, de material de zapatos de Primera Comunión —charol— y una página más, una página exactamente igual que las anteriores y que las que puedan seguir, una brillante página de la Historia de España ha sido girada.

Para girar las páginas se moja la panza del dedo gordo con saliva, y ya está.

Entra pues el tipo con un zapato de charol en la cabeza en el saloon «Two Lyons» y dispara al techo: *ra-ta-ta-ta-ta. Ra-ta-ta-ta-ta.*

El que lanzó las ráfagas, ¿es uno de los que ya está en la calle porque, como dice el obispo español Guerra Campos, fue «de los que no sabían lo que se hacían»?

Tó er mundo z'ha eztrañao de lo termundista del golpe del teniente coronel Tejero. No se han extrañado del golpe, sino de su escenografía.

Qué error, qué inmenso error, como dice el Ricardo de la Cuerna. Pero si toda la historia de España no es más que un seguido, tan teñido de sangre como ustedes quieran y tan lleno de muertos

como puedan ustedes contar, pero un seguido inacabable y sin excepción de tipos con sombrero raro, de zapatos de charol, de panderetas, charangas, salones, two Lyons, siete infantes, parejas católicas, reyes dos veces buenos —en valenciano: bo-bo— y todos los papeles de la aleluya: la historia de España tiene un nombre, y este nombre es Española-da.

EL PRESENTE DE LA HISTORIA DE ESPAÑA: ESPAÑOLADAS

Vean si no. ¿Cuál es el primer problema exterior de la política española del momento?

—El primer problema exterior de la política española del momento es su ingreso en Europa.

—Muy bien, Carlitos

De manera que los romanos consideraron a la península como Europa, y antes los griegos la consideraron mediterránea. Hace tres mil años de eso.

Tres mil años después, el primer problema político exterior de España —que



no de la península— es que quiere ser Europea.

Vean si no. ¿Cuál es el primer problema económico español del momento?

—El primer problema económico español del momento es que a España la dejen continuar pescando sardinas, arenques y bacalao por ahí.

—Muy bien, Carlitos.

De manera que mientras los demás estados del mundo, incluidos los del tercer mundo, tiene como principal problema la industrialización, la postindustrialización, la energía nuclear sí o no y el patrón oro, el principal problema eco-

nómico español del momento consiste en llenar de areques recipientes de hojalata.

Vean si no. ¿Cuál es el principal enemigo de España en este momento?

—El principal enemigo de España en este momento es el rey Hassan Segundo de Marruecos.

—Muy bien, Carlitos.

De manera que estamos hoy en que el principal enemigo de España es un rey moro, como lo era a principios del siglo VIII el moro Muza. Cuando todos los estados serios del mundo, incluidas Polonia, Turquía y Vietnam, tienen enemi-

gos más modernillos, como la Unión Soviética, los Estados Unidos, los Estados Unidos y la Unión Soviética. El único estado del mundo que tiene como enemigo principal a un rey Moro como España es Mauritania. A ver si esto es serio.

—No, no lo es.

—Muy bien, Carlitos. En adelante te llamarás Carles, Joan o Jaiminho, para que ven que ya te has hecho mayor.

Menudo rollo se traen con el Estado español, los españoles, desde hace cuatro siglos. ■

RAYMOND VERN-HILLS

EL GOLPE ES COSA DE HOMBRES

M. J. Aubet

HASTA el pasado lunes 23 F. yo era una de tantas ciudadanas «rojos» de este país, militante del desencanto político y en las de la abstención electoral y que, desde el cristal de uno de los muchos feminismos en boga, he asistido impotente al progresivo deterioro y ulterior descrédito de la vía parlamentaria tal como aquí se ha configurado.

Impotente también frente a la venta «por parcelas» de la izquierda parlamentaria a cambio de cuatro migajas y media (con algunas excepciones); impotente frente a la humillación y despolitización vía pactos, consensos, cierres de empresa, paro y represión, de aquellos sectores sociales con tradición de lucha contra el sistema, como la clase obrera, las mujeres, los objetores de conciencia, etc., convertidos todos ellos durante estos últimos años en «carne de negociación» y en población «menor de edad» por obra y gracia de la llamada «clase política» y afines. E impotente frente a la consiguiente desmovilización y desarme ideológico de los sectores sociales más progresistas, en aras del exclusivo protagonismo de los señores parlamentarios. Y he asistido impotente a todo ello, digo, porque no sólo me han dejado sin cauces para expresarme —la crisis de la izquierda convierte hoy a partidos y sindicatos en cauces cada vez más minoritarios, desnaturalizados y menos «alternativos», y la calle nos ha sido vedada prácticamente—, sino que los cauces legales autorizados siguen copados, pensados y controlados por y para la burocracia política, compuesta casi exclusivamente por señores:



en el parlamento consensúan ellos, en los sindicatos pactan ellos, en la Iglesia rezan, mandan y ordenan católicamente ellos, y en el ejército organizan los golpes y decretan estados de guerra ellos, y una, la verdad, ha acabado por no identificarse con absolutamente nada que tenga que ver con la «representatividad» que nos imponen. Lógico.

Pero este estado de cosas y mi estado anímico-político ha variado ostensiblemente desde el día 23 F. Esta fecha me ha recordado brutalmente el estrecho e indisoluble vínculo entre MISOGINIA Y FACISMO. Me explico: Matizando mis lamentaciones abstencionistas y desencantadas anteriores, he tomado nota de un hecho del que, a pesar de la cantidad de afirmaciones verbales que se han hecho sobre nuestra «democracia a la española», nunca había dudado: que seguimos viviendo en pleno fascismo latente, y que ese sigue siendo el principal enemigo del pueblo español en general y de la mujer en particular. Misoginia y fascismo es lo que pudimos contemplar el día 23 F. en su versión más lamentable y caricaturesca posible: el «héroe salvador», el «guerrero» redivivo y grotesco, con su bigote viril y su tricorno autoritario, ametralladora en mano, tomando el congreso «por cojones». Y tras esa imagen, todo el aterrador irracionalismo imaginable: la violencia descontrolada, el abuso de poder, la autoridad por la fuerza bruta, la ignorancia y el desprecio por la razón y la cultura, las «barricadas de cadáveres», en suma, el terrorismo legal, intentando imponer por esos me-



dios su conocido slogan de «Dios-Patria-Familia». Un Dios que para muchas mujeres quiere decir sumisión y campaña contra el divorcio y el aborto; una Patria que es sinónimo de exaltación de la virilidad, de la fuerza bruta y del machismo, sinónimo de más poder para el ejército y sinónimo de menos escuelas y menos cultura; y una Familia que significa la vuelta forzosa de la mujer al hogar y a su función «patriótica y divina» de parir y criar hijos, lo quiera o no, bajo la tutela y la autoridad del marido, único políticamente relevante, porque ostenta el poder.

EL MONOPOLIO DE LA FUERZA ES TAMBIEN COSA DE HOMBRES

Y el instrumento para perpetuar e imponer esa misoginia fascista o ese fascismo misógino es, más todavía que la Iglesia, el Ejército, un ejército compuesto exclusivamente por varones, que gozan de una serie de privilegios de casta que al resto de la población civil (la que los mantiene) nos están vedados: son inasequibles al paro y al desempleo, al trabajo en cadena o en las minas, a la justicia y a los tribunales civiles —ninguna mujer ha gozado nunca de los «arrestos» de

que gozan nuestros golpistas—, inasequibles a lo que supone la negociación de un convenio colectivo, a la discriminación sexual, etc. Y ello porque se autoerigen en portavoces y portadores únicos y privilegiados (¡lo que puede hacer un uniforme y un galón!) de unos valores y unas concepciones que, si bien absolutamente sectarias y de casta, creen su deber imponerlas como sea al resto de los civiles. Y toda esta prepotencia se fundamenta en un sólo hecho, pero que es definitivo: gozan del monopolio legal de la violencia y de las armas. Armas que, pagadas por todos los españoles y españolas, posibilitan que unos cuantos varones jueguen a la guerra de vez en cuando y puedan seguir gastando millones en material bélico... ¿para qué? ¿contra qué enemigo? Los datos de que dispongo me demuestran que no hay enemigo exterior. Por lo tanto todo ese armamento es un elemento de disuasión contra el enemigo interior, contra el pueblo al que dicen defender y que es el que los mantiene.

Y es inútil que Felipe, Leopoldo, Santiago y Jordi me recuerden la «vocación democrática» de nuestras fuerzas armadas o de que lo del 23 F. fuera sólo un acto vandálico propio de una minoría fanática, porque no me lo creo. No me creo que un ejército «democrático» no pueda admitir en sus filas a los militares de la UMD. No me creo que quienes hablan de «honor», de «unidad de la patria», pero que no hablan nunca de «liber-



tad», sean demócratas, porque tampoco me creo que una institución cambie de la noche a la mañana, y menos los señores de uniforme... y menos después del 23 F!

Por todo ello el desencanto se ha tornado ahora en indignación y rabia igualmente impotente, porque todas sabemos perfectamente que en un país maniatado donde siguen mandando los militares (lo del parlamento, por desgracia, ya nadie se lo cree), donde el aparato represivo franquista sigue incólume y sin depurar un ápice, y donde los golpistas (de antes y de ahora) gozan de la garantía de la solidaridad de el «espíritu de casta» del cuerpo militar a la de un estado de excepción no declarado: exaltación y exculpación por la vía que sea del ejército y de los inculcados en el golpe (que de frustrado no tiene nada), recorte de la libertad de expresión que ya se ha dejado sentir, tortura del enemigo político, coacción (de momento solapada) para que la plebe dejemos a nuestros misóginos militares al margen de toda crítica, silenciación y posterior represión de todo aquello que huela a «rojo», etc.

DESOBEDIENCIA CIVICA

Una, en su profunda ingenuidad, se empeña en ver alguna salida: dado que esos ejér-

citios varoniles de uniforme los mantengo yo, y dado que hoy más que nunca me parecen innecesarios, superfluos, parasitarios y sobre todo peligrosos para el grado de «civilización» alcanzada por algunos pueblos, sugiero simple y llanamente su disolución. En tanto eso no sea viable, propongo otra salida no menos ingenua: sé que es utópico reclamar de la izquierda parlamentaria que no se haga cómplice de este estado actual de cosas, y sugerirle que se retire del parlamento ahora, máxime cuando nos hemos quedado estupefactos al saber por la prensa que el partido de oposición mayoritario ha estado por lo menos «enterado» de algunas propuestas militares para formar gobierno y que esa información no ha trascendido al «inculto pueblo llano» en su momento. Pero teniendo en cuenta la imposibilidad real de parar un posible futuro «putsch» por la vía parlamentaria, y dado el estado de desarme e impotencia que sufrimos la población progresista, la retirada del parlamento de las fuerzas de izquierda sería una acción coherente de cara a la calle, y podría propiciar un relativo optimismo para enfrentarse colectivamente al objetivo que me parece prioritario: armarnos ideológica y políticamente para conseguir neutralizar o luchar contra el peligro que supone ese fascismo latente.

Yo, por de pronto, siento la necesidad de unirme al carro de cuantos propugnen la desobediencia cívica y quieran negarse, a partir de ahora, a sostener, con mis impuestos y mi desencanto, un estado de terror permanente.

M. J. A.
(Barcelona)

CRONICA DE UN RECLUTA DESPISTADO

Un soldado de Bétera, uno de los pueblos donde se encuentran las fuerzas militares más potentes del País Valenciano, nos explicó que desde Diciembre estaban siendo preparados militarmente con gran rigor; es decir, que estaban siendo muy puteados. Y ahora comprende por qué tanta preparación sobre la guerrilla urbana durante este tiempo.

El lunes día 23 de Febrero estaban desde las diez de la mañana en estado de alerta. Les dijeron que iban a salir a unas maniobras imprevistas en Castellón. Pero empezaron a dudar ya que la cantidad de armamento, munición, balas, etc. era desproporcionada comparada con la de otras ocasiones. El nerviosismo se fue apoderando de los soldados a medida que avanzaba la tarde. Todo el día habían estado preparados con traje y armamento de combate. Y pudieron escuchar la radio a pesar de la prohibición. Entre los soldados, al apercebirse de lo que pasaba se organizó un follón. Sobre todo al escuchar el bando de Milans del Bosch. Los insultos más pequeños entre la tropa eran los de hijos de puta, asesinos y parecidos. Existía una situación de rechazo general quitando algunos elementos que se creían que estaban en la feria o en el circo.

Total, que salieron a patrullar hacia Valencia. El capitán de una compañía estaba llorando, no estaba de acuerdo con lo que se hacía, pero a pesar de todo, la orden que dio fue la de disparar a dar si alguien traspasaba el cordón que habían fijado. Como anécdota podríamos citar que el teniente coronel de este cuartel omitió las órdenes de Capitanía General de la III Región Militar, y hasta que no se presentó un general «indeterminado» para que sacase los soldados a la calle, no lo hacía porque no tenía clara la finalidad de sacarlos.

La vuelta a los cuarteles fue tranquilizadora, pero en los cuarteles se notaba mucha tensión en los días siguientes y sobre todo era difícil de obtener información a causa de que los oficiales estaban más mudos que de costumbre.

También se «rumoreaba» que en algunos lugares, grupos de soldados estaban preparando la escapada con todo el material de combate. Está claro que esto es a nivel de comentarios.

Por otra parte, de fuentes directas, la situación parece que sigue siendo grave, ya que el ambiente entre los oficiales es, en general, favorable a los fascistas-golpistas.

(de «La puça i el general»)

postal de barcelona



Guerra de manifiestos

La intelectualidad catalana, asustada y temblorosa tras el 23 de febrero, descubrió en Amando de Miguel un enemigo a la medida. Como dijo uno entre ellos: «Un país petit cal que tingui enemics petits, si vol guanyar la guerra». Acto seguido unos 23.000 intelectuales catalanes firmaron una declaración en defensa de la lengua, la cultura y la nación catalanas.

Razón no les falta. Si bien es cierto que la mayor parte de la clase obrera de Cataluña es de habla castellana, o mejor dicho andaluza (más portugueses y marroquíes), también es cierto que la mayor parte de los catalanes no son burgueses. La mayor parte de los catalanes son trabajadores manuales y algunos payeses. El nacionalismo catalán es de raíz popular. La burguesía a veces se apunta (Cambó, Pujol) y a veces se desapunta (como en 1939, cuando mucha burguesía cambió de idioma, y se puso a hablar en casa un castellano horroroso).

El Día de las Fuerzas Armadas: El Congreso Eucarístico de Jordi Pujol

Un país pequeño hace bien en escoger enemigos pequeños. Así, mientras desde círculos cercanos a la Generalitat se auspicia una campaña contra los funcionarios firmantes del Manifiesto de Amando de Miguel (con octavillas que dicen, por ejemplo, «Ocupants, foteu el camp»), las propias autoridades de la Generalitat afirman que «sin guardia civil, Cataluña quedaría desprotegida» y se aprestan a concelebrar el Día de las Fuerzas Armadas.

El Día de las Fuerzas Armadas de 1981, una apoteosis patriótica españolista, sería, como si dijéramos, el Congreso Eucarístico de Jordi Pujol, el mismo tipo de triunfo anticatalán que representó el Congreso Eucarístico de 1952, concelebrado por el cardenal Tedeschini y el general Franco. Se firman manifiestos contra Amando de Miguel. Y se halaga, se adula al Ejército español. Un país pequeño se busca enemigos a medida. A ver si por fin ganamos alguna guerra.

EL CONGRESO EUCARISTICO DE JORDI PUJOL



puerto de barcelona



El decreto aprobado el 24.10.80 por el Consejo de Ministros sobre la reestructuración del sector portuario da al traste de un plumazo con las conquistas sociales que los estibadores portuarios habían conseguido tras muchos años de lucha. Desde este momento la intranquilidad, los enfrentamientos y las huelgas se suceden, principalmente en el puerto de Barcelona, que por ser el más importante parece que representa para los empresarios el baluarte a conquistar para acabar de una vez por todas con la obstinada resistencia de los estibadores a ser domesticados como parece que de momento han conseguido con otros sectores laborales.

Para poder entender lo que está ocurriendo en los puertos españoles será necesario que hagamos un poco de historia, dado que el puerto, por sus características concretas viene a ser algo así como un mundo a parte, o por lo menos, tiene muchas connotaciones particulares.

COMO FUNCIONA EL PUERTO DE BARCELONA

Los 1.500 estibadores del puerto de Barcelona están inscritos en la «ORGANIZA-

CION DE TRABAJOS PORTUARIOS» «OTP», organismo que depende del Ministerio de Trabajo y que viene a ser como la «empresa» de los estibadores.

Esta organización cobra las estibas a las empresas portuarias y se cuida de proporcionar los trabajadores que se necesitan para efectuar las cargas y descargas de buques.

Como no hay trabajo para todos los estibadores acuden al mismo por riguroso turno cuando son requeridos. Si trabajan cobran de acuerdo con lo acordado y sino, cobran un «fijo por desempleo». De esta manera los trabajadores portuarios soportan entre todos los rigores del paro. De no hacerlo así, el puerto hubiera sido un sector de primer orden en lo que a engrosar las filas de parados se refiere. El uso de medios mecánicos para efectuar las estibas ha hecho que en algunos puertos europeos las plantillas dismi-

nuyan un 70% en pocos años. En el puerto de Barcelona, en condiciones normales se vienen a trabajar dos o tres jornales semanales aproximadamente.

Mediante la OTP los trabajadores consiguen ser independientes de las empresas portuarias. Ninguna empresa puede sancionar ni despedir a un trabajador. Si se produce alguna denuncia se estudia en la OTP con representación de los trabajadores.

Tan sólo 400 estibadores tienen trabajo fijo en las empresas portuarias por efectuar trabajos más o menos especializados (operadores de gruas o máquinas especiales) aún así estos trabajadores no pertenecen a la plantilla de la empresa, sino a la OTP.

Las empresas portuarias, algunas pertenecientes a multinacionales del transporte, se agrupan en la ASOCIACION NACIONAL DE EMPRESAS ESTIBADORAS Y CONSIGNATARIAS DE BUQUES «ANESCO», adherida a la C.E.O.E. Pretenden tener la libertad de contratar su propio personal en plantilla para dividir al movimiento unitario y tener más influencia directa sobre los trabajadores. En Barcelona existen 32 empresas.

En Noviembre de 1976, a raíz del despido de 7 trabajadores, los portuarios acuerdan ir a la huelga por la readmisión de sus compañe-

UNA LUCHA SOLIDARIA

ros y por la defensa del puesto de trabajo. Los estibadores deciden entonces organizarse de una forma estable, en una época en que los sindicatos se estructuraban en torno a las siglas CC.OO., U.G.T., U.S.O., C.N.T., etc. Por no coincidir su estrategia de lucha con la mayoría de sindicatos, los estibadores deciden formar su propia organización que tan solo trabajará junto a la CNT, por ser este el único sindicato que defiende los postulados de decisión por la base y autoorganización. De hecho, los militantes de CNT del puerto se afiliaron también a la ORGANIZACION DE ESTIBADORES PORTUARIOS DE BARCELONA «OEPB» que a su vez se federa a nivel nacional e internacional con organizaciones de trabajadores portuarios al objeto de coordinar sus luchas y prestar solidaridad. Esta federación a nivel nacional incide en el 90% del tráfico de mercancías en los puertos españoles.

Hasta la aparición del decreto citado al principio de este artículo la actividad en los puertos españoles venía regulada por la Ordenanza Laboral de Estibadores Portuarios, aprobada en 1945 en plena época Girón. Esta ordenanza contemplaba el turno rotatorio de trabajo que hemos descrito y la independencia de los trabajadores respecto a las empresas. Puntos, estos, que venían al pelo cuando se dictó la ordenanza pero que ahora los empresarios quieren eliminar a toda costa. En estas estamos.

EL CONFLICTO

Desde 1976 una constante en las luchas en el puerto es que los puntos principales de negociación son de carácter social. El porcentaje de aumento salarial apenas tiene importancia ante los intentos de la patronal de cambiar el sistema de contratación de los estibadores dividiéndolos y enfrentándolos entre sí. Por este motivo en el verano pasado se fuerza por primera vez a la negociación de un convenio estatal que regule lo que hasta aquel momento conseguían los trabajadores a base de constantes plantés y actos de fuerza.

ANESCO pacta un convenio con la U.G.T. en la que no se reconocen los puntos que hemos ido citando pero sí contempla un anzuelo apetecible: un 35% de incremento salarial global.

Los estibadores no pican, y como UGT apenas tiene repercusión en el sector este convenio no llega a aplicarse ni siquiera en los trabajadores de UGT.

Como el convenio redactado por la O.E.P.B. y el resto de organizaciones obreras federadas a nivel estatal no gusta a ANESCO las empresas no lo firman, de ahí que en Junio pasado se produce una huelga estatal selectiva a 10 empresas.

La huelga selectiva consiste en no trabajar con unas empresas determinadas (generalmente las mayores, con presencia en todos los puertos españoles), así nadie puede decir que se colapsa el puerto. Con cambiar la mercancía de empresa puede despacharse toda, lo cual no se hace por evidentes intereses particulares de las empresas. Con el resto de empresas se trabaja con los rendimientos mínimos establecidos. Cuando se presenta mercancía perecedera o urgente (ej. frutas, medicamentos...) se suele despachar para evitar posteriores acusaciones.

Con este sistema se consigue presionar de una manera importante sin paralizar totalmente el puerto.

Esta huelga estatal se va levantando paulatinamente, en la medida que las empresas van cediendo y acaban firmando el convenio una a una. El 8.8.80 habían firmado ya todas las empresas.

A causa de esta derrota, en ANESCO se producen grandes tensiones internas. En una circular a sus asociados de fecha 13.8.80 anuncia el inicio de la «batalla política». El anuncio no fue en vano, las maniobras de ANESCO frente a la Administración, valiéndose de la influencia de sus poderosos prohombres, da como resultado la aprobación del decreto publicado en el B.O.E. el 29.10.80 sobre la «reestructuración del sector portuario».

Previamente se había lanzado una campaña de desprestigio desde algunos medios de comunicación (Cambio 16 y El País) acusando a la OTP de corrupción, mafia, etc.

Al ver que la anulación del decreto iba a ser harto difícil, los trabajadores presentan a los empresarios una carta con 4 puntos que «matizaban» el contenido del mismo.

El decreto, entre otras cosas intenta dividir al colectivo de trabajadores estableciendo que los fijos de empresa (aquellos que por su trabajo especial ya hemos explicado que permanecían fijos) pasaban a formar parte de la plantilla de la empresa en que trabajaban y dejaban de pertenecer a la OTP. Por otro lado se dan atribuciones a las empresas para sancionar y despedir al margen de la OTP; podrían solicitar cuanto personal fijo necesiten (a incorporar en plantilla) y decidirán sobre los ritmos, rendimientos y composición de las «manos» mínimas necesarias. (Una «mano» es el grupo de estibadores que se necesita para efectuar un trabajo concreto).

Como podeis ver estas medidas quitan todo protagonismo en las decisiones a la OTP y a los trabajadores para entregárselo en bandeja a las empresas portuarias. De ahí que los 4 puntos que exigen los trabajadores que se respeten ataquen estas cuestiones:

1.º punto aclara que el colectivo portuario tiene dos modalidades, el fijo de empresa y el de contratación diaria, pero ambos pertenecen a la OTP, nunca a la empresa donde trabajan.

2.º Se crea una organización paritaria obreros-empresarios para cuestiones de disciplina (hasta el momento se dilucidaban en la OTP).

3.º Las empresas solo podrían solicitar para fijar sus plantillas capataces y personal para conducir máquinas de alta tecnología.

4.º El rendimiento y composición de las «manos» mínimas es decisión negociada entre obreros y empresarios.

Estos son los 4 puntos que los estibadores presentaron como puntos indispensables para poder trabajar, anunciando una huelga estatal selectiva para el 10.11 a menos que todas las empresas firmaran la aceptación de este escrito.

Esta huelga sólo comenzó en Barcelona dado que fue el único puerto en que las empresas se han negado a firmar.

Las 4 empresas afectadas por la huelga selectiva empiezan a buscar esquirols para cubrir los puestos de trabajo que dejaban los huelguistas.

A partir de este momento la tensión crece y los enfrentamientos violentos se suceden.

Los trabajadores defendiendo su puesto de trabajo boicotean las cargas de los esquirols que trabajaban protegidos por la Guardia Civil y la Policía Nacional.

Se pide a la Generalitat que se pronuncie. Muy lejos de hacerlo se lava las manos y dice que el tema es competencia del ministerio de Trabajo y el de Obras Públicas en Madrid.

En realidad, con el traspaso de competencias de un ministerio a otro que se contempla en el decreto, y la no puesta en práctica del mismo por la decidida acción de los trabajadores crea una desorientación en los organismos públicos que hace que nadie quiera pronunciarse sobre el tema.

Mientras tanto los trabajadores estropean lo que pueden en las empresas en las que hay esquirols, se enfrentan a la Policía. Vigilan a los esquirols comprobando que la mayoría no provienen del paro, que algunos iban armados y que pertenecen a grupos de extrema derecha.

En tanto, las mujeres deciden organizarse autónomamente y propician encierros en la Iglesia de Sta. María del Mar, concentraciones ante la OTP y la Plaza Sant Jaume, entrevistas con el conseller de treball Rigol, con el gobernador. Efectúan manifestaciones, etc. Pero lo más importante es el paro de todo el barrio de la Barceloneta (barrio

portuario donde viven la mayoría de estibadores) que el día 29 de Noviembre amaneció con todos los comercios cerrados en solidaridad con los estibadores.

Por otro lado se crean comités de apoyo a los portuarios de asociaciones, empresas y organizaciones extraparlamentarias.

En todo este proceso las empresas, haciendo uso del decreto empiezan por exigir la asistencia al trabajo de los 172 trabajadores que eran fijos y que ANESCO ya consideraba como de plantilla. Como todos los trabajadores estaban en huelga estas empresas solicitan el despido de los 172 trabajadores fijos de las empresas en huelga.

Entonces piden a la OTP nuevos trabajadores fijos y de contratación diaria. Naturalmente los trabajadores o no acuden a la llamada o lo hacen en actitud hostil. Las empresas siguen pidiendo sanciones que la OTP concede (hasta 4.000 sanciones).

Mientras en los demás puertos se decide en solidaridad no efectuar descargas de buques cargados por esquirols en Barcelona. Actualmente este acuerdo se ha extendido a muchos puertos de Europa.

Mientras los trabajadores se replantean su actitud y deciden que no tiene sentido el proseguir la huelga mientras sigan trabajando los esquirols. El día 26 de Enero se levanta la huelga y se trabaja a ritmo «mínimo».

Se activa la solidaridad y cada trabajador de todos los puertos españoles entrega 1.000 ptas. para la caja de resistencia que cubre a los 172 fijos despedidos (6.000 ptas. semana c/u). Por otro lado se producen nuevas huelgas, esta vez totales, no selectivas, a nivel estatal en solidaridad con los estibadores de Barcelona el 23/24 de Febrero y el 2 de Marzo. La administración pide un plazo de 10 días para posibilitar un clima que permita la negociación. En el momento de escribir estas líneas se cumple dicho plazo y todo hace suponer que ANESCO y todas sus empresas, por muy apoyadas que estén por la Administración tendrán que claudicar ante la acción firme y solidaria de los portuarios.

De hecho una de las empresas SEOSA ya se ha comprometido a aceptar a los 72 estibadores que tenía como fijos, en las mismas condiciones de cuando fueron despedidos. Esto es, como miembros de la plantilla de la OTP aceptando negociar las demandas de magistratura.

Las empresas tienen perdido de antemano el juicio de despido a los 172 estibadores y lo saben y buscarán una salida.

Los trabajadores exigirán, por su parte, la desaparición de los esquirols que aún trabajan en 4 empresas, y, naturalmente, que éstas firmen los 4 puntos en el puerto de Barcelona, que tal vez sea el preámbulo de la negociación de un nuevo convenio estatal que se quede entre el firmado durante el verano pasado y el decreto aparecido en el mes

de Octubre. Sea como fuere los portuarios nos están recordando diariamente como unas formas de lucha que casi todos han abandonado para ponerlas en manos de burocracias y comités sindicales al uso, siguen siendo las únicas válidas cuando se trata de defender los auténticos intereses de clase.

Es indudable que los portuarios no hubieran podido resistir esta lucha sin tomar las decisiones en un PROCESO ASAMBLEARIO, sin la SOLIDARIDAD generada por su acción y sin la estructura FEDERALISTA que ha unido a los portuarios de Barcelona con los del resto del estado y con los demás puertos europeos.

La administración pide que cesen las huelgas y se compromete a buscar soluciones al conflicto. Los estibadores aceptan no efectuar huelgas, pero siguen trabajando bajo rendimientos «mínimos» como protesta por la no expulsión de los esquirols que siguen trabajando en algunas empresas.

En este proceso CEOSA, una de las empresas que había despedido a sus 72 trabajadores fijos acogidos al decreto y considerando fijos en la plantilla de la empresa, acuerda readmitirlos en las mismas condiciones que cuando fueron despedidos. Esto es, como miembros de la O.T.P.

El resto de empresas que habían despedido estibadores mantienen los despidos aunque saben que tienen el juicio perdido en Magistratura.

Las soluciones que propone la administración no satisfacen a nadie. A cambio de la readmisión de los despedidos los estibadores deben aceptar el decreto prácticamente como está.

Los estibadores deciden intensificar su lucha por la desaparición de esquirols mientras que ANESCO, apoyada por la administración y con fácil acceso a los medios de información, intensifican una campaña de prestigio para dividir al colectivo portuario.

El día 16 de Marzo se producen enfrentamientos en el puerto entre estibadores y esquirols. La Guardia Civil detiene a un estibador al azar. Se produce una concentración delante del cuartelillo de la Guardia Civil situado junto a una de las empresas que trabajan con esquirols. Estos, protegidos por la Guardia Civil provocan a los concentrados quienes deciden responder a la provocación rompiendo el cerco de la Guardia Civil, enfrentándose a los esquirols y arrojando maquinaria al agua.

Este tipo de incidentes hace que en el puerto exista un ambiente tenso. Se sanciona a 400 estibadores durante 20 días y se produce un nuevo despido. ANESCO, apoyada por la administración no consigue, pese a todo, romper el colectivo donde se consolida un proceso asambleario rodeado de un ambiente de solidaridad muy fuerte.

Se recauda el salario de cada estibador, de manera que todos entregan lo que sobrepasa de 15.000 ptas. semanales a una caja co-

mún que hace posible que los 100 despedidos que quedan cobren también 15.000 ptas. a la semana. Si sobra algo se refuerza una caja de resistencia. Tan solo un número reducido de estibadores, los pertenecientes a CC.OO. (unos 10) se niegan a colaborar para soportar entre todos el salario de los compañeros despedidos.

En estos momentos ANESCO, y los ministros de Trabajo y Obras Públicas y de Transportes ven con estupor como no han podido hacer efectivo uno solo de los puntos del decreto en ninguno de los puertos del estado. Los buques cargados con esquirols han de ser desviados por los puertos de Europa porque existen algunos que se niegan a descargarlos.

Así las cosas en los últimos días se produce un nuevo ofrecimiento «in extremis» por parte de la administración: Abrir un proceso de 6 meses sin huelgas y en un clima de negociación, restableciendo los ritmos de trabajo aunque se solicitará más personal fijo de plantilla y los estibadores deberían aceptar los Consejos Locales y el Consejo General que prevee el decreto. Si esta negociación entre ANESCO, la Administración y colectivo portuario no diera sus frutos se nombraría un arbitraje del IMAC o la Administración desarrollaría el contenido del decreto a la vista de las actas de las reuniones mantenidas hasta la fecha.

A estas alturas del conflicto no sabemos muy bien cuál será la respuesta de los estibadores a una propuesta que defiende los intereses de la patronal.

Lo cierto es que en sus asambleas los estibadores de la O.E.P.B. se reafirman en su voluntad de permanecer unidos y no aceptar ningún punto que suponga la pérdida de unidad ni merma en la independencia de los estibadores respecto a las empresas. No luchan por dinero, luchan por mantener un sistema de trabajo que les permite repartirse entre todos los rigores del paro, por su participación en las decisiones que les afectan y por mantener su unidad contra su pertenencia a las multinacionales del transporte.

A la hora de escribir estas líneas, un accidente laboral mortal vuelve a empañar el ambiente, demostrando que es mentira que el trabajo de los estibadores sea cómodo y sin riesgos y que el colectivo portuario goce de situaciones de privilegio con respecto a otros trabajadores.

Ignoramos cuánto durará el conflicto, pero sabemos que ni el poder más fuerte podrá desunir a los estibadores, quienes si bien por historia arrastran una cierta tendencia gremialista, también han sabido asumir aquellos planteamientos sindicales que les acercan más a la acción directa, a la solidaridad y a una clara conciencia de clase.

A ver quién es el guapo que lidia un toro así. ■

PEP
(Colect. Barcelona)

Quico.— Yo de entrada destacaría la importancia de la ideología de la «seguridad», su introducción en la vida cotidiana. Ha ido surgiendo con la instauración de la llamada democracia. Nadie estaba alarmado antes y ahora sale la cuestión cada día en los periódicos y en la tele. En nombre de la seguridad hemos visto las leyes liberticidas, cada día sale una ley nueva. Hay que leer la prensa todos los días para ver qué nueva ley han sacado. En nombre de la seguridad ciudadana se aumenta el número de policía, hay jueces especiales. Cuando el 76 y 77 hubo amnistía e indultos, soltaron también a muchos presos sociales, y la policía ya decía, ya vereis cómo nos tendreis que pedir auxilio. Dice,



mesa redonda

LA INSEGURIDAD QUE NOS INVADIRÁ

usted escoja, democracia es igual a inseguridad, y dictadura es igual a seguridad. Cuando lo de Tejero, había gente que decía que por lo menos una cosa buena es que los militares limpiarían las calles.

Manolo.— La palabra «seguridad» no es más que la expresión en el plano de la ideología de problemas que el propio sistema ha generado. La llamada delincuencia común proviene fundamentalmente del paro, y la lucha armada es una lucha de resistencia política, con motivaciones políticas. Lo curioso es la facilidad con que se ha logrado introducir esa idea de la seguridad entre los ciudadanos. La razón es tal vez que hay un

deterioro evidente de las condiciones de vida y, segundo, el reflujo de los movimientos sociales. El sistema logra capitalizar a su favor esas condiciones, a través de imbuir a la gente esa idea de la inseguridad.

Quico.— Como definición se podría decir que la llamada «inseguridad» es lo que permite que haya Dirección General de Seguridad, donde están los que presenciaron la muerte de Arregui por bronconeumonía.

Pep.— Yo creo que el concepto de «seguridad» es válido. Debe entenderse que se refiere a la seguridad del Estado. Se traduce en un aumento de policía, un aumento de funcionarios, un aumento de políticos también, para que el Estado pueda controlarlos, en aras de su seguridad.

Joan.— Lo que dices es cierto, pero cuando la gente habla de seguridad no se da cuenta de que es la seguridad del Estado y del sistema económico, sino piensa que se trata de que ahora hay más ladrones. Claro, si no hubiera desigualdad, no habría «delitos» contra la propiedad. La gente piensa esto también, cuando dice que hay más ladrones porque hay más paro. Los presos sociales son en general de familias obreras. Pero la gente piensa también que hay individuos malos, e instala más cerraduras, también en barrios obreros. En vez de un debate sobre seguridad habría que hacer un debate sobre el origen social de la llamada delincuencia y sobre las relaciones sociales que impedirían la llamada delincuencia, no sólo pensando en ladrones, también en violadores, por ejemplo, cuya existencia proviene de estructuras sociales machistas. Toda la propaganda del Estado está orientada a asustar a la gente, en vez de hablar de causas sociales.

Verena.— Las mujeres en esta sociedad están en una situación especialmente precaria. Si les roban el bolso o les roban en su piso, no pueden defenderse, no son sólo violaciones. Pero dudo que haya ahora más violaciones. Lo que pasa es que se publica más, con fines sensacionalistas. La represión sexual ha llevado a que se publique mucha pornografía, que incita a la violencia sexual. Es muy irónico que la protección de las mujeres contra agresiones sexuales se haga en defensa de la familia, siendo así que es en la familia donde las mujeres sufren más agresiones sexuales, aunque éstas sean legales. Además, las mujeres no se atreven a ir a la policía donde lo mínimo les toman el pelo, les agreden cuando menos verbalmente —les

dicen que «se lo han buscado», porque lleva la falda corta, o fuma, o sale de noche mirando con esos ojazos, etc. Las fuerzas de seguridad son los exponentes máximos del machismo.

Manolo.— En Euskadi hubo una ola de violaciones a cargo de la policía que cuesta pensar no fuera programado, para asustar, para humillar. La violación es también como un delito contra la propiedad privada personal. En el caso de Euskadi fue distinto, pero en otros casos, aparte de la agresión brutal, hay indignación porque se está yendo contra la propiedad privada de la mujer.

Verena.— Hoy en día las mujeres se sienten mucho más inseguras que los hombres. Empieza con las niñas pequeñas.

Quico.— Pero hay algo bueno, en esta cosa de la seguridad. Aunque la gente tiene miedo de salir por la noche, sobre todo las mujeres, sin embargo hay desconfianza ante la policía. Ha habido muchos casos en que la policía en barrios obreros ha cogido a un chico joven, presunto delincuente, y los vecinos han acudido a soltarlo, a pelearse con la policía.

Manolo.— En la mayoría de estos casos es que la brutalidad de la policía ha sido más de lo normal.

Joan.— En esto de la brutalidad, hay que decir que aquí la policía mata muchísimo en la calle, mucho más que en países europeos. No me refiero a Euskadi, sino a muertes a tiros, contra ladrones de coches, etc. Y nunca parece haber una investigación judicial.

Boli.— Los accidentes producidos por armas de fuego son debidos a desequilibrios mentales y excesos éticos de las personas encargadas de nuestra seguridad.

Manolo.— Es que las relaciones humanas en la policía, y en el ejército, son muy tristes, seguramente por esa estructura superjerárquica. No me extraña que beban más de la cuenta.

Quico.— Las explicaciones que dan cuando disparan y matan son increíbles. Hace poco aquí en Barcelona a un chico de quince años lo liquidaron por el mal estado del pavimento, el policía tropezó y se le disparó el arma. No sé como no han procesado al Serra, el alcalde.

Boli.— Hay quien dice que a los delincuentes no les pasa nada, que los sueltan en seguida. Pero eso no es verdad. Cuando estuvimos en el depósito de detenidos de Sabadell (por pintar en la pared) allí había tios que estaban desde hacía dos o tres semanas, sin cargos, sin abogados. No es que el juez los suelte, es que no habían ido ni al juez, o el juez no había dicho nada, ni puesto fianza. Los tios no tenían abogado, y ellos no se



fiaban de ningún abogado, ni conocían a ninguno.

Quico.— Pero si que hay delincuentes a quienes no les pasa gran cosa, el Tejero por ejemplo. Comida del restaurante todos los días. Si lo de inseguridad quiere decir miedo, produjo mucho más miedo a cualquier persona de la calle el oír por la radio el bando del Milans del Bosch, que verdaderamente aterrizaba, que oír en la tele en 1977 que con el indulto iban a salir a la calle bastantes carteristas, etc. Propongo que a los golpistas se les aplique la ley de seguridad ciudadana, y que los quinquis tengan una página reservada en el diario ABC.

Verena.— La manipulación informativa es un factor muy importante para agudizar el miedo.

Mario.— Me pregunto si la gente se cree la tele más que antes.

Verena.— Cuando hubo ahora unos chicos presos de la Universidad de Bellaterra, la tele dijo que se habían descubierto dos escondrijos de armas donde no había ninguna. Creo que hubo gente que se lo creyó.

Verena.— La manipulación informativa es muy importante para la cuestión nuclear. Vivir en Ascó, por ejemplo, va a suponer un riesgo continuo, vivir en continuo estado de miedo, si uno es una persona racional, una inseguridad muy grande. Y eso no se discute en la tele, o casi nada. Aliarse a un bloque militar, por otro lado, como la OTAN es correr otro riesgo enorme de aniquilación nuclear. Y tienen la cara dura de decir que hace falta centrales nucleares para tener «seguridad» frente a la dependencia de las importaciones de petróleo, y toda la política militarista se lleva a cabo bajo el nombre curioso de política de «seguridad nacional», aquí y en otros países.

Manolo.— Un ejemplo muy bueno de la seguridad que nos van a meter son los nuevos carnets de identidad, que llevan una banda magnética con los datos tuyos que tengan por conveniente meter. Se podría leer desde cualquier terminal. En Alemania llevan estos terminales hasta las motos de la policía. A mí me han dicho que si le pasa un imán al carnet se borra la información.

Pep.— Por ejemplo, pueden poner en la información que eres de ideas anarquistas o que escribes en Bicicleta.

Boli.— Igual se creen que trabajas en un circo, si escribes en bicicleta.

Pep.— Otro ejemplo del control del Estado, que en este caso se vuelve contra ellos, es que los funcionarios encargados del censo tienen problemas para elaborarlo porque la gente no les abre la puerta. Aunque los periódicos reproducen sus credenciales, mu-

chos no abren. Tampoco tiene la gente ganas de dar datos. Les dicen que sirve para estar en el censo electoral, para el reclutamiento militar. Ya me dirás.

Joan.— Claro, todos los ladrones preferirían robar a los ricos, pero los ricos están más seguros, tienen la seguridad del Estado a su favor, y además se pagan fuerzas del or-

den privadas. Un ladrón que robe por ejemplo a un repartidor de butano, lo que causa indignación popular, lo hace porque es más fácil que robar a un banco. El ladrón de ricos siempre ha tenido simpatías populares. Eso indica como la gente tiene la intuición de que los delitos contra la propiedad tienen causas sociales, es decir, a la gente no le parece mal que roben a los ricos.

ELLOS ESTAN BIEN SEGUROS

RAMON FERRI

Precisamente cuando mayor ha sido la concentración de inseguridad a que se ha sometido a la ciudadanía por una parte importante (hasta que no se demuestre lo contrario, que no se demostrará) del ejército, vuelve a ponerse de actualidad el tema de la inseguridad cotidiana: el riesgo de ir solos por la calle a determinadas horas, la abundancia de violaciones, cómo pelagra nuestro bolso, las joyas hay que colocárselas en el lavabo del teatro y no lucirlas por la calle, qué estropeada está la juventud, antes no pasaba esto, bla, bla, bla...

Una constatación de entrada, corroborada por estudios tan poco sospechosos de izquierdismo como el que acaba de publicar Jean de Vaujour en Francia (1): no existe una relación inmediata y directa entre el sentimiento de inseguridad y la realidad objetiva de la situación. En otras palabras, el sentimiento de «inseguridad» es fabricado directamente por los medios de comunicación con sus imágenes repetidas y concentradas sabiamente, por los políticos para Dios sabe qué fines y, en fin, por nuestro querido amigo El Estado para justificar sus negocios en el momento oportuno.

LO QUE CONSIGUEN

Pasemos al primero de los temas. ¿Qué sensaciones se consigue emitiendo, radiando, fotografiando en primera página el muerto que interesa, el atentado, o la estadística manipulada? ¿En qué se traduce esa inseguridad difusa metida en la cabeza de la gente? En primer lugar en el miedo. Miedo a estar en casa solos (sin tener bien blindadas las puertas, con un buen cerrojo, etc.), miedo a ir por la calle, miedo a salir por la noche... ¿Re-

cordais el bando de Milans del Bosch? Es una pieza digna de ser estudiada: en casita reunido al completo por obligación «el grupo familiar», que la calle ya nos la cuidan los tanques.

Tras el miedo, el pase repetido de actos violentos (insisto, los que se quieren mostrar y no otros) imbuye unas determinadas emociones: esto me podía haber pasado a mí, o a mi familia... La cosa va haciendo su efecto, y provocando una exasperación y una angustia que los políticos y sus «expertos» conocen bien. Recordemos por ejemplo el leiv motiv de las campañas electorales de Fraga. La realidad es que está financiado por el Banesto, y que tiene varios muertos en su haber de su pasado como ministro. Cómo se nos presenta: defensor de la clase media, de las familias atribuladas por el desorden que nos invade, etc.



da de siglo morirán tantas personas en manos de delincuentes, como las que mataban los salvadores del orden cristiano en una semana.

Quede claro: aquí no se aprueba la muerte del pobre usurero de barrio o de la estanquera de la esquina. Sólo quería explicar que hay determinada gente que lo mejor que podía hacer era callarse.

A lo que íbamos. O se habla en serio de la inseguridad y de lo que hay detrás, o se está engañando a la gente, cayendo, como hacen con frecuencia los partidos de izquierda en una de las más sabias campañas de manipulación que se hayan experimentado en los últimos lustros. Y una vez claro qué se busca y se consigue provocando esa inseguridad difusa, podemos tratar un poco de la agresividad que genera esta sociedad. Esconder esta realidad es uno de los objetivos claros de la campaña. Pero a la hora de analizar un poco en serio las cosas, se ve con nitidez que la «violencia» es un coste más del funcionamiento de la sociedad «moderna».

En primer lugar la aplicación que se hace del desarrollo tecnológico hace que principios como «eficacia», «desarrollo óptimo», «especialización» invaden todas las actividades humanas. La inquietud de los menos preparados, el clima de inseguridad permanente, crean un sentimiento de ansiedad generalizada que se transforma en violencia y agresividad no pocas veces. En general, el clima de

competencia permanente, no es precisamente el mejor caldo de cultivo para desarrollar relaciones armoniosas entre los individuos: y eso empieza ya desde pequeños.

EL «CUADRO DE VIDA»

La relación entre urbanismo y agresividad nos la resumía García Calvo en uno de los mejores trabajos que ha publicado BICI: «Ángeles de suburbio». Releamoslo, y veremos de donde salen esos jovenzuelos que invaden la tranquilidad (?) del centro de nuestras ciudades. Son bien conocidos los sentimientos y las reacciones que genera la concentración urbana, el aislamiento, la indiferencia, la desaparición de la noción de identidad individual... se admite ya por cualquier sociólogo la relación estrecha entre la «delincuencia» y la densidad de población. Una reciente encuesta americana va más allá, mostrando la correlación entre la tasa de criminalidad y el número de pisos en los edificios.

Y, sin contradicción con lo anterior a la concentración (barrios colmena, hipermercados, grandes empresas), se une un fraccionamiento generalizado: la desarraigación de los individuos arrojados a las ciudades desde sus pueblos, el desarraigo generalizado del inmigrante del que nace tanto la agresividad, como la mayor tasa de suicidios que se da en la actualidad a nivel de Estado. Así que, si hay alguna violencia, que

la hay porque es inherente al sistema social, estas son las causas. Nada tienen que ver con las campañas de seguridad que nos inducen precisamente a meter al criminal en nuestras propias conciencias.

Porque, veamos para terminar cuáles son las soluciones que nos ofrecen para combatir a la inseguridad. En un nivel general, los políticos nos ofrecen las suyas: «si yo estuviera arriba del machito esto no pasaría». Hablábamos de Fraga, ¿recordáis el gesto adusto con que nos miraba Felipe González desde las vallas prometiéndonos «firmeza»?

Junto a estas soluciones, otras más inmediatas se nos ofrecen desde el área de los negocios privados. La industria de la seguridad. Los cerrojos especiales se agotan en las ferreterías. Las casas dedicadas a blindar puertas surgen por doquier. Las compañías con gente disfrazada de sherif americano crecen como hongos, y hasta la venta más o menos solapada de artilugios para la seguridad personal. Difundimos la represión (la autoprotección), cuando ya hemos difundido la inseguridad, y además hacemos excelentes negocios.

Y, finalmente, todo acaba revirtiendo en la práctica a nivel inmediato, en el incremento de plantillas y medios para la policía y la guardia civil. Se ha olvidado que en la droga y en el tráfico de armas han aparecido no pocas veces guardias civiles y policías. ¿Tendremos que realizar nuestra propia estadística de heridos y muertos provocados por agentes del orden con su arma reglamentaria y en «estado de embriaguez»?

O, a un nivel más inmediato, (y acabamos por donde empezamos). Cuando los generales están dispuestos a sacar los tanques a la calle bien cargados de munición, cuando unos cientos de guardias civiles cogidos al azar según nos han contado, (más a nuestro favor) están dispuestos a encañonar a los mismísimos diputados, ¿se nos va a seguir hacer creyendo que la inseguridad la provoca el pobre chalao que le tira del bolso a la señora maria? Cuando los mismos que nos han montado esta forma de supervivencia, estas ciudades y estos tinglados económicos, reconocen que hay un «coste» de agresividad en el sistema, ¿vamos a permitir que encima nos echen la culpa de la violencia y nos hagan asumir la inseguridad como un componente más de nuestras hermosas vidas?

R. F.

(1) «La sécurité des citoyens», P.U.F. París.



CABRERAL DE LA CONFERENCIA AVISPAL EN EL EXILIO

Introito ficción.— Después de los insólitos acontecimientos que tuvieron lugar en Euskadi, en donde un grupo de representantes de Dios en la Tierra, desacataron la Autoridad —que tanto nos quiere y a quien tanto queremos— a la Autoridad, decimos, ¡el Señor la ilumine! —representante de la voluntad popular, cabeza visible del pueblo Soberano y Cienfuegos—; mediante un libelo heterodoxo, plagado de modismos usuales entre los enemigos de la Patria, el Capital y la burocracia, e incurso en el delito de apología del terrorismo e incitación a la subversión de los valores eternos de la civilización occidental, se produjo una intensa conmoción entre los tutores del Orden Constitucional, garantes de la gran quietud y seguridad de los súbditos —a la par que soberanos pero en ningún caso ciudadanos— que perplejos y sin tiempo para votar en Cortes el instrumento coactolegal consensuado necesario, hubieron de enfrentarse con el cogollo de la clérigaya periférica.

¿Qué hacer? ¿Se ordenaba al Excmo. Sr.

Ballesteros su detención al filo de maitines, con lo que se cometía un atropello con los representantes de una potencia extranjera, que no por lo minúsculo de su territorio, es menos agresiva, feroz y sanguinaria, y ante la cual nuestras instituciones «ad hoc» no están en equilibrio de dotaciones para repeler su agresión? ¿Se hacía uso de su condición de privilegio, olvidando en este caso la graciosa afirmación: «Todos los Españoles son iguales ante la Ley», y dejando de aplicarles la de Defensa de la Democracia, en la que no se contemplan específicamente los supuestos de terrorismo religioso?

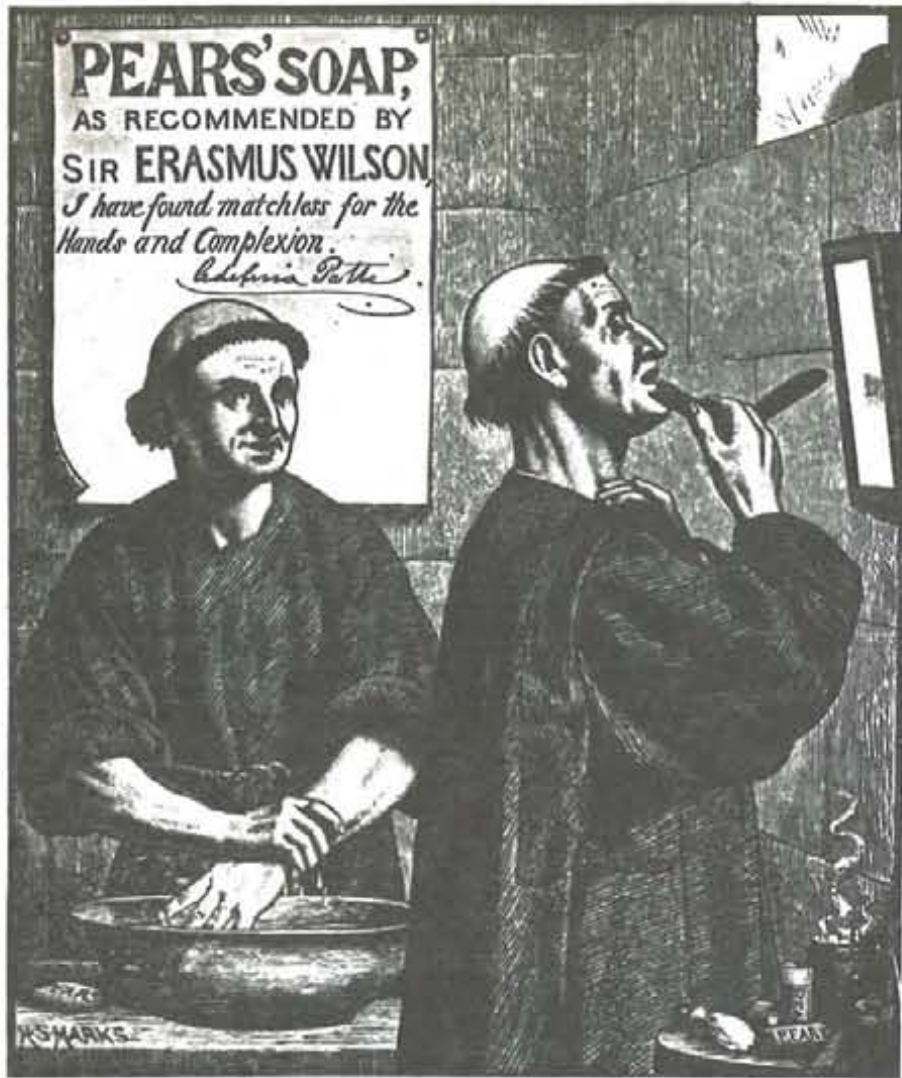
Un fino instinto político de los gobernantes les llevó a aceptar la segunda consideración. Pero el hombre propone y Dios dispone. Hordas de incontrolados euclideos (x) al dictado de la masonería internacional, desbarataron el fino encaje de bolillos tramado por la siempre eficaz diplomacia de nuestros próceres, y actuando como es en aquellos hábitos, ocurrió lo que tenía que pasar. Lo peor.

Los sacros estribos sucumbieron a la violencia. Este hecho desencadenó la tragedia, y cosa insólita, la España inmortal cambió el rumbo de su historia, torciendo el resultado de sus encuentros internacionales, que tenían la misma monótona repetición desde lo de Rocroy.

Esta vez fueron expulsados no solo los Jesuitas, sino todos, incluso los meapilas con carnet.

Bicicleta, que logró superar la criba establecida para la limitación de la libertad de expresión, después de la gran victoria, una vez afianzada de nuevo la Democracia, ofrece a sus lectores el texto íntegro de los que hoy claman desde el exilio. Debe advertirse que si bien este órgano de comunicación no se casa con nadie, ni por lo civil, ni por lo militar, ni lo judicial, ni por la Iglesia, y desde luego, tampoco por el Sindicato de las Prisas, ha querido, en un alarde informativo, ofrecer sus páginas a unos dolientes que hoy lo son, en la esperanza de que «hoy por ti, mañana por mí».





¡Ahí va!

A los muy amados en Cristo Jesús:

Gloria a Dios en las Alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

La cristiandad española, en otro tiempo tan floreciente bajo la dominación del Caudillo, ha caído por los altos juicios de Dios en poder de los nefandos demoliberales. Ha sido arrebatada por ellos la prosperidad de sus iglesias y la alta dignidad de sus sacerdotes. Por nuestros pecados ha pasado nuestra herencia a manos ajenas y nuestras propiedades a gentes lalcas. Los que fueron nuestros alimentos los comemos hoy tras su pago, y hasta tenemos que comprar nuestras viviendas. No hay ya quien nos redima del trabajo asalariado, sino que obligándonos al laboreo y cargándonos con un yugo gravísimo, procuran exterminar en los ámbitos de su Imperio todo el linaje cristiano. Ya no nos permiten ejercer nuestra Santa Religión sino a medida de su capricho, ya nos agobian con una servidumbre tan dura como la Televisión; ya nos sacan a pura fuerza un tributo insufrible; ya imponen una nueva censura sobre las lenguas de nuestros predicadores; ya, privándonos de nuestros ancestrales privilegios, procuran destruirnos vilmente; ya, en fin, fatigando a la Iglesia católica con varios géneros de presiones y persiguiendo de diversas maneras a la grey del Señor, creen que con nuestros da-

ños prestan a su lujuria de poder un grato obsequio.

¡Cuánto más glorificaríamos nosotros al Señor si, desechando nuestra desidia, incitados por el ejemplo de nuestros mártires, les imitásemos esforzadamente, no sufriendo más el yugo de esta nación impía!

Llenos están los calabozos de catervas de clérigos; las iglesias se miran privadas del sagrado oficio de sus prebendados y sacerdotes; los tabernáculos divinos ponen su horror con su desaliño y soledad; la araña extiende sus telas por el templo; reina en su recinto el silencio más profundo. Confusos están los ministros del Altar. No se entonan los divinos cánticos en la pública manifestación; el santo murmullo de los salmos se pierde en lo más recóndito de las prisiones. No resuena en el púlpito la voz del lector, ni el diácono evangeliza al pueblo, ni el sacerdote echa el incienso en las inauguraciones. Heridos los pastores, logró el lobo dispersar el rebaño católico, y quedó la Iglesia privada de todo poder sobrenatural y atemporal.

No hay que admirarse ¡oh, fieles! de la falta actual de milagros, pues ni el don de hacerlos se ha concedido a todos, ni son propios de todos los tiempos y circunstancias. Leemos en el Evangelio que el mismo Redentor, hallándose entre sus coterráneos, no hizo

allí los prodigios que obraba largamente en otras partes, y esto no por falta de poder, sino por incredulidad de sus oyentes. ¿Pero acaso no es el mayor argumento de milagrosa intervención la de nuestros ínclitos mártires vascos, en los que brillaron las virtudes, y principalmente la fe, raíz y fundamento de su esencia divina?

Nuestros enemigos afirman: ¿Cómo influir entre los honestos a aquellos que sin sufrir violencia alguna en su fe y culto, se han lanzado voluntariamente al peligro instigados por su soberbia y del odio que profesan a los amantes de la libertad? Continuamente nos reprochan de que están en nuestras bocas esos preceptos del Evangelio: Amad a vuestros enemigos; haced el bien a quienes os aborrecen; haced el bien a quienes os persiguen y calumnian para que seáis dignos hijos de vuestro Padre. Con estas y otras razones pretenden infamar la memoria de los soldados de Cristo. Pero estos varones santos que, inspirados y movidos por el cielo, se arrojaron a la muerte por la profesión de la verdad, ni abrigaron la intención ni el espíritu que les suponen, ni se apartaron en nada de los expresados Mandamientos. Al confesar y publicar la Verdad los honrosos soldados de Cristo, ¿no les era forzoso condenar y desterrar el error de sus competidores en el poder y denunciar las abominaciones de su impostura? ¿No seguían en esto la doctrina del Verdadero Maestro diciendo: quien me hubiere confesado delante de esta generación adúltera y pecadora, a éste le confesará el Hijo del Hombre cuando venga con la Gloria de su Padre y los Santos Angeles? (x).

Objetan también nuestros adversarios la corrupción que sufren los santos episcopos. Pero nos preguntamos ¿Qué perjudica esa disolución de la carne a los ya coronados por el cielo? Polvo y paja es nuestra carne y toda su gloria como la flor del campo. Corrupción han sufrido los cuerpos de muchos prohombres y en polvo se han convertido, según sentencia impuesta a todos los hombres en Adán, sin que esto haya disminuido en nada la gloria inmortal de sus acciones.

Afirman igualmente los impíos que sin violencia, persecución ni molestia alguna de parte de las Autoridades, nuestros mártires se han levantado temerariamente para zaherir y provocar a los que tolerantes y liberales autorizan la difusión de sus enseñanzas. ¿Pero caso creéis que no sufrieron molestia alguna con el oprobio e insulto que hubieron de soportar nuestros Principes y Doctores, por el cicatero pago a nuestros cultos a cuenta del Presupuesto Nacional, o con los pesados gravámenes que se han atrevido proponer para la enseñanza religiosa, o con motivo del agravio comparativo que significa hablar de escuela pública autogestionada o en razón a la disipante Ley del divorcio? ¿No sería menos dolorosa una muerte que acabe de una vez con tantas calamidades que afectan a nuestro dinero, nuestros negocios y nuestro afán de reprimir los comportamientos inmorales? ¿Quién puede desear la penosa agonía de una vida sustentada en la penuria, la estrechez y

la impotencia? ¿Por ventura alguno de vosotros, queridísimos hermanos perseverantes, podeis pasar con tranquilidad por nuestros antiguos dominios y libraros del ultraje de no ser besados vuestros manteos?

Por tanto, os rogamos, ¡oh bienaventurados hermanos en Cristo! que no desmayéis, que no os dejéis arrastrar por las afirmaciones y conjeturas infundadas de los incrédulos e ignorantes para concebir el menor escrúpulo contra los soldados de Dios. ¡Ay de los que en obsequio de los mismos que nos atropellan, y por no perder los honores y bienes del siglo, denuestan a los que se sacrificaron por Dios, y anatematizan a los que pretenden imitarlos, teniendo a la Santa Violencia por pecado y la confraternidad por sustituto de la Jerarquía!

Desde el exilio, hemos tenido la satisfacción de animar a algunos de nuestros mejores a la batalla por el Poder Total y aunque personalmente Nos no hemos podido entrar en ella, les hemos proporcionado las armas con

que militasen. Pero todos somos una sola cosa en Cristo, y no vindicamos para Nos una gloria que a todos nos interesa. Sean, el gozo y la satisfacción comunes a todos; sean aceptadas igualmente por todos los que ahí quedais, las cargas. En su día, ya Nos volveremos a repartir las ventajas. Reunamos todos nuestras intrigas y complicidades, dando gracias a Dios por haber renovado para nosotros aquellos tiempos venturosos de persecución, de merecimiento y de gloria, en que la Iglesia cristiana amontonaba piedras para el edificio sublime y magnífico de la celestial Obra.

Así pues, os dirigimos una y otra vez la palabra ¡oh soldados de Cristo, partícipes del reino eterno! con el ruego de que no cejeis en el logro de nuestro propósito eterno: Someter a los discolos de Dios e imponer nuestra Santa Voluntad.

Palabra de Dios.

Nota Bene. Por compañeros de otras redacciones hemos conocido que algunos periódicos diarios también publicaron esta pro-

clama en su suplemento dominical. Solamente el «YA» ha puesto objeciones, pues al parecer un clérigo muy versado opina que el texto es un plagio del *Memoriale Sanctorum*, del que fue autor San Eulogio, que sufrió el martirio el día 11 de marzo del año 859, en Toledo. No obstante el Comité de Empresa ha decidido imprimirla y distribuirla como encarte, sin pie de imprenta, con las Hojas Parroquiales del Segundo Domingo de Adviento. ■

NATURA

(X) En geometría, el Teorema de Euclides se refiere a eso de las rectas paralelas.

(X) Acostumbrada la clérigaya a su lenguaje herético, incluso en el exilio, debemos indicar aquí que se están refiriendo a la necesidad de un sistema policial irrecusable, para su asalto al poder. No obstante por más que hemos indagado, no sabemos a quienes ocultan bajo el seudónimo de Santos Angeles.

alemania:

EL «MODELO» EN MARCHA

Desgraciadamente, y como en otros temas, BICI anticipó con sobrada documentación lo que ahora está sucediendo en las cárceles alemanas y empieza a suceder en las nuestras (hemos exportado emigrantes y ahora importamos sistemas carcelarios contra el paro). Estudiábamos con detenimiento lo que eran las «cámaras silens», la sofisticación de la última técnica psicológica al servicio de la destrucción de los individuos. También demostrábamos cómo el inicio de las experiencias en este terreno fue llevado a cabo por los científicos nazis, continuado por los rusos y puesto al día por los Institutos especializados en la Alemania de hoy.

Y el experimento ha estallado en las manos a estos científicos de la muerte legal, donde la pena oficial quedó abolida. En una Alemania donde parece que todo empieza a moverse, con acciones de mayorías en los más diversos ámbitos de respuesta al sistema. Y por eso ha sido tan unánime en los medios de comunicación la manipulación repugnante de las informaciones, administrando el calificativo terrorista a diestro y siniestro como se nos tenía acostumbrados bajo el franquismo.

Veamos el «resumen de agencias» que nos servía un diario progresista el pasado 18 de Abril: «en las últimas semanas la R.F.A. ha conocido multitud de manifestaciones antimilitaristas, antinucleares y antiamericanas, así como movimientos de

simpatía hacia los terroristas encarcelados».

Así le han dado el carnet del «Ejército Rojo» a quien, como SIGURD DEBUS no había pertenecido nunca al grupo, pero había protagonizado algo tan incómodo, violento y terrorista como una huelga de hambre hasta la muerte en solidaridad con los presos en celdas de aislamiento, situación que él mismo no padecía.

Hay que hacer de Debus un satánico miembro de la RAF. Hay que poner terrorista después de antiamericano, para que ambas palabras queden unidas en el subconsciente. Hay que poner terrorismo después de ocupación de viviendas, aunque ésta se apoye en la ley y el derecho. Hay que evitar el contagio, porque empieza a perderse el miedo y el «modelo» pierde credibilidad para ser exportado.

Pero menos mal que nos ha tranquilizado el ministro de Interior alemán, tomando el sol en Menorca, mientras Debus moría extenuado. Preguntado por los periodistas, tranquilizó a todos en momento tan oportuno, diciendo que las cosas iban a seguir igual en lo que a su competencia respecta, y que la colaboración entre España y Alemania seguirá viento en popa. (Tranquitos todos. ¡Se sienten, coño! etc. etc. etc.).

ANSELMO



Mientras siga habiendo lechines ¿para qué morir?

Viajando por Bolivia en mayo de 1980, vi a Lechin y le hice una entrevista. En aquel entonces, el sr. Lechin me declaró que creía en la consolidación democrática en su país y que confiaba en la palabra dada por el general Meza, con el que había establecido un «compromiso histórico»: no habría golpe.

Hablé también con muchos obreros de los centros mineros. Estos se interrogaban acerca de Lechin, el «líder máximo» de la COB, pues se había comprometido a hacer todo lo posible en favor de la unidad obrera en las elecciones... y presentaba su propia candidatura a la presidencia, pese a los compromisos que había adoptado en el congreso de la Federación Minera.

Entre tanto, hubo el golpe,

Apresado con los restantes dirigentes, el sr. Lechin lanzaba un llamado al cese de la huelga general, el lunes 21 de julio, cuando la huelga estaba en su punto máximo. Los trabajadores creyeron que las frases que pronunció le habían sido sacadas bajo presión y golpes. Pero el 23 de julio reiteraba Lechin su llamado a la vuelta al trabajo. Esta vez, apareció en la televisión, aparentemente libre de decir lo que quisiera...

Todos los testimonios llegados de Bolivia confirman que esos llamados sembraron la confusión y la consternación. En Siglo XX, los trabajadores, apoyados por 10.000 campesinos, querían apoderarse de las armas de la guarición que estaba desbordada. Los llamados del sr. Lechin permitieron liquidar la revuelta obrera y campesina.

El 16 de noviembre de 1980, el *Diario de La Paz* publicó unas fotos de una conferencia de prensa en las que se veía a un Lechin muy a sus anchas, rivalizando en gentilezas con el coronel Arce Gómez, el famoso carnicero de La Paz... Arce Gómez declaraba que el sr. Lechin había sido para la Junta, no un preso, sino un «asesor». Por su parte, Lechin derramaba frases elogiosas sobre el ejército.

En Lima, dos días después, el sr. Lechin confirmaba su actitud. Se negaba a decir lo más mínimo en contra del «gobierno» de su país y afirmaba que las acusaciones de que los golpistas eran traficantes de drogas eran puras calumnias.

Que yo sepa, sólo el portavoz del MIR, **Bolivia Libre**, prestó atención a tales declaraciones, dando muestras de perplejidad bajo el título de «El extraño caso de Don Juan Lechin» (el 4 del 12 del 80).

En marzo de 1981, Lechin ha venido a París. Todos los dirigentes políticos y sindicales bolivianos refugiados en París, —todos— le aguardaban en el aeropuerto, cargados de ramos de flores. A nadie le pareció oportuno pedirle cuentas, y el sr. Lechin se cuidó mucho de dar una «conferencia de prensa», tal como se había anunciado.

El sr. Lechin es recibido por la CGT, la CFDT... Va a realizar en Europa una gira discreta pero eficaz. El sr. Lechin prepara su vuelta a los escenarios. Algunos especulan ya con satisfacción sobre el probable regreso del general Banzer. En tal caso, como la última vez, habrá diez años de dictadura y el sr. Lechin utilizará el visa de regreso de que goza para ir a establecer nuevos compromisos malolientes con los golpistas de ayer, de hoy y de mañana.

Expreso aquí los sentimientos de numerosos compañeros bolivianos asqueados por las maniobras de su **Establecimiento** político-sindical y que desearían que no se despreciase tan impunemente a quienes caen en el combate por la libertad y, sin más, por su dignidad humana.

Así es como caen, en la tierra de Bolivia, muchos obreros, campesinos, estudiantes. E igualmente los Espinal, los Quiroga Santa Cruz, los nueve del MIR y algunos «dirigentes» que no son necesariamente «máximos». ■

GERALD SUBERVILLE

NOAM CHOMSKY

UNA AMERICA QUE RENACE



La política de una América renaciente «presupone una posición de clara superioridad militar; no se puede emprender prudentemente desde una posición de paridad, ni siquiera desde una posición

de ligera ventaja». Aun más, «no implicará que una América renaciente deba ser una América intervencionista. Cualquier política de contención debe aceptar el riesgo de intervención, y en circunstancias que muchas veces podemos consi-

A partir del análisis de las ideas en política exterior de uno de los expertos más influyentes en la actual administración, Chomsky desmenuzaba en la primera parte de su trabajo la idea central que está presidiendo el intervencionismo USA: «La América que renace», y en particular, las deformaciones, subterfugios y sofismas con los que se encubren agresiones directas y genocidios. En esta última parte, se centra en el tema de El Salvador, y lanza una llamada a la resistencia a la guerra, para que no se reacciones, como en el caso de Vietnam, cuando ya sea demasiado tarde.

B.

derar como indeseables». Pero debemos plantar cara valientemente a estos riesgos. Fijémonos otra vez en la forma típica en que el concepto de «contención», elaborado con propósitos de propaganda para aplicarlo a la superpotencia enemiga, es aplicado, en la práctica, a la «contención» de las amenazas autóctonas a nuestros privilegios en Oriente Medio, y a las amenazas a nuestro orgullo en Centroamérica. La «contención» retórica no debería ocultar el hecho de que «es del Tercer Mundo del que estamos hablando». Muchas de estas cosas eran iguales en el periodo de la vieja Guerra Fría.

Entre los «riesgos» a los que nos debemos enfrentar está el de una opinión pública rebelde. Tucker señala que «el éxito es la gran solución para el desagrado grave de la opinión pública sobre política exterior y, especialmente, respecto a la intervención militar... A menos que futuras intervenciones puedan encontrar una justificación en interés de la seguridad que la gente considere necesarios, tendrán que conseguir un éxito relativamente rápido y sencillo». Esta es la auténtica lección de Vietnam, señala Tucker. La lección ya había sido señalada, hace tiempo, por astutos científicos políticos, por ejemplo Itiel Pool, entonces presidente del Departamento de Ciencias Políticas del M.I.T., que, en 1969 explicaba que «nuestro peor error en Vietnam fue, claramente, iniciar el bombardeo del Norte», por las siguientes razones:

«Antes de que empezaran, mi opinión era que los Estados Unidos no podíamos, como democracia, enfrentarnos a la protesta moral que se produciría si hacíamos llover la muerte desde los cielos, sobre un área donde no había guerra. Después de iniciados los bombardeos, pensé que me había equivocado. Por un momento, pareció no haber ni un grito de protesta, pero el tiempo los trajo luego. Ahora, volvería a mi punto de vista original con un cambio importante, el tiempo. Las reacciones públicas no se producen enseguida. Muchos actos que de otra forma la opinión pública haría imposibles, son posibles a corto plazo. Creo que podemos decir francamente que, a menos que sea seriamente provocada, o que la guerra sea rápida, una democracia no puede elegirla como instrumento político.»

A menos, debería haber añadido, que la intelectualidad servil logre presentar el ataque contra una sociedad campesina como una defensa contra la «agresión internacional». Robert McNamara fue uno de los que señaló, con acierto, que el «clamor y la protesta» contra los bombardeos se refería básicamente a los del Norte en 1965, aunque para entonces la fuerza aérea de Estados Unidos llevaba ya machacado Vietnam del Sur desde hacía tres años.

O, aún mejor, a menos que los medios de comunicación simplemente mantengan el silencio sobre nuestra «lluvia mortífera desde los cielos sobre una zona en la que no había guerra», caso del Norte de Laos y Camboya, por lo que años después fué llamado «un bombardeo secreto».

FE EN EL «GOLPE RAPIDO»

Tucker cree que «la Unión Soviética no sólo aceptaría, sino que probablemente ratificaría» la política de recurrir a la fuerza en Centroamérica sobre la base de nuestro «deseo», «pues se consideraría como un apoyo para legitimar su propio comportamiento». Una vez más creo que tiene razón. El significado funcional de la Guerra Fría, y una de las razones de su continuidad a pesar de las promesas mutuas de olvido, es que suministra los medios, a cada una de las superpotencias, para conseguir sus «deseos» y pretendidas «necesidades» por cualquier medio, apelando siempre a la amenaza del gran peligro y manipulando, o al final silenciando, a la opinión pública tal y como debe hacer un estado totalitario. Dada esta persistente estructura del sistema internacional, no es imprescindible conjeturar que cada uno de los grandes actores del panorama mundial aprobaría, internamente, una exhibición de brutalidad por parte del enemigo oficial.

Realista en términos generales, Tucker sucumbe a la ilusión con un tópico llamado Israel. Ya hemos visto un ejemplo: su creencia de que la guerra Árabe-Israelí de 1973 fue un reflejo de la «alta política» soviética. De hecho, tan pronto como llegó al poder, Sadat procedió a ofrecer sus servicios, como cliente de Estados Unidos y a principios de 1971 ofreció a Israel un tratado de paz en unos términos más favorables a ellos que los que presentó, seis años después, durante su dramática visita a Jerusalén, evitando la cuestión palestina. Su ofrecimiento fue rechazado por Israel como una auténtica oferta de paz, pero fue rechazado, pues se pensaba que el potencial de Israel eran tan superior que no había necesidad de considerar una

vuelta a las fronteras anteriores a junio de 1968, de acuerdo con la resolución 242 de la ONU, tal y como se ha interpretado en todo el mundo. Con las mismas creencias, Nixon y Kissinger rechazaron las ofertas de Sadat, a veces con lo que parecían ser calculados insultos. Sadat advirtió que no tendría otra elección que la guerra, especialmente si Israel continuaba su política de asentamiento al Noroeste del Sinaí. Fue rechazado con desprecio. Las advertencias de las compañías petrolíferas americanas con estrechos lazos con los gobernantes de los estados del Golfo, también fueron ignoradas. La guerra de 1973 fue una consecuencia directa de la fe ciega de Kissinger en el golpe rápido.

Igualmente, es bastante razonable apelar al mencionado «hecho notorio de que no hay un consenso entre los estados árabes sobre lo que sería una salida satisfactoria (al tema palestino), y que tal consenso no parece cercano». Esta es una de las varias teorías tradicionales lanzadas en un esfuerzo por mostrar que no es realmente de importancia vital solucionar el problema palestino. El absurdo, en este caso, se refleja en el hecho de que el artículo de Tucker apareció justo cuando la Liga Islámica expresó tal consenso en términos más duros que anteriormente cuando, prácticamente todos los estados árabes habían expresado alguna forma de apoyo a la creación de los dos estados, lo que ahora refleja el acuerdo internacional, aparte de Estados Unidos e Israel. Otro argumento típico, no menos tonto, es que la guerra Irán-Irak demuestra que no es el tema palestino lo que mantiene revuelto el Oriente Medio; aparentemente, el tema palestino ha demostrado no ser una fuente de problemas y conflictos, cuando hay otros problemas en la zona. La incompreensión general sobre esta relación puede ser explicable, en parte, por un factor que Tucker no menciona: el papel de Israel como gendarme local dentro de un sistema global organizado por una América renaciente. Pero los verdaderos factores importantes son, creo, bastante más complejos.

Como ya hemos señalado, Tucker nos ahorra los típicos sinsentidos sobre los «ideales wilsonianos» y «los derechos humanos», adhiriéndose a los convencionalismos generales de la intelectualidad responsable, evitando cuidadosamente cualquier referencia a los factores actuales que determinan la formación de la política global, divagando en meditaciones vacuas sobre el hecho de que «el ejemplo americano y su influencia pueden hacerse irrelevantes» en un mundo «en el que las fronteras políticas y económicas de América se quedarían reducidas a sus fronteras territoriales». Como en sus primeros escritos, y en los de todos los intelectuales, se olvida la

pregunta básica: ¿Qué aspectos específicos del ejemplo americano y de su influencia, afectan a aquellos que elaboran la política? ¿El interés sobre Cuba, Nicaragua, Guatemala con Arbenz, o el Chile de Allende, está motivado por el miedo prolongado a que las nuevas sociedades puedan perder el interés por el beisbol americano, o los actuales libros «best-seller»? Necesitamos no detenernos en la posibilidad de que el fracaso en las instituciones democráticas sea un asunto sólo para gobernantes. Estas preguntas que serían propuestas y respondidas lógicamente por alguien dispuesto a descubrir y presentar la verdad sobre los planteamientos de la «alta política», sólo raramente sobreviven entre la intelectualidad. No insistiría en las conferencias dictadas en la Universidad de Leningrado para enseñar formación política en el Kremlin y, mientras que los mecanismos de control en una sociedad democrática son radicalmente diferentes, la similitud en los resultados obtenidos muchas veces no se nota lo suficiente.

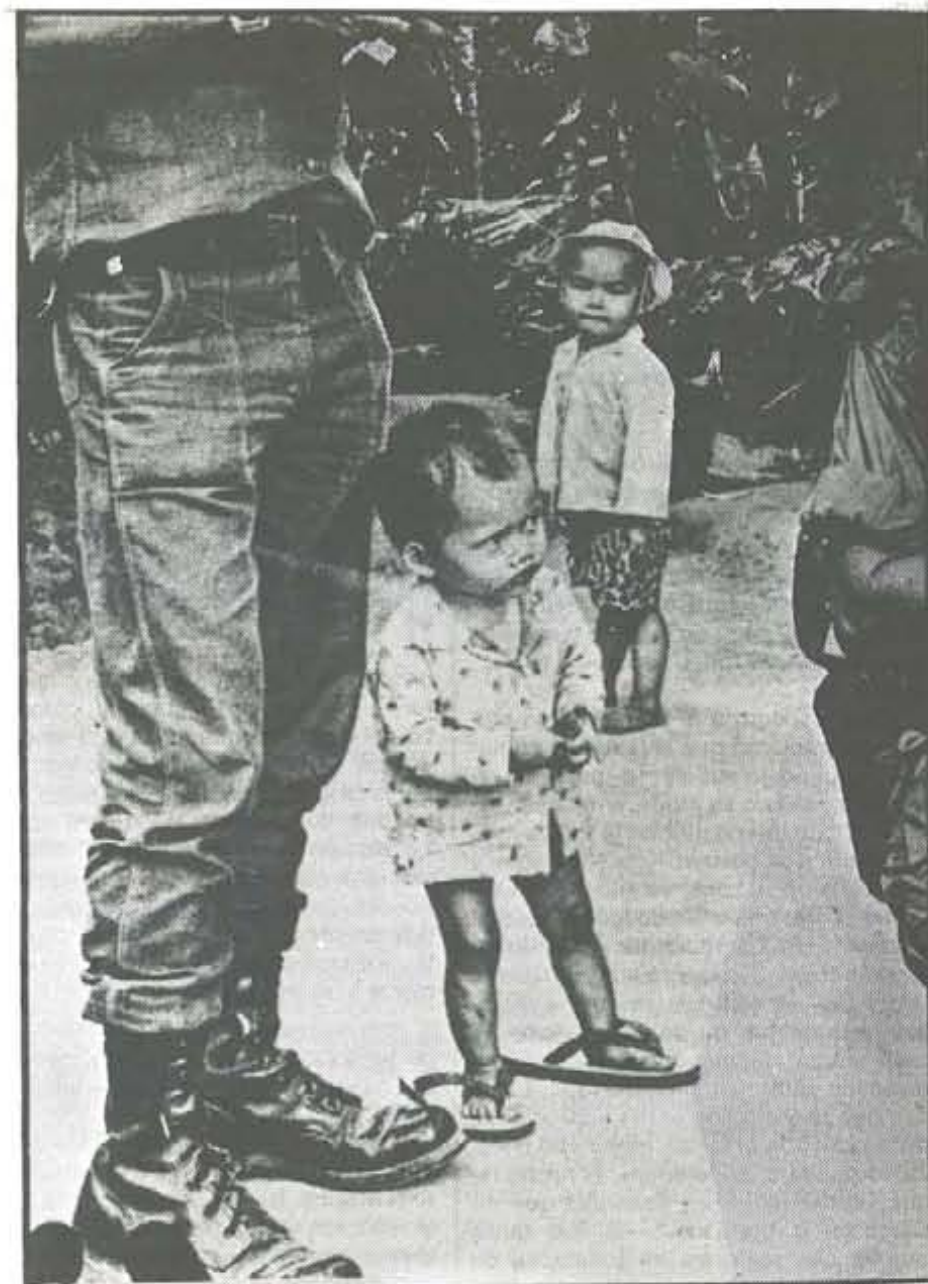
SUPERAR EL «SÍNDROME DE VIETNAM»

En algunos casos, los logros de la auto-censura son bastante espectaculares. Por ejemplo, 19 años después de comenzar el ataque militar contra la sociedad rural de Vietnam del Sur, todavía es imposible para el intelectual o los medios de comunicación americanos, pronunciar las espantosas palabras: «La agresión americana contra Vietnam del Sur». Un récord equiparable de sometimiento a la religión de estado sería contemplado con evidente placer por cualquier dictador.

Los principios que Tucker expone reflejan un consenso básico entre las élites de la política exterior, como señala acertadamente, aunque puedan diferir en la cuestión táctica de dónde y cómo podríamos lograr nuestros derechos, necesidades y deseos. Los aspectos fundamentales fueron expuestos a principios de los años 70 cuando el fracaso parcial de la política americana en Indochina fue haciéndose evidente; y fueron reiterándose con más fuerza, cuando cayeron los regímenes impuestos por EE.UU. La prensa de los negocios, por ejemplo, advertía que «es imposible mantener una estructura económica internacional provechosa» en la que las multinacionales americanas puedan prosperar cuando «la retirada del poder se ha escapado de la mano», tal como ocurría con la doctrina de Nixon. Aún

más, debemos volver, de alguna manera, a un período en el que «no importa lo negativo que sea un proceso, siempre existirá la sombra del poder americano para apoyarlo». El equilibrio y el trilateralismo son aceptables al reconocer el hecho indudable de que los Estados Unidos ya no son «el poder hegemónico en un sistema de poder mundial» como lo fueron hasta 1970, pero este abandono del poder no puede alcanzar el punto en que el dominio americano del sistema global se vea seriamente amenazado, bien por la aspiración soviética a la igualdad o por nuestros aliados, o por las naciones y bloques relativamente independientes del Tercer Mundo. Este es el mensaje expresado de una manera inusualmente clara y brusca, en la petición que hace Tucker de una política exterior más activa y, si es posible, de una política más atrayente hacia una América renaciente.

Sería un serio error identificar este programa con la administración Reagan, aunque seguramente será desarrollado en lo posible —que debe ser bastante poco, dada la realidad de la situación internacional—, por la nueva administración. Un año antes de la invasión soviética de Afganistán, el presidente Carter dijo que «nuestra meta... es aumentar el nivel real de los gastos de defensa», y por tanto, aceptaba que, bajo su liderazgo «se había logrado invertir un peligroso descenso en los gastos de defensa», que en dólares reales «los gastos de defensa descendieron un tercio en los últimos ocho años antes de que yo fuera Presidente», mientras que desde que él asumió el cargo «...hemos aumentado los gastos de defensa cada año». Igualmente, las exportaciones de armas aumentaron con Carter, violando las promesas de su campaña, siendo el ejemplo más notorio, quizá, el sustancial aumento de armamento para Indonesia, para facilitar la gran masacre de Timor, animada en este caso por el complaciente silencio de los medios de comunicación. Consecuentemente, la principal función del sistema de propaganda durante los años 70 ha sido el superar lo que ahora se llama el «síndrome de Vietnam», esto es, la resistencia por parte de una gran mayoría de la población, a adoptar la «crítica moderada y liberal» sobre la guerra de Vietnam, y a aceptar los «costos» —en gran medida, la carga moral— de la masacre, la tortura y la opresión. Esta tarea se ha cumplido con bastante efectividad, al menos entre la élite intelectual donde los obstáculos fueron siempre leves, y de una forma bastante más limitada entre la población en general, por lo que ahora es posible declarar una vuelta al intervencionismo sin la típica cobertura de «intenciones liberales» o «derechos humanos», al menos entre una audiencia de élite.



Las llamadas a una América renaciente se escuchan por todas partes. En *The New Republic*, J.B. Kelly escribe que «a causa de sus vacilaciones y auto-desilusión intencionada, durante la pasada década, las naciones occidentales no se han dejado otra alternativa que proyectar su poderío militar en la región del Golfo» (11 octubre 1980). Esto puede llevar a un «resurgir del fanatismo musulmán contra occidente», observa Kelly, pero «es difícil decir si será algo más que una efusión ritual de la grosería y el carnaval indumentario de los malhechores». Comentando un libro, un analista de la misma corriente, D.C. Watt, exponía su opinión de que la teoría de Kelly puede ser rechazada por «la ortodoxia liberal, alimentada secretamente por el flujo del dinero árabe sobre las instituciones docentes de alto nivel en occidente...» (*Suplemento literario del Times*, 18 julio 1980). Es necesario, recordar continuamente que locuras de

esta naturaleza son tomadas bastante en serio por muchos intelectuales de occidente.

Los articulistas de *The New Republic* aún van más allá al deplorar «el fracaso de Carter para defender la idea capitalista democrática» con sus «excesos moralistas», permitiendo que Nicaragua e Irán se queden en la cuneta, y reteniendo la ayuda a «la moderada Junta Democrática Militar Cristiana» que ha presidido la masacre de 10.000 personas en El Salvador, incapaz de investigar o llevar a juicio a un solo oficial de las fuerzas militares y políticas, responsable del avasallador dominio del terror. Si estamos «obligados a elegir entre un Anastasio Somoza y un movimiento Sandinista apoyado por Cuba, los Estados Unidos no pueden hacer otra cosa en su provecho que apoyar a Somoza», continúan los articulistas, que comprenden muy bien lo que significa este consejo sobre

todo si leen las páginas de su propio periódico. Por ejemplo, el número del 9 de abril de 1977, en el que Stephen Kinzer informa que en Nicaragua ha habido «miles de muertos en el campo, donde aldeas enteras sospechosas de albergar a la guerrilla fueron arrasadas» con «bombardeos aéreos, ejecuciones sumarias y terribles torturas», y muchos creen que «un programa de bienestar campesino en realización, y apoyado por americanos, es actualmente una tapadera para actividades anti-guerrilleras». Difícilmente podemos esperar que los articulistas de este periódico liberal se vean influidos por la descripción que hace el corresponsal del *Wall Street Journal* (19 de septiembre 1978), de «un grado de pobreza y desesperación que es sobrecogedor, incluso para los niveles medios de América Latina.» Pero las vidas de los hombres de Nicaragua, naturalmente, cuentan muy poco cuando se comparan a los «intereses americanos.»

Con respecto a El Salvador, los articulistas declaran que si la ayuda militar a la Junta no es suficiente «para mantener las cosas en su sitio», entonces tendremos que intervenir con la fuerza militar americana, porque «una Nicaragua y una Cuba en la zona, ya son bastante». Como se trata de una publicación liberal añaden la familiar muletilla: «Cuando esto empezase a pasar, Estados Unidos —por fin— insistirían en que la represión y la alienación de la población se redujesen al mínimo, y exigiría una promesa de reformas progresivas». Explícan que estos actos están justificados, pues nosotros estamos mejor que ellos; como muestra, por ejemplo, el hecho de que «están mejor en Tailandia que en Camboya o Vietnam» —lo que quizá prueba que millones de toneladas de bombas y napalm son incluso mas dañinas que la ayuda americana, un posible factor de importancia que se olvidan de mencionar. En la misma línea, en una de sus condenas rituales de las Naciones Unidas (un blanco constante desde que dejaron de ser un simple instrumento de Estados Unidos y cayeron bajo lo que se llama «la tiranía de la mayoría», los articulistas denuncian a la Organización porque «no puede proteger Afganistán o Vietnam» (31 de enero 1981), olvidando mencionar que no condenaron a las Naciones Unidas por su incapacidad para «proteger a Vietnam» cuando estaba bajo la salvaje agresión americana.

Conclusiones similares expone Maurice Duverger, cuando explica en *Le Monde* que si Reagan tuviera «que elegir entre Pinochet y Castro, no podría hacer otra cosa que volcarse con el primero» (15 enero 1981). Esto recuerda la famosa cita de John F. Kennedy, reproducida por Arthur Schlesinger, de que aunque nosotros preferíamos siempre, lógica-

mente, un régimen democrático decente, si se nos obligase a elegir entre un Trujillo y un Castro (incluyendo en la última categoría, en realidad, a Arbenz, Allende, Bosch, etc.), deberíamos apoyar al primero.

OPONERSE AL GENOCIDIO AHORA

Cambiando al sector conservador, leemos en un editorial del *Wall Street Journal* del 25 de noviembre de 1980, que «el sufrimiento en El Salvador es incluso una metáfora sangrienta de lo que ocurre cuando los Estados Unidos tratan de eludir su responsabilidad mundial de suministrar una alternativa a la revolución marxista». La queja se completa con el miedo de que quizá «los americanos se han hecho demasiado gordos y perezosos para recobrar las responsabilidades de la contención». Al mismo tiempo, en *Commentary* (enero 1981), la nueva embajadora ante las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, se burla de la ridícula idea de que «la intervención violenta en los asuntos de otra nación es inhumana e impracticable».

Sería una experiencia interesante reunir toda esta serie de declaraciones sobre nuestros derechos, necesidades, deseos, justificaciones y próximos fines, incluyendo la retórica con la que se enmascaran, y trasladarlos a un equivalente soviético, preguntándonos cuál sería la reacción en los Estados Unidos, y en todo el occidente, al descubrir estos documentos en la prensa soviética. Uno puede entender fácilmente por qué, incluso en las zonas de Latinoamérica que tienden a ser más pro-americanas, la mayor parte de la población (y un porcentaje mucho mayor de las minorías cultas), consideran a Estados Unidos como una amenaza militar y económica, mayor que la Unión Soviética.

Las «élites» políticas, intelectuales y financieras están intentando aprender las lecciones de la guerra de Vietnam, y lo mismo debería ocurrir con las personas que no aceptan el recurso al asesinato y la opresión para lograr sus necesidades y deseos. El espontáneo, y muy poco dirigido, movimiento de masas por la paz, en Estados Unidos, que tanto asustó a los que estaban en el poder, tuvo su impacto pero fue demasiado lento para lograr cambios. El momento de parar la guerra de Vietnam fue en 1960-61, cuando se estaban haciendo planes para el ataque directo de los USA contra Vietnam del Sur, que empezó poco des-

pues cuando se vió claro que el régimen instalado por Estados Unidos sería incapaz de controlar a la población con los medios de violencia y represión que se le habían suministrado. Consecuentemente, el momento de parar la próxima guerra en Centroamérica es ahora. Y la oportunidad está allí. Mientras el sistema de propaganda anuncia continuamente el giro a la derecha y la tendencia conservadora, el hecho es que la oposición popular a la agresión americana es mucho mayor que antes comparándolo con el momento de la intervención en Vietnam.

En El Salvador, el ejército regular del régimen, apoyado militarmente por Estados Unidos, está haciendo una masacre a gran escala con la población campesina, en cooperación con sus aliados paramilitares. Los periodistas y observadores internacionales son excluidos de las zonas en que tiene lugar la masacre, pero varios congresistas y unos pocos informadores han visitado la frontera hondureña, donde unos 20.000 campesinos, la mayoría mujeres y niños, han huido del terror gubernamental. El diputado Gerry Studds, de Massachusetts, portavoz de la delegación del Congreso, informaba que los refugiados que encontraron sobreviviendo en una pobreza desesperada, dijeron «sin excepción» que «estaban huyendo del ejército que apoyamos». «Cada persona tenía toda una historia de atrocidades por parte de las fuerzas gubernamentales, las mismas que estamos apoyando una vez más, con armas». A pesar de las repetidas preguntas, los miembros de la delegación fueron incapaces de encontrar a un solo refugiado que informase de haber sido «atacado o acosado por las fuerzas guerrilleras». En un informe difundido desde las áreas fronterizas, Edouard Bailby da amplios detalles de enormes atrocidades, concluyendo que los informes oculares que reunía «no dejaban lugar a dudas sobre el genocidio llevado a cabo por la Guardia Nacional Salvadoreña y los comandos de extrema derecha de Orden». Si la palabra «genocidio» parece una exageración, el testimonio logrado ahora con esta y otras fuentes es comparable, por su carácter, a los informes que lanzan amplias acusaciones de genocidio o «auto-genocidio» contra los Khmer Rojos en Camboya desde mediados de 1975. Sin embargo, la respuesta en Estados Unidos es bastante diferente. La razón es simple y conocida. En Camboya, las atrocidades se han podido cargar a un enemigo oficial y tenía poca importancia el que se pudiese hacer algo por detenerlas. En El Salvador, por el contrario, las atrocidades son responsabilidad directa de los Estados Unidos, y pueden ser detenidas muy fácilmente. De ahí el predecible y típico comportamiento de los medios de comunicación

en ambos casos. Los mismos factores explican la diferencia en la reacción internacional a la huida de 60.000 refugiados del terror gubernamental en El Salvador, la mayoría a campamentos miserables a lo largo de la frontera donde la Comisión de Refugiados de la ONU suministra alimentos, en comparación con la reacción a la huida de unas 70.000 personas, en barcos, desde Vietnam en noviembre de 1978, escapando de la miseria y la opresión en una tierra que había sido asolada por el poderío americano.

ESTE ES EL PROGRAMA

El régimen militar que ha estado masacrando a la población en El Salvador podría no durar, incluso con la sustancial ayuda americana y la continua dirección de un ataque internacional contra la población campesina (el 83% del armamento proviene de Israel, los consejeros militares son suministrados por Argentina, los ataques brutales contra la población campesina están coordinados con el ejército de Honduras, etc). Tucker tiene razón al pensar que una guerra en Centroamérica no será tan fácil como el derrocamiento del régimen democrático de Guatemala en 1954, estableciendo el modelo de un «comportamiento aceptable» de los títeres americanos instalados entonces en el poder, y mantenidos después en él: asesinato, hambre, destrucción de los sindicatos independientes, esclavitud real a gran escala, explotación de los obreros de las plantaciones y sus familias, para enriquecer aún más a la tenebrosa banda de gansters que producen alimentos para exportar mientras la población pasa hambre, y todas las restantes características conocidas de la intervención americana. Y la intervención en Oriente Medio puede disparar las reacciones internas e internacionales, que llevarían a un conflicto entre las grandes potencias y, posiblemente, a una guerra nuclear.

Tucker vuelve a defender directamente el programa mas «atractivo» de una América renacida, en términos de una estimación de sus costos, incluyendo el de una opinión pública favorable, un factor sobre el que se puede influir como en el pasado. El perfil de este programa, y de muchos otros como él, no deberían rechazarse como ridículos o absurdos, sino mas bien tomados como un aviso a tener en cuenta, antes de que sea demasiado tarde. ■

N. Ch.

(Traducción: Enric en el exilio)

U.S.A.:

la «mayoría moral»



V. S.

Para el visitante desavisado el ambiente actual en los Estados Unidos es una sorpresa. La prensa occidental nos había hecho creer que la victoria electoral de Reagan era la expresión cabal de un amplio sentimiento conservador en el país. Sin embargo, en la calle, en reuniones, entre amigos se siente el descontento, la irritación con la política neo-liberal y militarista del nuevo gobierno. Pregunto si esto es la reacción limitada de los de siempre, intelectuales marginalizados y frustrados. Pero no, parece que el hombre en la calle lo tiene bastante claro que ha de pagar no sólo el precio de la tan anhelada recuperación económica, sino también del nuevo programa de defensa por la agresión. En efecto, se pronostica un nuevo «verano caliente» en los gettos, con los cortes substanciales en los subsidios sociales. Además, organizaciones liberales tan respetables como por ejemplo la Women's International League for Peace and Freedom (la Liga Internacional de Mujeres para la Paz y la Libertad, fundada en 1915 como movimiento de oposición contra la primera guerra mundial), integrada por las típicas señoras de clase media de buena voluntad, están pasando a la ofensiva anti-Reagan, apoyando y organizando campañas anti-militaristas de apoyo a El Salvador y de rechazo a la instalación de los nuevos misiles en Europa.

Ahora, ¿cómo se compagina este creciente descontento con la tan cacareada victoria de Reagan? ¿Quiénes son de hecho la tan comentada «mayoría mo-

ral», los supuestos depositarios de la esencia americana? Pues resulta que no existe tal «mayoría moral». Reagan fue elegido por tan sólo el 26 por ciento del electorado. En Estados Unidos el primer requisito para poder votar consiste en inscribirse como elector. Tan sólo un 50 por ciento estaba registrado en la pasada elección. El no inscribirse ya es una primera forma de abstención. Reagan fue elegido por la mayoría de estos 50 por ciento, descontando aún de estos un porcentaje significativo de abstenciones. En fin de cuentas, resulta que sólo un cuarto del total de votantes posibles votó por Reagan.

Es decir, el actual gobierno americano se apoya efectivamente en una **minoría** intensamente religiosa, moralista y furiosamente militante. Esta **minoría**, que es agresivamente individualista y visceralmente anti-comunista, es la que pretende moralizar al país. Es para esta minoría que el adulterio, la homosexualidad, el sexo pre-marital, la pornografía, la marihuana, la pereza, son los pecados que desangran a la nación. Y es esta minoría que a través del control amplio de medios de comunicación —se dice que poseen un satélite de comunicación, canales de TV, estaciones de radio, órganos de prensa— a la vez influye de manera decisiva en la formulación de la política del gobierno y determina su imagen pública. La ironía es que fue precisamente un hijo de esta minoría quien realizó el atentado contra el expresidente máximo de su ideología.

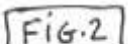
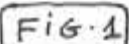
PARA TODOS (2)

goma arábica) es muy burda y permite solo hacer cosas muy simples. Vamos a ver cómo hacer serigrafía con técnicas un poco mejores. Todo lo dicho hasta ahora sobre el telar, la mesa y el entintado, sigue valiendo.

nar la gelatina superflua, cuidando de que quede extendida de forma uniforme, sin espacios vacíos ni grumos. Para repasar se coloca la espátula perpendicular al telar. Lo que sobre se guarda, la espátula se limpia, y el telar se deja a secar (se puede usar un secador de pelo, sin acercarlo mucho).

Tanto la gelatina como el sensibilizador, que se venden en cualquier comercio especializado, deben mezclarse en el momento de ir a trabajar. Luego se vierte la mezcla en recipiente-espátula como el de la figura (1), y se extiende sobre el nylon poniendo el telar vertical y la espátula inclinada 45 grados (2). Se repasa varias veces para elimi-

Todas estas operaciones hay que hacerlas a resguardo de la luz, con luz roja o muy débil.



Con luz muy atenuada (como antes) haremos la siguiente operación (muy sencilla aunque sea larga de explicar): Colocamos un trozo de poliestileno (ese corcho blanco que pesa poco y se usa para muchas cosas. No pueden cortar un trozo a medida en cualquier sitio), debajo del telar, de forma que encaje perfectamente en su interior. Luego colocamos la hoja transparente que hemos dibujado, poniendo el dibujo en contacto con la tela.

de forma que mirándolo desde arriba se vea al revés. Por último bloquear todo con un trozo de vidrio que pese bastante y esté bien limpio (3).

Una vez realizada esta operación, ponemos una lámpara de cuarzo de mil voltios, perpendicular al telar y a una distancia similar a la diagonal del mismo. El tiempo, si usamos la potencia indicada y el telar es de 50/70 cm. será de unos 5 minutos. (Variará según la sensibilidad de la gelatina que empleemos y, como en la fotografía, hay que ir cogiéndole oficio al tema a base de experiencia) (4).



Inmediatamente después de acabar el tiempo de exposición, se abre el telar y se pone debajo de un chorro de agua tibia. (va bien una ducha de esas que llaman «de teléfono»). Veremos como va desprendiéndose toda la gelatina que hemos extendido, excepto en las zonas donde ha pasado la luz que es donde se ha

fijado la gelatina. Para controlar el resultado, mirar el telar a contraluz.

Se seca con una gamuza húmeda apretando suavemente en toda la superficie del telar, se puede terminar el secado con secador de pelo cuidando no hacerlo mucho. Finalmente, si han salido puntos que no nos interesen se pueden tapar con un pincel y retocador.

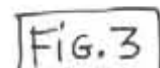
La tela se fija a la mesa con bisagras, tal como ya quedó explicado. Para el proceso de entintado e impresión también sirve todo lo dicho en el número anterior.

Así que como ya hemos redondeado la explicación de este nuevo sistema, terminamos por hoy. En el próximo y último capítulo de la serie, explicaremos cómo limpiar el telar, y daremos algunas recomendaciones sobre la marcha para colores, etc. ¡Salud y a divertirse!

jo usando **TAKER** rojo y extendiéndolo con un pincel (diluir muy poco), también tinta china, plumillas, rotrings, etc. Además

podemos usar muchos recursos: tramas, letraset, etc. e incluso cubrir superficies grandes con papel negro fliado con cinta

adhesiva. También podemos meter fotografías, siempre que las hayamos pasado antes a papel fotográfico transparente.



TALLER DE
SERIGRAFIA CASERA

LOS KRAKERS



(hacerse con una vivienda no debería ser delito)

No es novedad que la especulación inmobiliaria y su consecuencia, la escasez de viviendas o su alto coste, son características inherentes a la sociedad capitalista. También faltan aquí viviendas a precio asequible mientras que, según el último censo, un 10 por ciento de las viviendas existentes en Barcelona están deshabitadas por malas condiciones o por razones de especulación. Sin embargo, la penuria de viviendas no siempre

genera una reacción social del tipo de las recientes ocupaciones de viviendas en Berlín o de la envergadura, eficacia y organización del movimiento de los **krakers** de Holanda.

Los **krakers** son probablemente el movimiento de «expropiación» de viviendas por la acción directa más antiguo de Europa. Recientemente han hecho hablar de sí por la creciente represión por parte del Estado de

que han sido víctimas. Pero ya existen como movimiento hace unos 15 años. Incluso la ocupación de viviendas en acción directa en Holanda es anterior a la aparición de los **krakers**. Ya en la inmediata post-guerra y ante la escasez de viviendas agravada por la guerra, hubo ocupaciones de casas a título individual y clandestino. Los ocupantes se acogían a una Ley de Viviendas que en teoría garantizaba a todo ciudadano el derecho a una vivienda digna y protegía a los ocupantes si las casas eran deshabitadas y éstos las hacían habitables. Esta ley además atribuía a los Ayuntamientos considerables poderes para controlar el mercado inmobiliario y distribuir viviendas de alquiler controlado a los necesitados. Pero esta política social duró poco. Ya en los años sesenta la inoperancia de los Ayuntamientos se hace evidente. Las listas de espera para obtener una vivienda de alquiler controlado se hacían cada vez más largas. En plena euforia expansionista de post-guerra la especulación inmobiliaria florecía. Se estimaba que había cerca de 60.000 viviendas vacías en Holanda, o en espera de renovación para ser realquiladas a precios muy superiores, o para ser demolidas y substituidas por viviendas de lujo, hoteles, almacenes, bancos, etc.

En 1965 tuvo lugar la primera ocupación en Amsterdam objeto de amplia publicidad. Ya no se trataba de acciones individuales, secretas. Aparecen los **krakers**.

FORZAR LAS PUERTAS

El término viene del sonido *erae* que se produce al forzar una puerta. En esta acción se trataba no sólo de hacerse de una vivienda sino también de denunciar la ineficacia y la connivencia con los intereses inmobiliarios y la propiedad privada por parte del Ayuntamiento. Al año siguiente los **Provos** utilizan el **krakear** (ocupar casas deshabitadas) como instrumento político para provocar a las autoridades. Y a fines de los años sesenta surgía la primera organización específica de los propios **krakers**, la eufemísticamente llamada Oficina de Viviendas «De kraker», de cuño explícitamente no-violento. Se trataba esencialmente de una organización de información, divulgación y de apoyo a las acciones de «expropiación» de los **krakers**.

La creciente amplitud del movimiento se plasmaba, en 1970, en la convocatoria de un día nacional de ocupación de viviendas. Ese día se ocuparon casas y ayuntamientos y se produjeron enfrentamientos con las fuerzas del orden en varias ciudades. Aún así, las presiones por parte de los intereses inmobiliarios y propietarios para conseguir que el **krakear** fuera «criminalizado» (es decir, declarado delito) fracasaron al sentenciar el Tribunal Supremo que la ocupación de viviendas demostradamente deshabitadas no constituye allanamiento de morada y por lo tanto no es una infracción penal. Esto no impi-

de, sin embargo, que en los años siguientes haya presiones cada vez más fuertes por legalizar la represión de los **krakers**.

En los años setenta las ocupaciones de viviendas por **krakers** se hacen más frecuentes, más organizadas y las reacciones tanto de propietarios como de la policía se tornan más arbitrarias y contundentes.

Como la ocupación de viviendas vacías era, al menos formalmente, legal, en un inicio la policía mantenía una postura neutral. En caso de denuncia por parte de un propietario la policía solía presentarse ante la casa ocupada, tocar el timbre, informar a los ocupantes de la denuncia y retirarse. Los propios propietarios tenían dificultades en recurrir a la justicia, ya que necesitaban los nombres de los ocupantes para poder procesarlos, que los **krakers** mantenían en estricto secreto.

Las acciones de los **krakers** no sólo se dirigían contra propietarios individuales o empresas constructoras, sino también contra el propio Ayuntamiento. El mismo Ayuntamiento era propietario de un 40% de las viviendas en Amsterdam. En 1975 en un barrio de Amsterdam los **krakers** ocuparon una serie de casas condenadas a ser demolidas, para construir, ante la protesta de muchos de los vecinos, una nueva línea de Metro, proyecto éste del Ayuntamiento. Esta acción de protesta y denuncia acabó en una batalla campal entre los **krakers** y la policía.

Ante la creciente represión en los años siguientes se realizaron acciones más limitadas, pero también se intensificó y amplió la organización del movimiento. Desde un inicio los **krakers** acompañaban todas sus acciones con amplias campañas de información de los vecinos de los barrios en que se ocupaban casas. Se trataba de explicar que la miseria de las viviendas afectaba a un amplio sector de la población, que se trataba de una protesta legítima contra los especuladores con el fin de recuperar y hacer habitables las casas abandonadas y de evitar el desalojo de sus barrios tradicionales a los sectores populares que se verían igualmente afectados si se permitiera que los intereses inmobiliarios pudiesen poner en práctica sus proyectos de renovación urbana. Además, estas campañas de información para obtener la solidaridad del vecindario respondían también a consideraciones estratégicas. Se trataba de tener un mayor respaldo ante posibles desalojos.

Desde un inicio siempre hubo intentos de desalojos. Mientras la policía, en el caso de ocupaciones aisladas, mantenía una actitud discreta, los propietarios recurrían a «matones» contratados que debían echar a los ocupantes. Como forma de defensa ante estos ataques los **krakers** crearon un sistema de alarma para poder movilizar en poco tiempo un número grande de simpatizantes y otros **krakers**. Los **krakers** de un barrio conocen todos, dos o tres números de teléfono de **krakers** en otros barrios. Mediante estos números en poco tiempo es posible divulgar

ampliamente las amenazas de desalojo ya sea por parte de propietarios o de la policía.

LA VICTORIA DEL GROOTE KEYZER

Uno de los casos más célebres en la historia del movimiento de los **krakers** y al mismo tiempo el comienzo de una nueva etapa del movimiento fue la ocupación, en 1978, del famoso edificio Groote Keyzer ubicado en el aristocrático y céntrico canal de Keyzer-Gracht en Amsterdam, cuya propietaria, una constructora multinacional, estaba negociando en ese momento su venta a una empresa japonesa. Durante el siguiente año hubo dos intentos de desalojo por la policía respaldada ahora sí, por una sentencia de desalojo. Pero ante la organización y amplia difusión del caso por la primera radio clandestina instalada en el edificio por los **krakers**, el Ayuntamiento se vio obligado a desistir del desalojo. Finalmente decidió adquirir el edificio y se lo adjudicó a los **krakers**.

Esta victoria evidente de los **krakers** no podía quedar impune. Los propios órganos del Estado se vieron desbordados por un movimiento que amenazaba poner en cuestión uno de los principios básicos de la sociedad burguesa, la propiedad privada. La polarización entre **krakers** y el Estado se agravó aún más a partir de otro enfrentamiento que ocurrió al mismo tiempo que tenían lugar las negociaciones sobre el destino del edificio Groote Keyzer. A principios de 1980 los **krakers** habían ocupado también una casa en la calle Vondelstraat en Amsterdam y habían sido desalojados por la policía sin mandato judicial durante la noche siguiente a la ocupación. La actuación de la policía fue particularmente brutal. A golpes de porras contra los que en la calle pretendían ofrecer resistencia pacífica y con chorros de agua de los coches cisterna de la policía, la policía finalmente logró desalojar la casa, aunque ésta ya había sido fortificada preventivamente. Ante la creciente arbitrariedad y violencia policial, los **krakers** decidieron abandonar la resistencia no-violenta y además no dejar ninguna casa una vez que haya sido ocupada. Pocos días más tarde consiguieron derrotar a la policía y ocupar nuevamente la misma casa. Fue una victoria estratégica. Para distraer las fuerzas del orden, se había convocado una marcha de protesta hacia la casa del Alcalde. Mientras tenía lugar la marcha, reocupaban la casa y ésta era suspendida una vez cumplido el objetivo. Esta vez, para evitar un nuevo desalojo los **krakers** construyeron barricadas en la calle e iniciaron otra campaña de solidaridad. En el primer enfrentamiento con la policía, los **krakers** usaron bombas de humo y adoquines. El jefe de policía y el Alcalde intentaban negociar, pero los **krakers** se negaron. Finalmente, el Alcalde llamó al ejérci-





to. Con un despliegue enorme de la policía, tanques del ejército derrumbaron las barricadas. Los enfrentamientos se extendieron por toda la ciudad, pero la casa permaneció ocupada.

EL ESTADO «CRIMINALIZA» A SUS ENEMIGOS

También en una democracia de tipo europeo en última instancia se acaban por revelar los poderes de hecho. Lo que había comenzado como un movimiento social de cuño declaradamente no-violento, con el objetivo de defenderse contra una de las excrecencias del propio sistema, la especulación inmobiliaria desenfrenada, se ve forzado a adoptar formas de resistencia violentas por la propia violencia del Estado.

Pero la fuerza del movimiento de los *krakers* no está en estos nuevos métodos de resistencia sino en su organización y la soli-

daridad que han logrado generar en la propia población, acentuada aún más por la propia actuación de las fuerzas del orden y del ejército.

En Holanda en los sectores populares predomina el alquiler y no la propiedad de la vivienda. Así el problema de la vivienda afecta a muchos, el aumento de los alquileres, el peligro de desahucio, etc. Además, la intención declarada de renovar y hacer habitables las casas abandonadas también encuentra un eco favorable entre los vecinos de los barrios. También el hecho de que las «expropiaciones» en Holanda generalmente se realizan por grupos de personas que se conocen bien, le da mayor solidez a las acciones. Y las campañas de información evitan que el movimiento se aisle de la población. Aunque los *krakers* han llegado a ser un movimiento muy amplio, no se trata de una organización unitaria. A mediados de los años setenta se creó una asamblea ciudadana a nivel de los barrios y posteriormente una asamblea nacional. Pero intentos de unificación fueron abandonados muy pronto a favor de grupos autónomos. La organización

de cada casa es decidida por los propios ocupantes y varía de caso en caso. Los *krakers* realizan asambleas regulares a nivel de manzana y de barrio. Las formas de resistencia y las nuevas acciones, son siempre decididas en asamblea. La participación no es siempre muy numerosa, ni el tipo de actuación es homogéneo. Es obvio que también en Holanda la gente tiene temor a la policía (aunque por el momento sólo usa porras) y no todos los *krakers* o simpatizantes están dispuestos a enfrentarse con ella directamente, más aún ahora con la intimidación creciente. Los que temen o no quieren usar violencia, realizan trabajos de apoyo durante las acciones y enfrentamientos organizando servicios de primeros auxilios, de información y divulgación telefónica, distribuyen las publicaciones de los *krakers*, trabajan en su imprenta. En los últimos años se han creado once centros de información en Amsterdam, cafés que sirven a la vez de fuentes de ingreso y de lugares de contacto y de información sobre casas desocupadas, etc. Y los *krakers* producen ahora una revista mensual propia para fines de divulgación y debate. Finalmente, hay una obvia confluencia y en parte coincidencia con los movimientos anti-nuclear, feminista y anti-militarista.

La cuestión central que se plantea ahora es de cómo continuar. Es verdad que la fuerza creciente del movimiento ha reducido los desalojos por los órganos del Estado, pero la intimidación también es mayor.

Durante todo el 80 los *krakers* han ocupado apartamentos de lujo, edificios del ayuntamiento y han realizado acciones contra el Metro y se han enfrentado al ejército y a la policía ya no sólo en Amsterdam, sino también en otras ciudades, como en Nimega, donde precisamente el 23 de febrero, el día del Tejerazo había cinco tanques en las calles para reprimir a los *krakers*. Continúan los esfuerzos para no aislarse. Los *krakers* poseen ahora cinco radios clandestinas y se cuenta con que en breve tendrán también un canal de TV. Por otra parte, está nuevamente en debate la promulgación de una ley anti-*krakers* y ya no hay oposición en el Parlamento. La evolución y la ampliación del movimiento de hecho ha producido y se debe en parte al creciente escepticismo ante la democracia incluso al estilo europeo. Después de los enfrentamientos en la Vondelstraat, la prensa de derecha ha comenzado a calificar a los *krakers* de «terroristas». Una ley anti-*krakers* significaría precisamente la «criminalización» del movimiento. Ante estas amenazas la información amplia y los contactos entre los movimientos en diferentes países se tornan cada vez más urgentes...

Si quieres más información o hacer contacto puedes dirigirte a:

Hanneke Willemse
Kuiperstraat 64, links
Amsterdam Tel: 020 - 769564

VERENA STOLCKE



FM-92Mc El aire es de todos

Las Radios Libres, en España, han conocido numerosos problemas, desde sus inicios. La primera, y mas conocida, «Onda Lliure» ha terminado desapareciendo, y otras tienen un futuro bastante problemático. Barcelona, que es la ciudad donde primero se puso en marcha una emisora de estas características, sigue siendo la pionera del tema, con cinco emisoras funcionando, y varios proyectos de envergadura.

«La Campana de Gracia» es la más antigua tras la desaparición de «Onda Lliure». Nació en julio de 1979 como iniciativa de un grupo de gente del barrio de Gracia, y a raíz del segundo cierre de «Onda Lliure», el colectivo se puso en funcionamiento. Al principio, trabajaban en los terrados, emitiendo dos veces por semana. Con motivo de unas fiestas el grupo empezó a crecer y a finales de 1979 empezaron a trabajar en directo. Les cerraron al cabo de tres meses, pero siguieron emitiendo, aunque de forma testimonial al

no poder subir a la gente a los terrados para su participación directa en los programas.

Les llegaron propuestas del Ayuntamiento con la tentación de que se convirtieran en emisora municipal, pero eligieron la independencia. Les ofrecieron un piso, pero tenían que compartirlo con la guardia urbana (que además llevaría allí sus armas) y lo rechazaron. En vista de ello, se marcharon al campanario de Gracia, y desde allí emiten en la actualidad. Como estudio de grabación utilizan una habitación cedida por el Ateneo Libertario.

El colectivo de «La Campana» ha ido cambiando. Hace poco, en asamblea, decidieron suprimir el colectivo inicial y que todas las decisiones se tomen, en asamblea, por cuantos asistan a ellas.

«Radio Libertina» nació dentro del Ateneo Libertario de Sants, a raíz de unas fiestas

del barrio. Con un simple equipo de megafonía, se dedicaron a animar a los vecinos con música. Al año siguiente, decidieron poner en marcha una emisora dentro del barrio, que cubriera el vacío informativo existente, y que tuviera al barrio como protagonista. Su intención inicial era emitir de 4 a 5 horas diarias, pero la participación de los vecinos les obligó a prolongar la emisión hasta 11 horas. «Contamos —dicen— con el apoyo del barrio, por eso no tenemos miedo de que nos pase lo mismo que a «Onda Lliure». Nos legalicen o no, seguiremos emitiendo. Sabemos que la legalización tiene como objetivo el control de las emisoras por los partidos, pero el mero hecho de haberla solicitado nos concede una cobertura de varios meses para seguir emitiendo. Tenemos ya recogidas las firmas de 500 vecinos».

«Radio P.I.C.A.» (las siglas corresponden a Promoció Independent Coordinació Artística), no es una emisora de barrio, sino que pretende abarcar toda Barcelona. El objetivo es promocionar todo tipo de actividades artísticas alternativas y de vanguardia, sin ninguna mediación publicitaria. La emisión va dirigida principalmente a estudiantes, artistas, etc. Piensan cubrir las 24 horas del día, en tres espacios de 8 horas, y transmitiendo un noventa por ciento en catalán. «Tenemos muy claro que, aunque hemos pedido la legalización, el segundo paso no lo supera nadie por la cantidad de requisitos inalcanzables que piden».

El proyecto de «Radio Gavina» comenzó hace un año ante la necesidad que tenía el barrio de un medio de promoción propio. Algunas personas que ya estaban metidas en la experiencia de «Onda Lliure» pensaron que podrían intentar una radio libre. El 19 de octubre pasado comenzaron a emitir en 92 megaciclos, en la banda de Frecuencia Modulada. En la emisora participan distintos grupos que podríamos llamar «marginales». Toda la actividad está basada sobre tres ejes: contrainformación, dar la palabra a los grupos marginales, y establecer una comunicación distinta a la de los medios oficiales rompiendo el esquema tradicional de especialistas y receptores pasivos.

En cuanto a «El Avispero», esta es la tercera intentona de poner la radio en marcha, y las dos anteriores fracasaron. Llevan un año metidos en el proyecto. En julio comenzaron a trabajar y en septiembre empezaron a emitir de 8 a 12. En diciembre pasado, dejaron de emitir por entender que habían superado una primera etapa, y tres semanas mas tarde volvieron con nueva programación. «No hemos pedido la legalización porque tenemos muy claro cual va a ser nuestro futuro. Sabemos que no nos van a legalizar, ya que aquí mismo, en Santa Coloma, los partidos tienen su radio municipal preparada».

M.

Las radios libres, como medio de expresión y comunicación, son una alternativa —junto al video, el cine en Super-8, los cómics...— a la represión legal del Estado contra la libertad de expresión e información. Las Radios Libres, intentan oponerse al engranaje estatal proponiendo una auténtica descentralización informativa y rompiendo con el esquema tradicional profesional/emisor/especialista-canal-sujeto/receptor/pasivo, ofreciendo una comunicación bi-direccional: Emisor/receptor-canal-receptor/emisor, y la participación individual y colectiva de los oyentes. Esta propuesta, de transformación total del MEDIO abre el camino para un nuevo tipo de comunicación.

Diferentes sectores sociales han ido creando, en estos últimos años, su propio espacio político potenciando sus propias formas de lucha. La imposibilidad que encuentran muchos movimientos marginales para expresarse mediante los «canales oficiales», hace que se hayan cuestionado la creación de formas paralelas de expresión. Las radios libres, desde una posición de autonomía, intentan, como un medio más de la comunicación alternativa, potenciar las luchas y hacer conocer las reivindicaciones de estos sectores. El contenido, y la línea política de la emisora, la marcan los diferentes colectivos que la componen.

De esta forma, las Radios Libres se convierten en medios de expresión de todos los sectores que plantean una crítica radical al sistema, haciendo de las ondas un arma más para la lucha. La constante manipulación informativa desde los medios del sistema, encuentra respuesta en las Radios Libres que potencian una contrainformación constante: noticias recortadas y luchas silenciadas por los medios habituales, se canalizan y difunden desde las antenas de las emisoras libres, por los mismos protagonistas de la noticia.

Algunos sectores han creado sus propias radios libres; en Francia y en Italia, con una mayor experiencia en este campo, existen emisoras de grupos específicos que se convierten en portavoces de sus luchas y reivindicaciones. Las emisoras «Fil Rose» (homosexuales) y «Radioteuses» (feministas) en Francia, o «Radio Lilith» en Roma, que es iniciativa de un grupo de mujeres, y en la que durante las 12 horas diarias de emisión, se tocan todos los problemas del movimiento feminista.

Pero quizá la experiencia más interesante sea la de «Radio Verte Fessenheim» situada en el valle del alto Rin, en la zona denominada como «la tierra de las tres esquinas», ya que incluye la Alsacia francesa, el País de Baden alemán y la Suiza del norte. «Radio Verte» ha sido el portavoz del combate ecologista y antinuclear vivido por los habitantes de esta zona.

Texto elaborado a partir de varios manifiestos de «Radio Gavina» Barcelona

Ley Antiterrorista contra las Radios Libres



En la madrugada del martes, 25 de noviembre, la policía se incautó en Tolosa de la emisora «Satorra Irratia» —radio libre que emitió, sin problemas, durante los cuatro primeros meses de 1980, y que estaba preparando su vuelta a las ondas—, deteniendo a cuatro personas relacionadas con la emisora, a las que aplicó la Ley Antiterrorista. Dos días más tarde, fueron puestos en libertad por falta de pruebas. Jesús Prados, Jesús María Arancegui, José Izaguirre y Anabel Marijuán, miembros del colectivo de la emisora explican como ocurrió:

«Simplemente, después de estar cuatro meses sin emitir, nos encontramos con que se presentó la policía a detenernos, aplicándonos la Ley Antiterrorista. No entendemos como nos hemos envuelto en esto, con registros en nuestras casas a las cuatro de la mañana, y grupos de diez a quince para detenernos, que parecía que era la guerra. Parece que pensaban que tras la emisora podía haber encubierto algún grupo armado, aunque en realidad no nos han dado ninguna explicación concreta para la aplicación de las medidas antiterroristas».

Después de estar incomunicados y de ser interrogados durante tres días, en una comisaría de San Sebastián pudieron regresar a su pueblo:

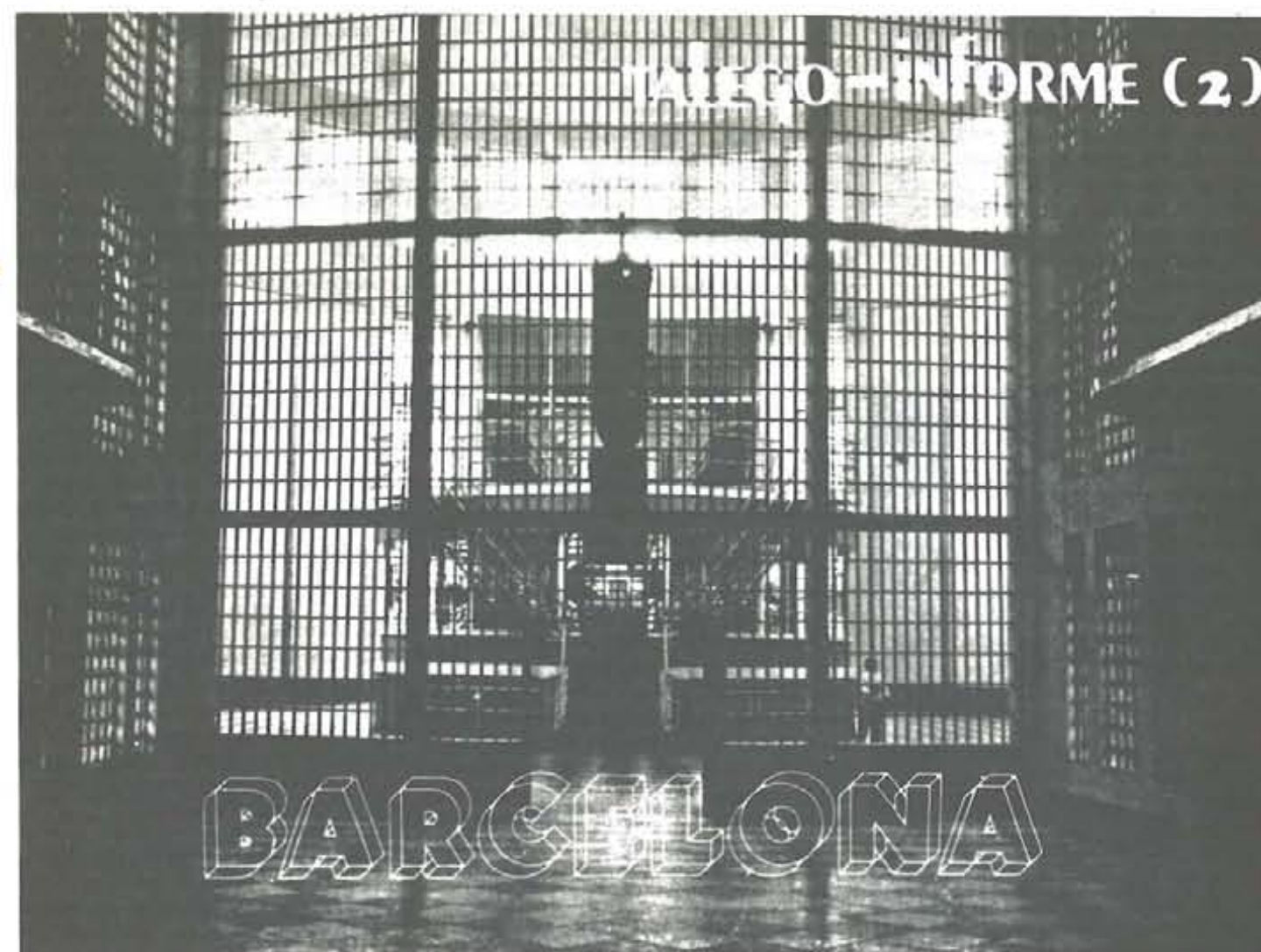
«No hemos propugnado ninguna ideología concreta en nuestras emisiones, aglutiná-

bamos a un sector amplio del pueblo, con distinta ideología, y por medio de la radio pensábamos dar voz a toda esa gente. Nos coordinamos con los distintos grupos que había en el pueblo, homosexuales, maestros, parados, gestoras pro-amnistía, antinucleares, y entre todos hacíamos las emisiones. Nosotros, los del colectivo «Satorra Irratia» no hacíamos más que coordinar todos estos grupos».

El colectivo, que consiguió una gran audiencia en Tolosa, se plantea el volver a las ondas:

«Cuando nos detuvieron, estábamos en un momento de lapsus, porque los grupos de Tolosa habían experimentado un fuerte bajón en cuanto a actividades, y nosotros creíamos que no podíamos llevar la emisora entre sólo cuatro personas. De todas maneras, ahora el pueblo ha demostrado que tiene verdadero interés en mantener la emisora, a la asamblea en el Ayuntamiento acudieron cerca de 300 personas, y creemos que podemos volver a empezar, a pesar de que la policía se llevó el aparato emisor y un par de cintas».

Con motivo de su detención, las Radios Libres de Barcelona emitieron un comunicado conjunto: «Entendemos que la incautación de «Satorra Irratia» entra dentro del marco del control del Estado sobre los medios de comunicación y la represión contra las Radios Libres...» ■



En la cárcel Modelo de Barcelona, al igual que en el resto de las prisiones del Estado, la represión ha alcanzado cotas difíciles de superar. Los funcionarios, animados por la indiferencia de los jueces, protegidos y alentados por sus jefes, se sienten cada vez más seguros, sabiendo que gozan de total impunidad. La mayoría de los presos han renunciado a las protestas y denuncias, por temor a las represalias. Por otro lado, cualquier intento de acción colectiva es rápidamente detectado gracias a la red de confidentes que han sabido tejer.

La Modelo cuenta con una población de 2.500 presos, y nos haremos una idea de las condiciones en que se encuentran si tenemos en cuenta que fue construida para 800 personas.

En la Primera Galería hay 430 presos, todos menores de 21 años, y aislados del resto. La represión es espantosa; insultos, amenazas y malos tratos físicos, están a la orden del día. Apenas 20 ó 25 trabajan en los talleres, no reciben ningún tipo de enseñanza, y la constante de sus vidas es la alternativa patio-celda. Dependen de la voluntad caprichosa

de sus guardias que, por el motivo más nimio, les envían a celdas de castigo. El método pedagógico empleado es «la estaca». Existe un núcleo mafioso, alentado por la dirección, que tiene atemorizada a la mayoría.

En la Segunda Galería, donde hay 300 presos, la represión es selectiva. Aquí están destinados los presos libertarios, independentistas y del GRAPO. También suelen tener este destino aquellos que «pasan de todo», pero que por tener notas desfavorables en su expediente, o bien porque se dude de su conducta futura, no son dignos de pasar a la «galería modelo», la Sexta.

La Tercera Galería es un almacén. En ella se amontonan de 650 a 700 presos, es el «ghetto» en el que se aísla a los insumisos, a los que pensaron que eso de los derechos humanos iba en serio, a los que no colaboraron, a los norteafricanos que no tienen ni el apoyo de sus consulados, y, en general, a los indigentes que no tienen a nadie que se ocupe de ellos. No se puede hablar de celdas, sino de establos, por las condiciones de higiene en que se encuentran. Las celdas están ocupadas por 5/6 (y hasta más personas), que se ven

obligadas a dormir en el suelo sobre un fino petate y una manta llena de mierda. El trato es brutal, provocador, chulo y despectivo.

La Quinta es la de castigo. El número de presos es variable, aunque normalmente entre 90 y 100. También varían los castigos, que van desde el tortazo-puñetazo hasta la paliza criminal, con porras, sin olvidar la tortura psicológica. Las celdas no tienen ningún mueble, la cama es una losa de cemento, y el retrete un agujero, colocado de forma que puedas ser bien observado mientras haces tus necesidades. A las 7,15 de la mañana tocan diana, se recogen el petate y la manta (los que lo tienen) y no pueden volverlo a utilizar hasta el toque de silencio a las 10 de la noche. Una sola mota de polvo en la celda hace acreedor de un castigo, que va desde la retirada del petate durante tres noches, hasta una ejemplar palizar. Cuando abren o golpean la puerta hay que situarse contra la pared con las manos detrás. No se permite aparato de radio, y la compra de cigarrillos depende de los guardias. Hay presos que llevan más de un año en esta situación; algunos han perdido completamente la razón. Las torturas fisi-

cas son tortazos, puñetazos, patadas, palizas con porras (normales y eléctricas), flexiones hasta el agotamiento, inmersión de la cabeza bajo el grifo, duchas de agua fría en invierno con prohibición de secarse... En cuanto a las torturas psicológicas: insultos a la familia, amenazas de colgarte o tirarte desde el último piso («¡uego diremos que te has suicidado!»), golpear o abrir la puerta bruscamente, a intervalos regulares, para obligar a la posición reglamentaria; humillaciones y groserías, poniendo en duda la virilidad, ante el preso desnudo, y la obligación de repetir «el señor funcionario tiene razón».

La Sexta Galería es la «modelo», refugio de colaboradores, ultrafascistas, y presos de alta posición económico-social (ejemplo, los Baret) a los que hay que cuidar y proteger. Los más de doscientos presos de esta galería, trabajan en los talleres o tienen un destino. Las condiciones de higiene y salubridad son mucho mejores que en el resto. No hay más de tres presos por celda, y lo normal son dos. La limpieza la realiza una brigadilla fija, que recibe en compensación diez botellines de cerveza diarios, que después revenden a sus compañeros a 50 pesetas. Aquí hay que hablar de autorrepresión. Por temor a perder el empleo o el destino, o ser trasladados a otras galerías, pasan por todos los abusos y humillaciones.

El rancho se compone básicamente de un plato fuerte (garbanzos, judías o lentejas) y un segundo (pescado congelado, huevos o «carne» con patatas y algo que llaman «pollo»). Todo pesadamente cocinado, ni teniendo verdadera hambre se puede comer. Dando este rancho, se pretende que lo poco que ganan algunos en los talleres, y lo que dejan los familiares para tabaco, vaya a parar al economato.

En los talleres trabajan alrededor de 300 presos de los que un centenar se dedica a la confección de flores de plástico o papel, carpintería, hebillaría e imprenta; el resto, trabaja para la empresa «Mario Coll», de Figueras, dedicada a la confección de bolsos de piel, sobre todo para la exportación. El papel de la prisión, a través de la entidad autónoma «Trabajos Penitenciarios», en el caso de hebillas, flores y marroquinería, es el de prestamista, figura prohibida por las leyes laborales. Se trabaja a destajo, a tanto la pieza y con salario de miseria (entre 85 y 25 ptas. hora, según categorías). Cada taller está a cargo de un funcionario, que expulsa (por falta de puntualidad, por hablar con un compañero, por estirar las piernas o por protestar del precio de las piezas), una media de 5/6 trabajadores diarios, lo que hace que cada mes se renueve el 50% de la plantilla, evitando que cuajen reivindicaciones salariales y laborales. Solicitudes de trabajo no faltan, pues es la única forma de «rehabilitación» para poder redimir, en el caso de los penados, o de conseguir conversiones «bis a bis» en el de los preventivos.

En cuanto a Seguridad Social, la ley no se cumple con más del 10% que son, naturalmente, los encargados, oficinistas, monitores y algunos de los que manejan máquina peligrosa. El resto están asegurados solo de accidente, y caso de enfermedad, libertad o despido arbitrario, no perciben un céntimo por ningún concepto. No hay pagas extras ni vacaciones. En Navidad, dan un «paquete» con dos cajetillas de Celtas, dos latas de sardinas, una de melocotón, una de judías, y una etiqueta deseando «felices fiestas»!

La asistencia sanitaria puede decirse que es nula. No se hace reconocimiento al ingresar, y no existe un plan preventivo de recono-

cimiento regular. Se dan muchos casos de tuberculosis y hepatitis, siendo frecuentes los de infección e irritación de la piel, debido a los parásitos y falta de limpieza. La enfermería no está preparada para atender casos graves, y cuando se encuentra en reparación, los enfermos están todos mezclados en una celda. Por falta de asistencia, ya que para sacar a los graves a la calle hace falta autorización del director, se han producido casos de muerte. En los dos años de gestión del director Camacho, se han producido ocho muertes (algunas muy misteriosas) e incontables casos de apuñalamiento e intentos de suicidio. El dentista pasa cada cuatro meses, y se limita a extraer piezas. El peso de la «organización sanitaria» recae sobre los presos auxiliares, sin ninguna titulación. En la mayoría de los casos se receta «de oído», sin reconocimiento previo. Todos los enfermos mentales hacen vida con el resto. Sólo en los casos de crisis agudas los llevan al «palomar», donde les atan con correas y son salvajemente golpeados, recibiendo aparte de esta medicina, Largactil, aguarrás y trementina, para que se calmen.

Una comisión de Derechos Humanos del Parlamento, visitó la Modelo el 24 de marzo pasado, con la intención de hablar con la dirección y ver la situación en que se encontraban los presos. No se les dejó entrar en la prisión, solamente llegaron a los despachos de la dirección, con la excusa de que había órdenes de Madrid (los medios de información se callaron este pequeño detalle).

Ultimamente, se produce una gran restricción en la admisión de paquetes y se cachea a todas las visitas. La excusa es evitar el tráfico de drogas, cuando existe una verdadera mafia entre los funcionarios que son quienes introducen grandes cantidades para el consumo interior.

Relación de carceleros que se destacan por su conducta represiva (enviada a BICICLETA por familiares de presos)

PRIMERA GALERIA.— Se desconocen por estar aislada del resto, no obstante aquí la represión es de lo más fuerte, por estar en ella los menores.

SEGUNDA GALERIA.— «el Miguel» (bajito) responsable de la red de chivatos y colaboradores de esta galería.

TERCERA GALERIA.— un tal «cuello torcido» es uno de los que voluntariamente va a la 5ª. galería a torturar. Se destaca por su persecución constante y sus malos tratos.

Un tal «palomares» (alto y rubio) se destaca por las palizas que da, y el gran número de presos que manda a las celdas de castigo.

Guillermo (rubio, estatura media, fuerte y de pinta macarrónica) se destaca por su brutalidad y forma parte de los torturadores voluntarios.

Joaquín (bajito, con bigote y gafas de sol) es uno de los que pasan las drogas duras y blandas a los presos colaboradores, metiendo en celdas a aquel que se las procura por libre. Es uno de los cerebros de la «mafia» carcelaria.

QUINTA GALERIA.— «el cruel» (bajito con barbas), psicópata, su especialidad es la brutalidad pura, el trato humillante y despectivo.

«el Valerio» (bajito, exlegionario), de ideología ultraderechista, es uno de los que suelen llevar la voz y el palo cantante en las noches de tortura.

«el gitano» (moreno-gitano) especialista en el uso de la goma.

«victor» (bajito, bigotes), sádico auténtico. Su especialidad son las zonas bajas, testículos...

«el lãigo o bigotes» (llamado así por su parecido con el mongol de la tele). Es especialista en palizas brutales. Se distingue por su saña contra los norte-africanos.

JEFES DE SERVICIOS

Daniel (el cojones) es uno de los más antiguos de la plantilla, mil veces denunciado ante la opinión pública nacional e internacional y en organizaciones, tales como «Annesty International» y «el tribunal de los derechos humanos» de Estrasburgo.

Juan Manuel (alto y fuerte), su especialidad es dirigir las torturas.

Fernando García Valle, se las da de «bueno», pero en sus guardias y bajo su dirección es cuando más palizas dan en la 5ª. Es el «hombre» de confianza del director.

Antonio «el maño», alcohólico y esquizoide. Es la tapadera de los demás de cara a los presos.

Además de todos estos están los que llevan los talleres:

Manuel García Morales (el bizco).

José Montenegro (el orejas).

Administración: Matías.

Régimen: Eugenio (cara franco).

Son dos de los más antiguos y sádicos.



Queridos amigos de BICICLETA:

Hoy he recibido como cada mes el número de BICI para el que sobran todos mis elogios. Mi nombre es (...), soy preso común de la Modelo de Barcelona y he salido recientemente de la «Quinta Galería», ahora son inquilino de la Cuarta. Quiero expresar desde esta modesta carta mi repulsa contra la Junta de Régimen de esta prisión por su dureza y cinismo, también por la disciplina y condiciones de vida en las celdas de castigo y la forma de vivir en la Cuarta Galería, en la que permanecemos más de 500 reclusos.

Llevo en prisión desde Diciembre de 1979 (...) el pasado 17 de Febrero fui sancionado a pasar a celdas de Castigo (...), entrar allí supuso para mí, y para cualquier compañero que entre, el comienzo de un odio hacia los funcionarios que te han impuesto el castigo, casi siempre innecesario, y te hacen entrar en aquel mundo de aislamiento y soledad. Entrar en la Quinta Galería supone estar preso dos veces.

Comenzaron por un cacheo minucioso de mi cuerpo desnudo, así como de mis pertenencias. Os envío el plano de la celda. Como «mobiliario» un banco de cemento para la colchoneta, un retrete en un rincón, con un grifo encima. Nada más. No facilitan útiles de limpieza, por lo que hay que hacerla con un trozo de trapo. El tener la celda sucia puede significar perder los veinte minutos de patio que me pertenecen cada tres días. Otros motivos de sanción o «parte de ocho días más de celda» pueden ser que el funcionario te sorprenda durmiendo fuera de las horas marcadas, asomado a la ventana o chorra-

das por el estilo. La colchoneta debe estar enrollada todo el día en un rincón de la celda. Por lo tanto lo único que puedes hacer es pasear en los 3 metros o estar sentado. De lo contrario, ya sabes a lo que te expones.

Me entregaron un plato y una cuchara de plástico. Ahí tenía que poner los «menús», es decir el primero y el segundo plato. Los útiles de aseo me los entregaron a los cinco días de celda de castigo, antes no pude ni siquiera lavarme la cara. En todo el tiempo no pude ni ducharme ni afeitarme...

No dan ninguna facilidad para leer libros, tan solo, cuando sales al patio puedes coger algunas novelas y revistas a medias. Pero lo que más nos amarga en celdas de castigo es la soledad, el frío y el temor a cometer la más leve falta con la que te ganes un castigo. Yo en los diez días, tan solo escuché por la noche gritar y llorar a un compañero. Desconozco las causas, pero me las imaginé.

Tras acabar mi período de castigo, he sido expulsado de talleres y de la Sexta Galería, que es la preferida del director, y me han enviado a la cuarta.

La Cuarta Galería, como la tercera y la quinta es una «caja fuerte». La puerta de entrada es toda de planchas de hierro. Por supuesto todo el día cerrada. Luego, por dentro es una auténtica colmena humana. Las celdas o «chabolas» están ocupadas por cinco, seis y cuatro reclusos sin ningún mobiliario, salvo las camas (el que la tiene). Cuando entras por primera vez, te entregan una colchoneta sin almo-

hada, unas sábanas y una manta, así como un plato y una cuchara. Así que si entras con lo que llevas puesto en esos momentos y además sin dinero, no puedes asearte. El patio es insuficiente, sin un solo banco para sentarse, los días de agua se forman lagunas.

El trato de los funcionarios de esta galería es correcto, es decir, de las tres guardias dos son aceptables, pero hay otra, la de don Elio «El Gitano» que cumple la disciplina al máximo.

Los precios del economato son abusivos. La asistencia médica va pero aún, hace dos semanas que espero el arreglo de mis gafas, tengo 32 y 28 dioptrías, es decir que sin ellas no valgo para nada.

Y ya metido en esta carta, decir algo sobre los talleres. Existen varios en los que no se ganan ni 150 ptas. por ocho horas de trabajo. La mayoría de los talleres son de una empresa «Mario Coll S.A.» que trabaja con materiales de deshechos de otras fábricas y se aprovecha del precio irrisorio que tiene con la mano de obra de aquí... sólo os voy a poner un ejemplo, en el taller de montaje por ocho horas de trabajo vienen ganando 500 pesetas cada quince días.

Compañeros: espero que el contenido de esta carta sirva para que la opinión pública conozca de una vez las condiciones en que hoy en día vivimos en algunas prisiones españolas. Un saludo desde aquí a todos los que componen ese mundo libertario que tanto deseamos.



23 presas molestan en «La Trinidad»

Durante el mes de Abril noticias contradictorias han ido apareciendo en la prensa sobre los sucesos ocurridos en la prisión de mujeres de Barcelona.

Todo comienza el viernes 27 de Marzo con la incursión dentro de la cárcel de dos miembros de ETA, que intentaban liberar a algunas presas. Tras el intento frustrado, la directora del centro SOLEDAD GARNICA afirma que no se van a tomar represalias contra las presas por no tener nada que ver con este suceso.

Pese a esto, el día siguiente 28 de Marzo, la cárcel amanece rodeada de policía y los familiares de presos son tratados con brusquedad.

Las presas, pensando que la policía pretendía llevarse a las dos compañeras de ETA para interrogarlas, manifiestan su voluntad de defenderlas y efectúan una sentada en el centro. La policía irrumpe bruscamente pegando y rompiendo todo lo que encontraba en las celdas. Se justifica esta inesperada entrada de la policía diciendo que las presas se habían amotinado, lo cual no era cierto, y se encierra a 23 presas en celdas de castigo con

una sanción de 42 días.

Da la casualidad de que no existen 23 celdas de castigo, y que desde hace algún tiempo se estaban «acondicionando» otras celdas en desuso por su mal estado para estos menesteres. Este detalle junto con la idea de que ya existía una lista con las 23 presas a reprimir de antemano, nos confirma que el asalto y el pretendido motín fueron tan solo la excusa para poder entrar en la Trinidad, causando el pánico y tomando represalias contra 23 de las 123 presas que hay actualmente en La Trinidad.

¿Qué es lo que molestaba a la Dirección del centro?

El grado de unión y solidaridad que desde hace años se viene dando entre las presas, así como su capacidad para hacer respetar una serie de puntos mínimos.

Como en otras prisiones la presencia del médico es peor que si no estuviera, y hay problemas con algunas funcionarias, con las visitas, etc., pero en La Trinidad se había conseguido un cierto respeto hacia las presas, cosa que por lo visto no gusta a la Dirección del centro, que con su actitud provocativa y vio-

lenta pretende desunir a las presas y reconducir a su manera el funcionamiento de la prisión.

Ocho funcionarias han sido sancionadas por mantener «relaciones» con ex-presas. Se trata de aquellas funcionarias más abiertas y que mostraron una mayor sensibilidad ante el problema de las presas.

El domingo día 5 de Abril se inició una huelga de hambre para protestar por las sanciones y los sucesos comentados. Al estar las presas incomunicadas no se sabe con exactitud cuanta gente está en huelga de hambre, aunque el último dato parece indicar que son por lo menos 20 las mujeres que están en huelga de hambre.

Se teme, con mucho fundamento, por las condiciones de las 23 presas sancionadas, pues las celdas que estaban reparando no lo estaban todavía y se supone que en celdas de no más de 3 metros cuadrados deben estar encerradas las presas de dos en dos.

Muy pocas noticias nos llegan del interior de la prisión y los familiares y amigos están intentando llevar a la luz pública esta vergonzosa situación. ■

autonomía y movimiento estudiantil

El papel clásico de la Universidad ha consistido, principalmente en la reproducción de la élite dirigente, pero el ciclo del capital y la acción político-institucional ejercida por el poder tiene resultados contradictorios en el último auge (que formalmente expiró en 1973), al permitir la creación de una amplia «clase media» que debía amortiguar los contrastes sociales, se llegó gradualmente a la masificación de la Universidad. Si bien durante los primeros años del desarrollo económico ser universitario era aún un privilegio, a medida que se entra en la recesión, el título va devaluándose y la universidad se convierte de hecho en una academia donde se adquiere una cierta cultura sin más: el futuro profesional se hace cada vez más negro y aparecen las universidades privadas (Opus, CEU...) para realizar la formación de los cuadros dirigentes. La Universidad va convirtiéndose en un aparcamiento de parados y la sobreafluencia de la mano de obra estudiantil hace de los estudiantes unos trabajadores casuales que efectúan los subempleos más extraños pero que juegan su función en el sistema. Además de ser un **trabajador casual-parado encubierto**, el estudiante es un parado potencial: la persistencia del trabajo negro entre los licenciados es el pan nuestro de cada día.

La política educativa del capital pasa por dos ejes fundamentales y convergentes de intervención: de un lado se intenta formar una universidad privada, solamente accesible para las capas más altas, donde el sistema encuentra sus élites dominantes, sin ningún tipo de intoxicación social; de otro lado, la «privatización» de la universidad estatal restringiendo paulatinamente sus subvenciones y haciendo recaer todos los costes sobre el estudiantado, al tiempo que con una selectividad feroz se evita la acumulación de estudiantes cada vez más descontentados. Por fin la posibilidad de suscribir contratos de investigación con la empresa privada suministra a ésta, a precio de saldo, el material técnico y humano para su propio beneficio. De esta forma, a los jóvenes que de alguna ma-

nera esperaban acceder a la universidad les aguarda por lo menos en los próximos cinco años un futuro de lo más negro: selectividad, exámenes draconianos, estudio forzado de cosas imbéciles, disciplina académica... o bien para los que queden fuera, LA NADA, se les quita lo único que les quedaba, es decir, la incierta posibilidad de «cultura», «trabajo».

La verdad, esencialmente brutal, es que a la clase dirigente le sobramos una gran cantidad de jóvenes y no sabe que hacer con nosotros, salvo reducirnos al status de parado joven descualificado, barato y puteado, cierra las puertas de la Universidad, pero también están cerradas las de la fábrica. La proletarianización del joven se produce al nivel de la vivencia cotidiana, pero su fijación obrera es el punto menos que imposible: ejércitos juveniles enteros son enviados a la marginación. A no tardar, la gente huirá de la escuela obligatoria al sector fabril, pero lo encontrará sobradamente ocupado...

Complementariamente la burguesía refuerza su arsenal represivo y no es broma: pretende rebajar la edad penal a los 15 años, prórroga y amplía a niveles inusitados el decreto antiterrorista, construye cárceles especiales científicamente programadas para destruir hasta la personalidad de los presos «particularmente rebeldes», crea cuerpos matones parapoliciales (vigilantes del metro, cuerpos privados de seguridad...), deja rienda suelta a las bandas fascistas, machaca sangrientamente las manifestaciones de protesta. Esto es lo que nos ofrece, la delincuencia y su castigo, y/o el abandono a la fatalidad, el suicidio... pues bien, politicemos la delincuencia y organicemos la resistencia social.

Algunas reflexiones sobre la lucha librada por el Movimiento estudiantil

Sin pretender hacer un balance riguroso de la lucha que hemos librado, y con la seguridad de futuras batallas de enorme transcendencia, se impone un mínimo análisis crítico que valore justamente la lucha mantenida señalando los principales aspectos, tanto positivos como negativos, que se manifestaron.

A nuestro modo de ver la insuficiencia

fundamental del movimiento, es la incapacidad de dotarse de contenidos claros que sean asumidos por la generalidad, así como la falta de conciencia del indudable fondo social que posela. La LAU actúa como detonante de una situación insostenible, pero no se avanza en el cuestionamiento global de la Universidad, Enseñanza y Sociedad. Por otra parte la unidad real con otros sectores en lucha (Enseñanza Media y Trabajadores) no se dio, posibilitando perder batallas por separado, que difícilmente la burguesía las hubiera ganado si se hubieran efectuado en el marco de una contestación generalizada. Lógicamente los partidos-sindicatos instalados en el poder se alinean con este en las responsabilidades.

También las insuficiencias en materia de organización del movimiento, debilidad y desgaste progresivo de las asambleas, coordinadoras que son pasto de los manipuladores y que caen fácilmente en el dirigismo, alejándose continuamente del sentir general, son aspectos negativos a resaltar.

Ahora bien, el componente positivo del balance es bastante rico a nuestro entender por una parte se manifiesta una radicalidad en la lucha que logra imponer en la calle los derechos de expresión, MANIFESTACION... continuamente negados por el sistema. Se frena al prepotente movimiento fascista que, recordemos, el 20 de Noviembre había logrado un importante éxito. Es importante esto con la actividad fascista, pues esta sigue y con más virulencia, lo que se produce es una denuncia y contestación generalizada que frena su vertiente de masas. También se DINAMIZA la actividad revolucionaria en los centros, desarrollándose colectivos y núcleos de gente que desean permanentizar su actividad de lucha. Logra demostrar con absoluta claridad la dureza del aparato del Estado y la iniquidad de «su sistema democrático», evidenciando su carácter represivo. Pero quizá lo más importante del movimiento, y a pesar de las insuficiencias organizativas señaladas anteriormente, es el carácter de su praxis, el carácter AUTONOMO del mismo. La afirmación de su realidad a partir de la práctica asamblearia, las formas de acción directa empleadas en el transcurso de la lucha, el proceso autoorganizativo, sólo truncado por los intentos manipuladores y por la inmadurez del mismo movimiento. Esta afirmación de la Autonomía del Movimiento estudiantil, es sin duda la primera y más importante conquista estratégica obtenida en la lucha.

Ahora entramos en un período de refluxo caracterizado por la desmoralización y pasividad de los estudiantes, pero que también es coincidente con la existencia de una clara conciencia de cómo es la Universidad, de su miseria, y de los planes y objetivos que persigue el capi-

tal. Esta situación, similar a la que se vive en otros sectores de contestación al sistema, es producto de la crisis de civilización que vivimos y de la carencia de alternativas a la misma. Ante ello sólo caben dos opciones: desmoralizarse, que en definitiva es lo que les interesa, o ahondar en el análisis, buscar salidas, aprendiendo de nuestras propias experiencias de lucha, a una situación de transcendental importancia para el conjunto de la humanidad. Indudablemente este empeño es el que nos caracteriza.

Surgimiento y sentido de los colectivos por la autonomía del Movimiento Estudiantil

Los colectivos, que en absoluto son resultado de una elucubración política o intelectual, surgen como resultado de una experiencia de lucha y en un contexto histórico - político concreto. En una situación de profundo desgaste de los partidos políticos y organizaciones tradicionales (reformistas o revolucionarias), después de unos años de continuo proceso electoral y de abandono de toda forma de lucha en los centros de producción o de enseñanza, la respuesta contra la LAU y el Estatuto de Centros tiene unos niveles espontaneistas muy elevados, reflejando el movimiento de contestación su inmadurez, en contenido y organización, en la consiguiente caída en picado sufrida después de las movilizaciones. Los restos más dinámicos y combativos del movimiento del 13 de Diciembre, que se situaban al margen de los intentos oportunistas de las vanguardias políticas, se agrupan y posteriormente al análisis y la crítica de las insuficiencias generales de la experiencia vivida, se levantan unos grupos dinamizadores de una corriente autónoma en su praxis y de profunda radicalidad en su contenido que en pleno período de reflujo logran mantener un nivel de lucha permitiendo contestar los zarpazos represivos que, sobre todo mediante las organizaciones fascistas con la colaboración de la policía, se ciernen sobre el estudiantado más combativo.

Posteriormente y tras la primera conferencia celebrada al finalizar el curso, los colectivos se reafirman en su sentido originario y en la perspectiva en que desde su nacimiento se situaron, es decir, en la vocación de impulsar la autonomía del Movimiento Estudiantil; manifestada a partir de la práctica asamblearia, la democracia directa y el desarrollo generalizado de la autoorganización, así como todas aquellas formas que lleven a los estudiantes a ser conscientemente protagonistas de su lucha; y también con el firme convencimiento de trabajar por dotarlo de un contenido radical que le lleve a trascender del marco puramente estudiantil, cuestionando globalmente la sociedad y participando en el impulso de una corriente autónoma general de

contestación al sistema de opresión y explotación que cotidianamente sufrimos.

Ejes de intervención y de lucha

Por todo lo dicho proponemos a todos los colectivos que se formen y a cuantos vean la necesidad de continuar la lucha:

- Recobrar el objetivo original con confianza: retirada del proyecto de Ley de Autonomía Universitaria de las Cortes, ya que, de consolidarse este proyecto de reforma de la Universidad se sentarían las bases para su evolución clasista resolviendo sus contradicciones actuales sobre las espaldas de los estudiantes y posibilitando su evolución acelerada hacia el papel que el poder tiene reservado para ella: la reproducción de la élite tecnoburocrática dominante.
- Enriquecer este proyecto con nuevos objetivos que han ido revelándose necesarios al movimiento, prestando atención prioritaria a los problemas que demuestran claramente el clasismo y el autoritarismo en la Universidad y atacando la estructura jerárquica y corporativista en la misma, abriendo cauces de participación directa del estudiantado. Intervención en cada centro atacando los problemas concretos del mismo, en actitud de crítica permanente a la miseria cotidiana que vivimos en ellos.
- Denunciar la política educativa del gobierno de UCD y sus manifestaciones concretas: Estatuto de Centros Docentes no Universitarios, Ley de financiación de la Enseñanza Obligatoria, Proyecto de Ley de dedicación exclusiva de EGB, Ley de funcionarios públicos, Ley de Presupuestos Generales del Estado... aparte de la misma LAU.
- Ahondar en una unidad efectiva (no sólo a nivel de coordinadoras) con el resto de sectores de la enseñanza afectados por procesos de restauración similares (PNNs, Media, profesores EGB, PND...) así como con aquellos otros a los cuales el proceso de evolución de la Universidad tiende a acercar al estudiantazgo (proletarios, subempleados, jóvenes parados...) asumiendo nuestra miseria y luchando enérgicamente no por transformarla, sino por destruirla.
- Frente al papel decisivo que la represión y el recorte de las libertades tienen en la oposición que el poder mantiene contra los movimientos de contestación popular, dotar al movimiento estudiantil de un marcado carácter antirrepresivo y (antifascista) y de reconquista de libertades

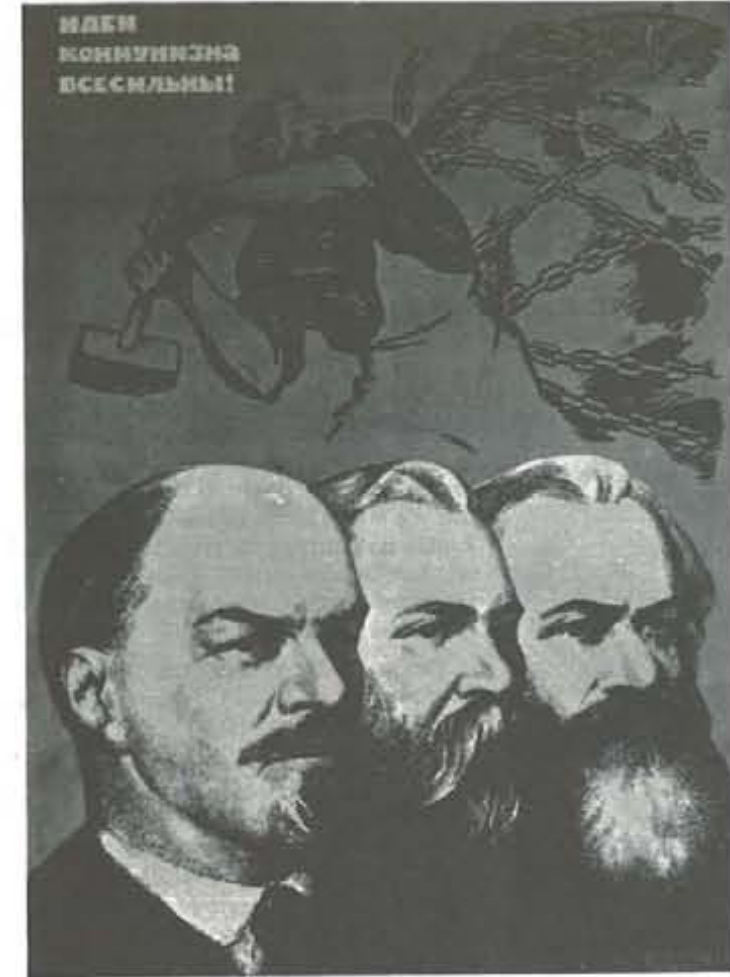
públicas que se pierden gradualmente al consolidarse la «democracia».

- Abordar la crítica y cuestionamiento global de la sociedad que vivimos puesto que la crisis de la Universidad está en relación y en función de la crisis global del capitalismo. No se puede destruir esta Universidad sin destruir el sistema que la mantiene. No puede haber una alternativa radical a la Universidad sin ir a la raíz del sistema. Hoy no es ya sólo la lucha contra la explotación, es una lucha por no ser destruidos, por la vida. La crisis del sistema en todas sus estructuras, económica, moral, ideológica, cultural, no puede ser resuelta como lo han hecho otras veces; no puede serlo desde una óptica capitalista, hundiendo mercados o países enteros, provocando guerras, ni tan siquiera generalizadas, para después reactivar el mercado capitalista. Hoy el capitalismo choca con los límites mínimos de vida (nucleares, contaminación, guerra atómica), con el agotamiento de los recursos naturales. Nuestra lucha por tanto, no es únicamente contra la explotación y la represión, es la lucha contra la base del sistema, por la existencia, por una sociedad libre, antiautoritaria y socialista; por una salida económica y energética no gigantista, y en la que se replantee arriba toda la escala de valores de esta sociedad. Estamos por tanto, por una lucha radical dirigida directamente contra el sostén del sistema, y autónoma en la que los movimientos sean independientes, única garantía para que no sean sobornables.

Es, por todo lo dicho, necesario fomentar el espíritu de resistencia y de rechazo al sistema por parte del estudiantado, desarrollando toda una práctica que persiga impedir la «integración» de las luchas que libramos, fomentando la desobediencia que cuestione su autoridad y todas aquellas prácticas que conlleven a golpear la raíz misma del sistema. En este sentido es muy importante la generalización de las tareas **contrainformativas** que impidan la labor falaz del gobierno de bloquear y aislar la lucha a partir de su dominio de la «información».

Como alternativa de organización planteamos la formación de colectivos que impulsen la autonomía del movimiento estudiantil, manifestada a partir de la práctica asamblearia, la democracia directa, en el impulso generalizado de la autoorganización en todas aquellas formas que lleven a los estudiantes a ser conscientemente protagonistas de su lucha. ■

COLECTIVOS POR LA AUTONOMIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL



la pretendida destrucción del estado (2)

JOSE PEIRATS

QUEDAMOS en que Lenin, atrapado en su propio sofisma, reduce la extinción del Estado a «dos restos del Estado proletario». Es decir, que la supuesta destrucción no es completa sino parcial, puesto que hay restos a extinguir, lo que el lenguaje popular diría **el rabo a desollar**. En 1.847, cuando Marx y Engels lanzaron su famoso manifiesto, es posible que el sofisma pasara inadvertido; y que la gente más avisada no diese importancia a ese **residuo** de Estado llamado a ir fundiéndose en la nada. El tono mismo parece prometernos esa meta a un plazo desdénable. Cuando Lenin dice que después de la revolución proletaria no quedarán más que los restos del Estado extinguiéndose, emplea un tono de desdén. Pero si en 1947 podía pensarse en una simple bagatela (menos para Proudhon, cuya mirada águila vio rápidamente, igual que Stirner, más lejos que los padres de la criatura), después de la revolución de octubre de 1917 o golpe de estado bolchevique, que es cuando Lenin lanza la segunda edición de su libro, ya nadie que tuviera ojos en la cara podía dejar de llamarse a engaño (a la misma Emma Goldman le cayó la venda).

El prólogo de la primera edición de «El Estado y la revolución» es de agosto de 1917, anterior a la toma del poder por los bolcheviques. El prólogo de la segunda edición es de 30 de diciembre de 1918 y contiene exactamente estas dos frases: «Esta edición, la segunda, no contiene apenas modificaciones. No se ha hecho más que añadir el apartado 3 al capítulo II». Este es todo el prólogo. Ahora bien, el añadido en cuestión del capítulo II es un canto desaforado a la dictadura del proletariado. Se explica que así sea cuando Lenin ha pasado a ser la dictadura del proletariado personificada.

Volviendo al ovillo lo que Lenin quiere es no destruir el Estado, o sea, remitir la destrucción del Estado a las calendas griegas. Esto mismo es lo que desean los que el llama filisteos o **demócratas pequeño burgueses**, los **social-revolucionarios** y los **mencheviques**, en Rusia; en Occidente los Kautsky, Renaudel, Guesde, Vandervelde. Escribe Lenin: «El Estado burgués no se extingue, según Engels, sino que es **destruido** por el proletariado en la revolución». Y añade: «El que se extingue después de esta revolución es el Estado o **semi Estado proletario**» (?).

Otro ejemplo de la fecundia de Lenin en inventar vocablos metafísicos: el **semi estado** proletario. Pero vamos a ver si resolvemos este galimatías. El proletariado hace la revolución, toma en sus manos el Estado y lo fortalece convirtiendo en propiedad del Estado todo el complejo económico. Por este acto, por el que el Estado está ahora en manos del proletariado, Engels y Lenin pretenden que se ha destruido el Estado. Pero como Engels nos tiene prometido que en manos del proletariado el Estado no se destruye sino que se **extingue**, Lenin tiene que hacer juegos malabares para unir con cola la **destrucción** con la **extinción**. Y lo hace inventando un pseudónimo al Estado que su revolución proletaria se ha propuesto destruir. Este pseudónimo es el **semi-Estado**. El semi Estado sirve, pues, para enmascarar al Estado-Estado.

Una de dos. O el Estado se destruye por el primer acto de la revolución (y no se hable ya más del asunto), o no se destruye de ninguna manera sino que se camufla por otro nombre: el **semi-Estado**. Es decir, que para que no se hagan ascos hay que dorar la píldora. Que no se piensa en destruir el Estado-Estado lo da a entender bien el propio Lenin,

fiel a la línea de Marx y Engels. Escribe que el Estado es una «fuerza especial para la represión». La frase es de Engels, y añade Lenin: «Y de ella se deduce que la fuerza especial para la represión del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por un puñado de ricos, debe sustituirse por una fuerza especial para la represión de la burguesía por el proletariado (por la dictadura del proletariado)».

La primera máscara rodó por los suelos. «El Estado-Estado», la fuerza especial para la represión, declara el propio Lenin que cambia de manos. Luego no ha sido destruido como quiso hacernos creer antes. No sólo no ha desaparecido sino que se ha transformado en dictadura oligárquica. He aquí el segundo enmascaramiento: el Estado-Estado permanente.

Pero Lenin tiene necesidad de hacernos creer, usando de sus grandes dotes de prestidigitador, que hay un abismo entre la doctrina evolucionista de los marxistas socialdemócratas y la supuesta postura revolucionaria de Engels. El texto de Engels que aporta Lenin es una defensa de la violencia revolucionaria muy ceñida a la puja polémica (con Dühring), a fin de llevar el agua a su molino. Si Lenin no citó un texto menos circunscrito, más serio y fundamental, es porque no pudo tenerlo a mano, con todo y el acervo documental que maneja en sus oráculos.

VIOLENCIA Y REVOLUCIÓN

Marx y Engels se han referido mucho en forma crítica, acerba, a las revoluciones que ellos nunca hicieron y ni siquiera intentaron, reseñándose siempre el papel de popes censores. Lo hallado por Lenin, buscado con lupa, en los textos sagrados, es una afirmación de Engels que empieza así: «De que la violencia desempeña en la historia (además del de agente diabólico) también el papel revolucionario; de que según la expresión de Marx, es la partera de toda vieja sociedad cuando ésta lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas fosilizadas...»

Podríamos sacar a la luz otros textos de Engels, como por ejemplo éste que tomamos del famoso panfleto «Los bakuninistas en acción». Pero digamos primero que en su advertencia preliminar hace historia de la primera república española, afirmando falsamente que al ser excluidas del proyecto de la nueva Constitución las pretensiones de los republicanos extremistas intransigentes, que pretendían «la división de España en cantones independientes... los intransigentes organizaron al punto alzamientos en provincias...» Y sigue: «De esta ignominiosa insurrección lo único que nos interesa son las hazañas todavía más ignominiosas de los anarquistas bakuninianos...»

Engels desvirtúa ignominiosamente la aspiración popular por una república federal trocándola por Cantones independientes, haciendo intencionadamente, con mala intención, un barullo entre el federalismo y la independencia. Y es que para la mentalidad autoritaria las nociones de federación e independencia se confunden fácilmente.

La contrafigura de Engels reformista, que Lenin pretende revolucionario, se intuye de la confesión del propio Engels cuando en el mismo texto se lee lo siguiente: «Pi y Margall era, de todos los republicanos oficiales, el único socialista, el único que comprendía la necesidad de que la república se apoyase en los obreros. Así presentó en seguida un programa de medidas sociales de inmediata ejecución, que no solamente era ventajoso para los obreros sino que, además, por sus efectos, tenía necesariamente que empujar a ma-



yores avances y, por lo menos, de este modo poner en marcha la reforma social (el subrayado es nuestro). Pero los internacionalistas bakuninianos, que tienen la obligación de rechazar hasta las medidas más revolucionarias cuando éstas arrancan del Estado, preferían apoyar a los intransigentes que a un ministro...»

ESTADO COMO REPRESIÓN

Lenin termina el capítulo segundo de su libro con esta frase harto significativa: «La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta». Véase la contradicción con lo que antes afirmó Engels de las reformas burguesas propuestas por Pi y Margall. Y, seguidamente: «La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, sólo es

posible por medio de un proceso de extinción».

No puede quedar más claro que la revolución proletaria de que habla Lenin (Marx y Engels) sólo se propone hacerse con el Estado para mantenerlo con otro nombre, inalterable en su esencia. Es decir, como fuerza especial para la represión. Pero hay otro contrasentido que sólo se puede disimular por el procedimiento ecléctico que el propio Lenin reprocha a todos los oportunistas y filisteos cuyos análisis tienen «la fuerza de los prejuicios arraigados».

Veamos. El proletariado toma en sus manos el Estado (y lo destruye). Pero (en palabras de Engels) por este mismo acto se destruye a sí mismo. Bueno, ya tenemos dos muertos: el proletariado y el Estado. ¡Ah!, pero luego resulta aquello de «Los muertos que vos matais gozan de buena salud». Ni el Estado ha muerto ni el proletariado tampoco, porque acto seguido, viene la toma del poder del Estado por el proletariado, la dictadura del proletariado.

No es posible la dictadura proletaria (o burguesa) sin el Estado. No es concebible una tortilla sin huevos.

¿Pero qué dictadura proletaria ni ocho cuartos? Aquí no puede haber más que dictadura del Estado; y el Estado, en Rusia zarista, con 140 millones de habitantes más o menos, no pueden ejercer la dictadura 140 millones contra «un puñado de ricos». ¿O cuántos ricos son un puñado?

La incógnita la despeja el propio Engels cuando define el Estado: «Y este poder, que brotó de la sociedad, pero que se colocó por encima de ella, y que se fue divorciando cada vez más de ella, es el Estado».

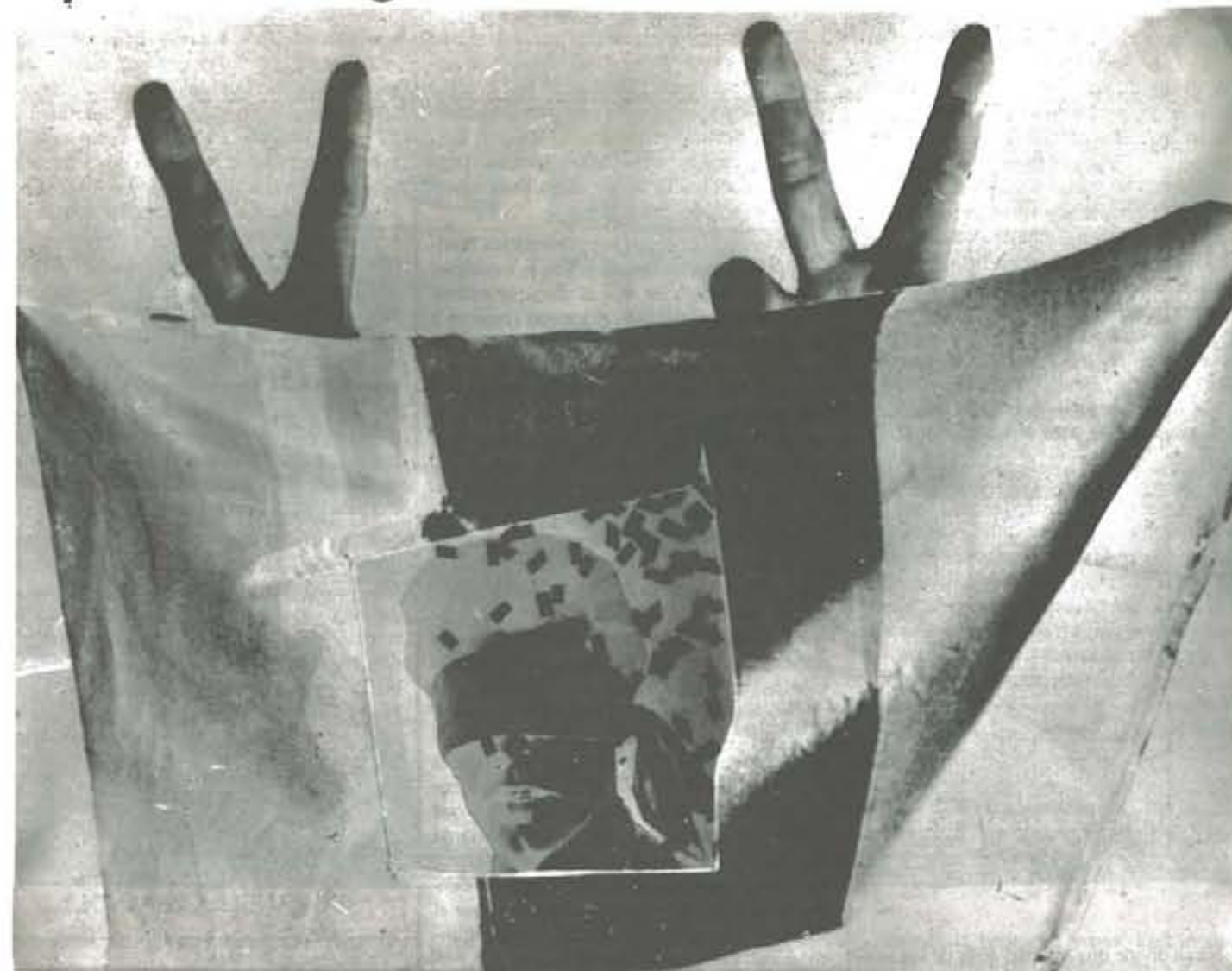
Magnífica definición engelsiana que podría suscribir el anarquista más exigente. Pues bien, ¿tendrá que ser diferente la tan traída y llevada dictadura del proletariado? Hoy sabemos hasta la saciedad que no. Valga que Marx y Engels, hombres de gabinete, revolucionarios de laboratorio, que no hicieron ninguna revolución por su cuenta, pudieran pensar sinceramente lo que pontificaron en sus ensayos.

No está en el mismo caso Lenin, quien vivió intensamente una revolución y pudo someter a prueba su cálculo, o argucia, del semi-Estado, viendo que fallaba en toda la línea en provecho de la dictadura pura y simple; dictadura pura y simplemente de un grupo que sería la nueva clase privilegiada naciente; la clase burocrática, que tuvo y tiene en sus manos «el ejército, la policía y las cárceles».

Esto ha sido comprobado por quienes sobrevivimos a Lenin, y aun en vida de Lenin mismo. Los restos del Estado, que tenían que ir extinguiéndose, se han ido prolongando de Lenin a Stalin; de Krushev a Brezhnev... Si éstos no son más que los restos mortales del Estado, ¿qué sería para Lenin el Estado entero? ■

J.P.

espectáculo y modernidad



Una incursión en la «cuestión radical» (2)

CLEMENTE BELL

ENTRE las argumentaciones radicales no es la menos usada aquella que tiende a convertir el propio discurso en una alternativa a la omnipresente y onnipotente crisis de los partidos, que se convierte así a su vez en uno de los hilos conductores de la totalidad alternativa del discurso radical. Y es éste un terreno en el que todo puede decirse y en el que por tanto todo puede aparecer como sólidamente demostrado y como manifiestamente fraudulento y errado. Porque aunque es bien claro que la crisis de los partidos es un fenómeno cierto —aunque ello no sea decir gran cosa si no se tiene a bien agregar en qué consiste la

crisis y cuándo se desarrolla en el tiempo—, semejante constatación puede llevar a soslayar el hecho aún más claro de que antes que a una crisis de los partidos asistimos a una cierta crisis de las instituciones sociales todas.

Puede decirse también, desde otra vertiente, que la crisis de los partidos —y la crisis del sistema partidario, que no es la misma— no es tal: lejos de situarse en el terreno de la quiebra y de la decadencia, la forma partido funciona, y bien que lo hace, y el hecho de que las «masas» no se integren a la perfección en ella no tiene por qué ser leído en términos de crisis, sino que puede por el contrario aparecer como condición necesaria y sufi-

ciente para un determinado funcionamiento y una general política de separación. En tanto que la crisis de los partidos se manifiesta ya a través de un discurso institucional, y en algún sentido «partidario», la crisis de las instituciones sociales todas no parece presentar todavía modalidades discursivas establecidas, sistemáticas y reincidentes, y gusta de manifestarse de modo más vago, más vital y menos racionalizante. Pero en cualquiera de los casos, la que no deja de ser significativa es la tardanza con la que algunos de los teóricos radicales han llegado a percibir tantas crisis como ahora aparecen. Tardanza por lo demás susceptible en principio de fácil —o de difícil, según se mire— explicación desde el

momento en que esos mismos teóricos, o algunos de ellos, han sido elementos protagonistas en la actividad de aquellas instituciones «ahora» en crisis. Siendo así las cosas no parece sea muy aventurado el sospechar y el hacer llegar la sospecha de que la propuesta radical, el «partido de nuevo cuño», constituye en más de un sentido una resurrección de la idea imperecedera del partido por fin verdadero, por fin próximo a la revolución, por fin recolector de lo bueno y anatematizador de todo lo atávico que aún vive y predomina en los partidos más tradicionales. Y descendiendo a las situaciones concretas del caso italiano, sorprende la naturaleza de las relaciones existentes entre el PR y otras formaciones partidarias. Los radicales han apoyado en diversas circunstancias las listas electorales del PDUP, la AO y, en especial, el PSI, al tiempo que han mantenido contactos orgánicos con la práctica totalidad de los partidos de la «izquierda» italiana. En el PR, que no duda en sostener «la necesidad de que la izquierda unida vaya al Gobierno, desplazando a la DC a la oposición», es una opinión extendida la de que la efectividad de su proyecto de alternativa pasa por un proceso reequilibrador de la izquierda, por la «adquisición de al menos un 20% de los votos electorales por parte de la componente socialista y libertaria» que podrá así «acercarse al partido comunista y comprometerlo en relaciones unitarias y no subalternas» (9).

HACER FUNCIONAR EL SISTEMA

No se olvide que más del 40% de los asistentes al Congreso de Nápoles de 1976 pensaba que «el desarrollo de las luchas radicales debe ser acompañado por una acción dirigida a la constitución de un nuevo partido socialista y orientada fundamentalmente hacia los militantes del PSI y el área socialista», en tanto que un 23% opinaba que «el desarrollo de las luchas radicales debe alcanzar un punto de encuentro con las otras formaciones extraparlamentarias y de la nueva izquierda» (10). Pese a todo esto y algunas cosas más, bien es verdad que la relación del PR con otras formaciones políticas —la más estrecha es, sin lugar a dudas la que mantiene con el PSI, el Partido Socialista Italiano, que presenta una curiosa ambivalencia de comportamiento, entre sus devaneos de gobierno y su defensa de la política de derechos civiles— se debe en ocasiones a razones estrictamente pragmáticas; es el caso, por ejemplo, del apoyo de esas formaciones en las campañas de recogida de firmas para los referendums. Pero no se trata tan sólo de una *realpolitik*, de una estricta política utilitaria: se trata, y ello es evidente, de un planteamiento político general que se asienta en la vieja idea de la unidad de la izquierda y confía en la recuperación —en orden a un proyecto libertario

y autogestionario— de las fuerzas de la izquierda tradicional, que sopesa todavía la existencia de un algo revolucionario detrás o en medio del discurso, a veces «radical», de los teóricos del PCI, o que cree aún en las fuerzas y convicciones de las «bases» un poco a la manera en que Rudolf Bahro sigue pensando que su «propia posición de marxista revolucionario está representada en el interior del Partido Comunista, aunque como corriente subterránea, no como línea dominante en la superficie» (11).

Como tantas otras, la problemática teórica que esto suscita nos desborda por completo: en la medida en que el discurso radical surge de una actividad crítica con respecto a los modos tradicionales de hacer política, en la medida en que el discurso radical es una crítica del reparto político y de las estructuras tradicionales, no deja de sorprender que el proyecto radical proponga una unidad con las instituciones cuya crítica le ha dado precisamente sentido. Porque, o los radicales aspiran ingenuamente a que el exterior se diluya en el proyecto radical, o se prestan no menos ingenuamente a quedar convertidos en una rama modernista de una izquierda tradicional unida a través de una versión *sul generis* del compromiso histórico. Dejemos constancia, en cualquier caso, de la declaración de Santiago Castillo con respecto a las intenciones del colectivo radical al que pertenece, referidas ya al caso español: «no surgimos como proyecto en contra de los partidos de izquierdas, ni mucho menos. Surgimos como una forma de actuar que nos parece que está al margen de ellos, pero no en contra de ellos» (12). Bien pudiera ser que la conducta de los radicales no tuviera otro sentido dentro de la mecánica global del sistema que el de hacerlo funcionar con arreglo a una política de naturaleza sensiblemente igual a la suscitada por el proceso referendario; se trataría, pues, de obligar a los partidos e instituciones tradicionales a modernizarse y ponerse al día para así evitar, entre otras cosas, que el fantasma radical sea una realidad en su radicalidad.

Hay algo de mesiánico y hay algo de apocalíptico en todos los discursos radicales. Y como toda alegación liberadora y revolucionaria, la propuesta radical se presenta también como necesaria y como determinada. Se trata en unos casos de reivindicar «un tipo de socialismo que todavía no existe» o de «salvar al mundo civilizado», y en otros de constituirse en «un factor dinámico y de vanguardia en esta hermosa y necesaria tarea que acabaría con el desencanto de tantos y tantos revolucionarios» o de «ofrecer al país una esperanza, una perspectiva que lo rescate de treinta años de desilusiones consiguientes a las erradas opciones de la izquierda» (13).

Determinismo, mesianismo y alternativa frente a tantas cosas —y en especial frente al encantador desencanto— que se hacen comprensibles en alguna medida en cuanto se sabe que altos porcentajes de las reales y de las hipotéticas militancias radicales proceden de

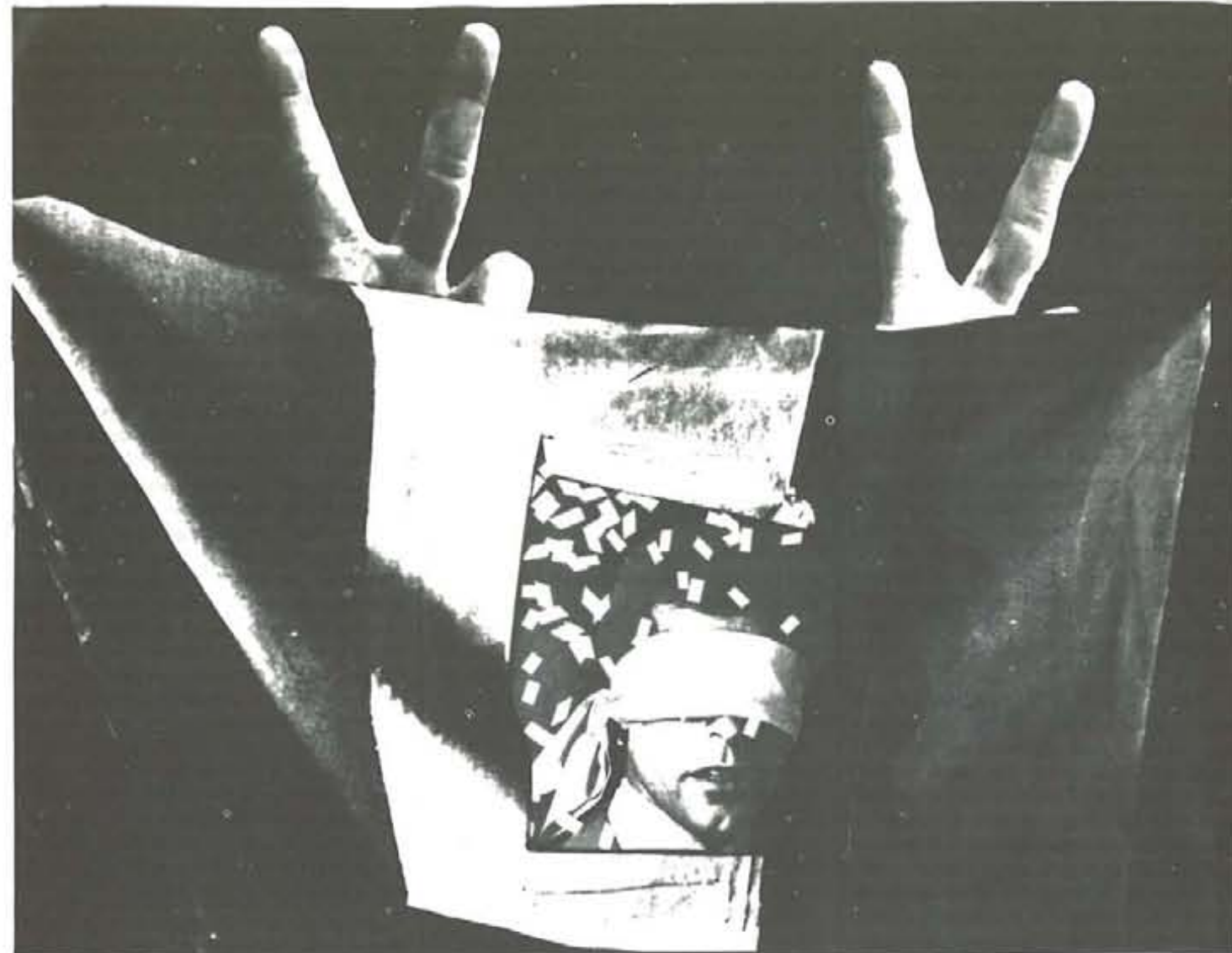
otras agrupaciones en las que esos tres caracteres no están precisamente ausentes. Esa naturaleza responsable y conscientemente alternativa, esa autoconfiguración como salida y solución única a todos los problemas y crisis, se ven acompañados de una progresiva idolatrización y fetichización de la propia mercancía y de una enfatización en la necesidad de su venta; y es que la alternativa sólo es tal en la medida en que se vende, y sólo se vende en la medida en que toca los puntos débiles por los que la coacción penetra en el tejido social, a través de las adoraciones, las reapropiaciones e identificaciones simbólicas y a través de la emergencia «radical» de la organización-empresa mitificada. Nada más lógico por lo demás que el hecho de valorar en exceso a los nuevos movimientos, presumiblemente alternativos, en los momentos en los que el discurso social sustituye su crisis del espectáculo por el espectáculo de la crisis, en los momentos en los que las propias instituciones sociales se presentan al tiempo como causante de la crisis y alternativas a ella.

Y es en este segmento del discurso social donde con evidente simplicidad nuevas instituciones sociales del tipo «movimiento ecologista» y «movimiento feminista» son idolatradas y elevadas a un primer plano al tiempo que los partidos tradicionales —de los que los nuevos movimientos son muchas veces herederos directos y primogénitos— aparecen como acumulaciones de obsolescencia y perversidad.

¿QUIEN SERA EL PANELLA ESPAÑOL?

Parece innegable el hecho de que los radicales italianos han conseguido llamar la atención sobre algunos problemas políticos clave en lo que se refiere a la estructuración interna de una organización, a la vez que han puesto en marcha procedimientos más o menos alternativos, más o menos originales, en orden a ofrecer alguna solución a esos problemas, siendo quizá esos procedimientos los que incitan a reflexionar sobre el radicalismo italiano y a tomar como bueno el trabajo de reproducir sus maneras. Tal como lo subraya Angelo Panebianco, «el Partido Radicale mantiene en su acción un carácter de imprevisibilidad derivado del hecho de desplegarse según una lógica que no es la de las relaciones interpartidarias, sino la de las mutables y continuas erupciones de demandas sociales de las cuales son portadores, con sus altibajos, los movimientos colectivos» (14).

Abiertos sus congresos tanto a afiliados como a simpatizantes, las decisiones se basan en el principio estricto de la democracia directa —y suponen por lo tanto un rechazo del principio de delegación— y sólo en muy determinadas circunstancias llegan a ser vin-



culantes. En líneas generales puede decirse que los intereses de los militantes de las asociaciones y grupos integrados aparecen claramente privilegiados con respecto a las decisiones «orgánicas» y congresuales. La regulación estatutaria de este partido que se presenta a las elecciones sin programa político —aunque en última instancia no deje de constituir un programa la política de referendums y derechos civiles— permite también la inscripción de cualquier ciudadano y señala que los elegidos en listas del PR presentadas en las diversas elecciones «no están vinculados por mandatos ni disciplina alguna. La libertad de voto no se encuentra limitada por las deliberaciones de los grupos a los que pertenecen los elegidos, deliberaciones que tienen un valor indicativo» (Estatutos de PR art. 51). Estas entre otras razones y la relativa eficacia y cabal honestidad de la política de derechos civiles, han hecho que un porcentaje presumiblemente alto de electores haya votado radical con el único objetivo de permitir que el PR alcanzara los cocientes necesarios para obtener su primera representación parlamentaria en las elecciones del 20 de junio de 1976. Si tomamos en cuenta todo lo anterior habrá que convenir en que no deja de suscitar interés y llamar la atención la, a pri-

mera vista, evidente ligereza con la que los radicales italianos afrontan la cuestión estricta del liderazgo. Y no es la menor razón de tal interés y atención primarios y tempranos la predisposición en que sitúan los que sin mayor matización llamaremos «análisis anarquistas».

Es aquí donde sorprenden en al menos aparente indiscreción, falta de preocupación, dejadez y olvido con que los radicales italianos solapan la cuestión del liderazgo o la desdramatizan, quitándole importancia o refiriéndose incluso a algunas de las muy dudosas ventajas que la posesión de un líder carismático pueda deparar. Planteando las cosas también de modo indiscreto y poco matizado no es nuestro propósito ocultar nuestra adhesión global a las «postulaciones del anarquismo clásico» en relación con tal problema (y ello no nos impide el señalar la también global incoherencia de los propios «anarquistas» a la hora de no concretizar en la vida sus sagrados principios, a la hora de mitificar y totalitarizar su ideología y rezar sus oraciones, a la hora de adorar sus fetiches, sus siglas y sus banderas, a la hora de reproducir las mecánicas de las estructuras ajenas que con tanta justeza critican, y a la hora, claro es, de divinizar también a sus dioses y

líderes); la honradez y pulcritud intelectual de la «teoría» de la adecuación de los «medios» y los «fines», el rechazo «radical» ya en el presente de una vida en la que unos pocos gozan de capacidades decisorias y de guía, o la reivindicación del anonimato frente a la manía personalizadora de los media, los congresos, los comités o los parlamentos, parecen conformar en su conjunto un discurso «razonable».

Cuando Marco Pannella dice «no tenemos dogmas, ni ideologías, ni teorías jurídicas», lo hace desde un estrado y con un micrófono por delante; antes que nadie ya saben los media que se trata de un leader

(9) Guido Aguina y Claudio Jaccarino, *Storia del Partito Radicale* (Gammalibri, Milano, 1977), pág. 108.

(10) Ignazi y Panebianco, «I militanti...», págs. 233 y 234.

(11) Rudolf Bahro a El País, 10 de abril de 1980.

(12) Santiago Castillo en El Viejo Topo, n.º 43, abril de 1980.

(13) Son respectivamente textos del Grupo de Radicales de Madrid («Razones de una alternativa radical», en La Calle, n.º 112), Rudolf Bahro (citado en el trabajo «La ola radical», de José Benito Fernández, también en el n.º 112 de La Calle), Eladio García Castro y Enrique Palazuelos (Una fuerza para una nueva civilización, pág. 21) y el Partido Radicale Italiano (Fermali... pág. 5).

(14) Angelo Panebianco, «Dalla società corporativa...», pág. 306.

—nada más conveniente que el uso literal de la terminología anglosajona—, que el oyente está abajo y su posibilidad de respuesta es más bien reducida, y que la voz de Pannella y sus interesantes palabras se oyen con más fuerza gracias a los milagros de la técnica. (Quizás convenga aquí recordar aquella pintada de la calle Tournefort en el París del Mayo: «Altavoz = ambiente programado = represión»). No sólo es lícito hablar de «pannellismo» desde la perspectiva de los críticos del radicalismo italiano: es que dentro del propio partido y abarcando a corrientes al parecer no minoritarias, y pese a que de cuando en vez la «base» se ocupe en protestar contra una gestión económica dirigida por los diputados —como sucedió en el congreso de noviembre de 1979—, el «pannellismo» no sólo es un fenómeno cierto, sino que se trata también de un fenómeno positivo o, en el peor de los casos, neutro. (Aparece aquí a lo mejor la vieja idea weberiana del líder como garante de la pureza y honradez en el tratamiento de los asuntos colectivos, enfrentado al poder omnimodo y anónimo del político profesional y sus burocracias sin espíritu).

Tampoco ocultan los radicales italianos «que la imagen externa del PR está marcada por fuertes rasgos carismáticos, hasta tal punto que hacen pensar que, en muchos casos, el voto radical tiene más el carácter de voto a un líder que de voto a un partido considerado globalmente» (15). A lo máximo que parecen alcanzar algunos discursos críticos es a la constatación de una separación excesiva entre dirigentes y dirigidos —justificando en términos de eficacia y «organización» la existencia misma de algún tipo de separación— o a la indicación de la conveniencia de una cierta descentralización a la que se proceda, claro es, a partir de lo ya centralizado, del espacio físico del líder concesivo y modernista. Modernidad que no interesa eliminar la separación y que invita a recordar la formulación de Alain, en la que el radicalismo se presenta como el control permanente del elector sobre el elegido, del elegido sobre el ministro. No deja de ser sorprendente que problemas de esta naturaleza susciten un interés tan escaso y hayan sido objeto de un planteamiento tan «alegre» y acrítico en una agrupación que de alguna forma pretende dar respuesta a más de un interrogante de los que genera la «teoría de la representación» sobre la que se asientan nuestros sistemas políticos.

Queda entre otras incógnitas la de saber si la reproducción española del modelo radical italiano se tomará el trabajo de reproducir también la mecánica carismática y cuál será en ese caso la naturaleza concreta del Pannella español. Algunos de los pre-líderes radicales no han dejado de ocupar ya su puesto en la carrera, han viajado y han jugado a las conferencias, se han tomado la molestia de anunciar su dimisión a «teletipos» y agencias de noticias y periódicos, e incluso no han ocultado su pretensión —tras curiosos juegos

partidario-institucionales— de iluminar a sus (ex)correligionarios y así contribuir a hacer mayoritaria su postura. Grande ha de ser la fuerza de los «movimientos de base» cuando el movimiento radical en el Estado español tiene más que ver por el momento con honrados imitadores de modelos de otros lugares, con leninistas vergonzantes a la búsqueda desesperada de un espacio político o, por qué no, con preclaros marginados del aparato del poder más institucionalizado, liberales de avanzada de avance tan reciente.

LO RADICAL... ¿UNA ALTERNATIVA?

El Partido Radicale Italiano es un partido con perfiles claramente definidos por los media, de tal modo que la práctica totalidad de las acciones que emprende toma un sentido específico gracias a la existencia de resonadores mass-mediáticos. Aunque no sólo sea ésta, su política es antes que nada la del juego en el espectáculo y con el espectáculo: grandes manifestaciones para conmemorar los aniversarios del referéndum divorcista, ofrecimientos «públicos» de porros, empleo de veinte radios libres, huelgas de hambre massmediatizadas para reclamar unas veces el derecho al aborto y otras un espacio en la televisión en el que pueda aparecer la figura omnipotente de Pannella, figura y práctica tan cuestionable como útil desde una perspectiva electoral («si, en el fondo, el voto radical se ha consolidado definitivamente, ello es como consecuencia sobre todo de una respuesta directa a las alegaciones televisivas de Pannella» (16)).

Se trata, pues, de un uso técnico y tecnológicamente sopesado y planeado de los procedimientos publicitarios, de una supeditación de la naturaleza de las prácticas que los radicales desarrollan a la naturaleza específica del medio de la propaganda y del juego simbólico. Y es aquí donde conviene recordar algunas de las críticas de las que han sido objeto los radicales italianos, y que señalan su imbricación en el ámbito de las «superestructuras» y su intencionado distanciamiento con respecto al terreno estricto de la «producción». Porque es ese espacio de la superestructura el que parece más receptivo cara a esa «acción directa» que en el discurso radical se presenta con perfiles exclusivamente simbólicos y con objetivos nunca situados al margen de la esfera de la «opinión pública». Más difícil se vislumbra en cambio el ejercicio de una política simbólica en el ámbito de la producción, y no es la menor de las causas de tal dificultad el hecho de que esa exclusiva práctica simbólica no se avendría a ocultar la inmediatez de su horizonte y dejaría bien a las claras la naturaleza de una política de no intervención efectiva en el ámbito de las relaciones de producción.

Pero el sacar aquí a colación este tema no nos obliga a su discusión directa e inmediata —no olvidemos que son muchos los teóricos y los prácticos de la «intervención» en el ámbito de la «producción» que no trascienden tampoco los estrechos horizontes, las políticas simbólicas y meramente ejemplarizantes o que, lo que es aún peor en su caso, se contentan con una «mejor» y «más clara» regulación de unas relaciones de por sí irregulares al margen de colaboraciones de escaso gusto—, y tiene más bien que ver con esa sospechosa imbricación radical en la «superestructura», que al tiempo que obtiene satisfacción en una supuesta intervención efectiva a través de la «reapropiación de la política por parte de los individuos», pretende de un lado desarrollar un conjunto de conductas simbólicas de las que los media se hagan eco y a las que los media contribuyan a difundir, y de otro eliminar toda la magia ritual y tradicional que el juego político lleva consigo. Reaparece así por ejemplo la contradicción, a nuestros ojos evidente, entre un partido que aspira a que el individuo proceda a reapropiarse la política y la haga por tanto depender en lo más absoluto de «sus» propias necesidades, deseos y demandas, y un partido —que es curiosamente el mismo— que ha visto incrementar notablemente el número de sus afiliados y simpatizantes como consecuencia casi directa de sus éxitos electorales y de su irrupción intempestiva en el mundo de los media, casi siempre de la mano de un líder carismático que se supone ha de resignificar la «teoría de la apropiación».

No es el menos importante de los vicios de todo este proceso el de la pretensión, que puede leerse en todas y cada una de sus partes, de contribuir a la fijación y fortalecimiento de aspiraciones y modos de actuar cuya naturaleza esencial es la de su homogeneidad, uniformidad y carácter masivo: es esa naturaleza homogénea, uniforme y masiva la que difícilmente puede presentarse como alternativa a la naturaleza del «sistema» existente. Y ello porque el «sistema» que ahora existe no es sino la homogeneidad, la uniformidad y la «masividad» en la que han nacido, y en la que probablemente morirán, todos los sistemas alternativos. «...No debéis hacer otra cosa —creo yo— que seguir siendo simplemente vosotros mismos, ésto es, seguir siendo constantemente irreconocibles. Olvidar en seguida los grandes acontecimientos y seguir impertérritos, obstinados, eternamente a la contra, pretendiendo, queriendo identificaros con lo diverso, escandalizando, blasfemando» (17). ■

C.B.

(15) Angelo Panebianco y Massimo Teodori, «Il voto radicale nelle elezioni del 20 giugno 1975», en *I Nuovi Radicali*, pág. 285.

(16) Panebianco y Teodori, «Il voto radicale...», pág. 270.

(17) Pier Paolo Pasolini, intervención en el XV Congreso del Partido Radicale. Cit. en Aghina y Jaccarino, pág. 141.

LOS COMICS

PAPEL VIVO: una serie honesta

Desde estas páginas y a modo de presentación, saludo a todos los que aman el comic o al menos les ayuda a pasar unas horas entretenidas, lejos ya del concepto de que los comics son «cosas de niños».

El comic como el cine, la televisión (con sus defectos), el video y algunas cosas más, es uno de los medios de comunicación destinados a tener un gran futuro en nuestra sociedad, y el que estos medios vayan alcanzando mayor amplitud y perfección nos demuestra que la sociedad está viva.

Concretando la influencia del comic o comic mix (versus faceta «underground») al Estado español, estamos viviendo en estos momentos un fenómeno particularmente importante. Desde «Flechas y Pelayos», «Roberto Alcazar y Pedrin», el inefable «Capitán Trueno», (tan bueno él), las malas influencias belicistas de «Hazañas bélicas» y, en resumen, todo ese pasado ligado a los 40 años que no era sino un instrumento más de propaganda ideológica, ha llovido mucho sobre todo allende nuestras fronteras. Y cuando en los 70 todavía leíamos a «Mortadelo y Filemón», en los USA ya estaban el señor Corben y Crumb, en Francia Moebius, Druillet, Bilal, etc.

Pero han llegado los 80 y España está empezando a darle al comic su verdadera importancia. Y de pronto nos sale un CARLOS GIMENEZ, que ya llevaba una larga trayectoria en la sombra y que es muy representativo de la labor de un buen profesional. Por otro lado, están los clásicos: HERNANDEZ PALACIOS, JOSE ORTIZ, FERNANDO FERNANDEZ y otros muchos que, junto a un fuerte movimiento «underground» en los 70, localizado sobre todo en Barcelona, forman el amplio espectro del comic español.

Ahora no paran de salir álbumes de los autores más importantes del mundo semana tras semana, vaciando los bolsillos del aficionado. Y es desde este punto, y no desde ningún otro, que pretendo «comentar» las novedades editoriales del momento, así como las actividades que se hagan en favor del comic. Para empezar voy a hablar de los cuatro primeros números de la Colección PAPEL VIVO, aparecida hace algún tiempo.

Antes, una nota de actualidad. Del 27 al 31 de Mayo se va a celebrar la primera Feria



Internacional. El 15 de Mayo también habrá otra en Sitges, dedicada al Dibujante de Comics y todo ello a pesar de los problemas habidos para llevar adelante ambas muestras.

La colección de comics PAPEL VIVO, de Ediciones de La Torre, es una de las que se editan en España de forma más seria y continuada. Características esenciales son una clara idea, a la hora de seleccionar originales, en cuanto a calidad y honradez ideológica y, algo fundamental, la edición de material de profesionales (casi exclusivamente) del Estado español, a diferencia del resto de las publicaciones que se limitan a ser subsidiarias de otras extranjeras o a repetir una y mil veces las mismas historias de Corben o Moebius.

Después de esta presentación, paso a detallar algunos aspectos de los cuatro primeros números de esta colección hecha a partir de

«material autóctono del país». «España, Una», (Carlos Giménez/ Ivá), «España, Grande» (Los mismos autores), «España, Libre» (Giménez/ Ivá/ Font) y «Barrio» (de Giménez). Material obtenido a partir de una recopilación de las colaboraciones de C. Giménez en «El Papus», todas sus historias son un estupendo fresco socio-político de esta España que, en los 70, surge de la dictadura.

Nacido en el Madrid de 1941, Carlos Giménez pasa por ser uno de los profesionales más preparados para una comunicación directa del «hombre de la calle» con los «problemas cotidianos», a través de un dibujo atractivo y de unas vivencias que para más de uno serán nostálgicas; sobre todo en «Barrio» (continuación de «Paracuellos del Jarama»), donde vemos el hambre, la miseria de la postguerra, la religión y el sexo, las reivindicaciones sociales, todo a través del personaje-catalizador Carlines García.

De «España, Una», hay que destacar el toque crítico de «Carne de amnistía», el dictadismo del «Diccionario Básico Elemental» y la quizá un poco esquemática y panfletaria «La hora de la verdad».

De «España, Grande», las fábulas «Lealtad», «Caza Mayor», «Príncipe Valiente», «Juego de Reyes»... sin olvidar los relatos épicos como «Vasco», o las crudas denuncias de «El último servicio».

Finalmente, de «España, Libre», a destacar «Requiem para un campesino español» sobre un pasaje de Ramón J. Sender, las connotaciones con el Lute en «El último quinqué», el espectro político de «Viento en las velas», el fascista soñador de «Reliquias del pasado» y la clara visión de las maniobras políticas en «Lid», anotando la influencia «moebiusiana» en «Totem» y la sordidez de «Carne de cárcel».

En resumen, cuatro álbumes sabrosos en los que quizá se nota un poco «el paso trepidante del tiempo político» al contemplarlos hoy. ■

MUERTO EN VENECIA



Bien conocido en el movimiento libertario internacional, Rudolf de Jong, responsable de la sección de anarquismo e historia del movimiento obrero español en el Instituto de Historia Social de Amsterdam, es un buen conocedor de cuanto pasa y ha pasado por estas tierras. Cuando uno espera los criterios de un profesional de la historia, con juicios tan fríos y lineales como los documentos que se manejan, Rudolf sorprende con su asombrosa lucidez e incluso descubre ángulos nuevos para tratar los problemas o en juiciar momentos históricos, sobre los que está muy lejos de haberse dicho la última palabra.

Tras intervenir en unas Jornadas sobre la República organizadas por la Universidad de Tarragona, Rudolf de Jong, pasó unos días entre el colectivo Bici de Valencia.

entrevista RUDOLF DE JONG

• ¿Fue interesante lo de Tarragona?

• En este tipo de Congresos no es posible muchas veces la discusión abierta, hay exceso de trabajo, numerosas comunicaciones y pocos días. Una noche hubo una mesa redonda, y muchos estudiantes me dijeron que fue lo más interesante. Malefakis, Broué, Jackson... analizamos por qué no fue posible la Segunda República...

• ¿Por qué no fue posible?

• Sobre este punto fue muy interesante la contribución de Broué. Planteó que durante este tiempo había en otros países europeos una situación similar a la europea, movimiento obrero, democracia parlamentaria a la defensiva, fascismo a la ofensiva... y el golpe de los militares no fue muy diferente a lo que sucedió en otros países como antes en Portugal, o también en Grecia, Austria o Alemania, en todos estos países «La república» tampoco fue posible, pero aquí hubo una respuesta al fascismo que no hubo en otras partes gracias al movimiento obrero y a la CNT.

• Claro que también es frecuente oír que la esperanza de la República fue frustrada por el anarquismo que pedía más de la cuenta...

• En el coloquio no hubo muchas de estas acusaciones. Creo que fue Jackson el que dijo que el momento en que se perdió la esperanza en la República fue precisamente en la represión de Casas Viejas: ahí se vio que la República, igual que la monarquía, mataba a los pobres campesinos sin ninguna razón. Está claro que la polarización que se da en la República es una de las razones de la guerra

civil, pero no creo que sea la más importante. Es la ofensiva que hay en casi toda Europa para establecer un poder autoritario, fascista.

• Aquí lo que ha ocurrido, es que cuando se empezó a poder leer algo que no fuera lo de la «horda roja» y todo eso, lo que nos entró fue la Historia de la guerra contada por gente como Thomas, que es igual de horrible, y, como tenía el tufillo de lo semiclandestino, pues la gente aún se lo tragaba mejor: la interpretación «liberal»...

• Bueno, yo creo que Hugh Thomas no tiene un punto de vista liberal, en mi opinión es un conservador en sus concepciones, su historia de España además no es un análisis de los hechos, es lo que en francés se llama un «recit». Y mucha gente, por cierto sensacionalismo, decía que era lo primero que había podido leer sobre la guerra. Me gusta más el libro de Jackson, que es también un punto de vista muy liberal y tiene poca atención al movimiento obrero, pero es más historiador, busca el desarrollo de la historia, el análisis. Aunque en general estoy de acuerdo con la crítica que le hizo Chomsky (1).

• ¿Empieza ya a reconocerse por parte de los historiadores profesionales, la importancia de las colectividades, como experiencia de cambio social revolucionario, y como elemento para estudiar el período de la guerra civil?

• Hemos hablado poco de este tema, yo solo dije que poseemos aún poco material sobre las colectividades, se está trabajando ahora sobre Valencia y sobre Aragón hubo estudios generales sobre la estructura social bastante interesantes.

• ¿Falta aún el libro que trate a fondo el tema?

• Lo que falta naturalmente, es una obra que busque estudiar el mismo ámbito que Jackson o Thomas, es decir la totalidad de la guerra, pero dentro del estudio global de que incluya la problemática de la colectivización y la revolución.

• ¿Era posible hacer la guerra y la revolución al mismo tiempo?

• Yo creo que sí. Pero no sé si con la revolución era posible ganar la guerra. Aunque creo que la cuestión se planteaba de forma diferente, durante la guerra. Luego se habló mucho de esto, pero lo cierto es que se empezó con la lucha en Julio, y en Agosto ya había una revolución muy amplia... el problema es que la CNT seguía desarrollando su revolución y al mismo tiempo tenía que hacer la guerra colaborando con las demás fuerzas. En mi opinión fue posible hacer otra política, buscar un camino de construcción más o menos político, pero mucho más libertario. Naturalmente la colaboración era necesaria, pero fue una colaboración dentro de los viejos aparatos del Estado. Por ejemplo el Comité de Milicias antifascistas en Cataluña no era muy diferente de un gobierno: era un grupo que dirigía, y no un punto de administración confederal. Esto se puede explicar porque en el momento de la guerra, es muy difícil construir una superestructura confederal, pero yo creo que la CNT tuvo posibilidades de hacer órganos diferentes a los del viejo estado, y también en lo que respecta a la conducción de la guerra.

LOS ARCHIVOS

• ¿Cuál es el valor real de los archivos de la CNT y la FAI, actualmente depositados en Amsterdam?

• Yo creo que por el hecho de que se hayan puesto tantas dificultades a la apertura de los archivos, todo el mundo ha pensado que tienen una importancia increíble. Pero pienso que, siendo el archivo de una organización es muy típico: muchísimas cosas administrativas, actas... No creo que aporten elementos completamente nuevos sobre el desarrollo de la CNT, ni sobre su política durante la guerra que es bien conocida: la colaboración. Pero sí que cabe sobre este tema más investigación. También informes de tipo militar, etc. Hay naturalmente cartas, correspondencia con otros partidos y es muy importante también todo lo que respecta a las relaciones entre los sindicatos, y los contactos entre los comités. Lo más rico del archivo es lo que respecta al año 1938, en este tiempo la organización es muy grande. En este momento, estamos haciendo una descripción de lo que se puede encontrar en el archivo, será un estudio de unas 300 páginas.

• Algunas intenciones mostradas por los representantes del sector «V Congreso», como no sacar a la luz determinados temas o papeles, inducen a pensar que se esté tratando de ocultar o destruir alguna información comprometedora...

• En todos los archivos hay cosas que se prefiere no publicar si afectan a gente que vive y no dan su permiso... pero yo he explicado a mucha gente que sería malo para la reputación de la CNT que hubiera documentos clasificados como secretos... todo el mundo va a pensar que son cosas que afectan a la reputación de gente del exilio...

• ¿En qué situación se encuentran los archivos, jurídicamente hablando?

• Cuando murió Franco, la posición del Instituto fue que haríamos un contrato definitivo cuando se llevara a cabo el primer congreso, pensando que iba a ser pronto. Mientras tanto mantuvimos contactos con el Comité Nacional provisional y con la FAI a través del Comité Nacional de la CNT... pero el Congreso fue mucho más tarde, y no tan positivo como esperaba la mayoría.

Después hemos tenido contactos con el Comité de Bondia, contactos bastante fríos por la «ocupación». En la actualidad no hay un contrato definitivo, porque no aceptamos que se ponga como condición imposibilitar el acceso a los investigadores como ha planteado el Comité de Bondia en sus sucesivas visitas de Comisiones a Amsterdam. Por el momento nuestra intención y compromiso es ir haciendo microfilm de toda la documentación, un trabajo que durará por lo menos seis años.

• Y si el sector del Congreso de Valencia, demostrara que Bondia no detenta «la legalidad exclusiva», ¿cambiaría las cosas?

• Bueno no sabemos como va a terminar la situación en España, caben todas las posibilidades, pero nuestra política es que los archivos se abran a todos los investigadores, son estos los intereses que defiende el Instituto.



• Para terminar con el tema: ¿Es posible que haya habido destrucción de material, que Los Archivos, no sean TODA la documentación de la CNT?

• García Oliver habla en sus memorias de un gran archivo en poder de Vázquez (2), en el momento de su muerte, y el traslado de los archivos se hizo antes de esa fecha. Federica Montseny destruyó en los primeros meses de la ocupación alemana de París un gran archivo, y creo que es el mismo de que habla García Oliver. También existe una descripción de los archivos de 1939 que no corresponde exactamente a como están las cosas en las cajas.

• ¿Teneis documentación sobre la resistencia libertaria en la postguerra?

• Hay muy poco. Es uno de los problemas de los historiadores. Termina la guerra aquí y viene la guerra mundial, nuestro Instituto es inmediatamente cerrado por los alemanes y luego evacuado. En el 47 retorna el material a Amsterdam, sin catálogos, en un desorden completo, y hasta el año 60 la adquisición es poco sistemática. No hay casi nada sobre esos años en ningún sitio. Creo que el Centro de Documentación de Barcelona es el más rico sobre este aspecto.

• Además de los papales de España, ¿qué otras cosas importantes teneis?

• Lo más importante son los archivos del departamento de alemán: los manuscritos de Marx, Engels, Kautsky y todos los marxistas

de la primera y segunda internacional con una correspondencia muy importante: los manuscritos de «El Capital», la única copia que existe del Manifiesto Comunista y el manuscrito de los Estatutos de la Primera Internacional, con la famosa frase «La liberación de los trabajadores es el trabajo de los propios trabajadores», escrita en francés por la mano de Marx. También los papeles de Trotsky, la GPU nos robó algunos antes de la guerra, de una sucursal del Instituto que había en París.

• En cuanto a Bakunin...

• Las cosas de Bakunin vinieron a Amsterdam junto con toda la colección de Max Nettlau que fue el historiador más importante del movimiento libertario de su tiempo. Buscó por toda Europa los manuscritos de Bakunin, visitó a toda la gente que le conoció y con ese material escribió una biografía de Bakunin en tres volúmenes del que hizo algunas copias por un procedimiento muy primitivo, y expidió ejemplares a todas las grandes bibliotecas de Europa.

Desde hace 20 años Arthur Lehning trabaja en la publicación de las obras de Bakunin con un grupo de colaboradores. Lehning ha encontrado material en Italia, que Nettlau mismo desconocía en su época. Un trabajo de años que todavía va a seguir, los volúmenes que van saliendo agrupan los escritos de Bakunin de forma más sistemática a como se ha hecho hasta ahora, además de sacar muchísimas cosas que no se conocían.



HOLANDA LIBERTARIA

• Háblanos de las luchas libertarias en la Holanda de hoy...

• No existe el movimiento libertario como una organización nacional amplia. Hay algunas revistas, editoriales... pero existen muchísimos movimientos y tentativas de movimiento autónomo que son bastante interesantes desde un punto de vista libertario. El más conocido hoy es el movimiento de los *krakers*: gente que ocupa casas deshabitadas y defiende la ocupación. Desde hace unos años hay luchas muy fuertes por esto, increíbles para Holanda, con barricadas y una fuerte represión por la policía. Mucha gente me ha hablado de una conducta horrible de la policía durante los arrestos... es una lucha muy amplia. El movimiento *kraker* tiene una organización completamente libertaria, sin jefes, solamente una radio para coordinarse y nadie tiene el control, pero es una organización espontánea y fuerte con gente capaz y que sabe lo que hace.

También desde los años 70 es muy importante la lucha feminista, con diferentes tipos: grupos que consideran a todos los hombres como adversarios suyos, otras contrarias a esto, hay también las que se llaman *anarcafeministas*.

Otras grandes luchas son las antinucleares, no solamente contra las armas, también contra las centrales en contacto con Alemania, porque hay centrales conjuntas. Finalmente los movimientos de objetores también

son muy importantes, hay una ley para la objeción, pero hay grupos anarquistas que se niegan a utilizarla, porque la entienden como una represión tolerada.

• ¿Tiene verdaderas raíces el anarquismo en Holanda?

• Sí, y bastante grandes, existe una tradición y un interés por las ideas libertarias. Ahora es bastante intenso, en otras épocas menos, pero nunca es mayoritario. En los mismos partidos políticos hay gente que tiene simpatías por las ideas libertarias, especialmente en un pequeño partido que se llama Partido Pacifista Socialista, han apoyado por ejemplo en el parlamento a anarquistas con problemas por ser insumisos y no lo hacían para hacer propaganda de su partido.

• ¿Qué fue del movimiento *provo*?

• Terminó completamente bastante pronto. Algunos estuvieron en pequeños partidos como el Radical o el pacifista. Otros ayudan a los socialistas. La mayoría hacen un trabajo práctico. En un estudio que publiqué sobre los *provos*, los comparaba a un movimiento artístico, el expresionismo por ejemplo, son una explosión de energía, un intento de renovación que dura poco como movimiento, pero que luego influye a mucha gente y cada uno busca su camino.

• ¿Cómo ves el movimiento libertario internacional

• Yo creo que es más amplio que en todos los periodos anteriores. Hay mucho más anarquismo en la sociedad que antes, en todo el mundo. Pero es un movimiento antiautoritario que no necesita una organización para-

guas igual para todos. Son mucha gente que en su propia situación trata de buscar soluciones a problemas grandes y pequeños de un modo libertario, especialmente en países como Holanda, Estados Unidos, o América Latina.

• ¿Qué es la A.I.T. en este momento?

• Nada de nada. La A.I.T. no existe. Todo el mundo puede llamarse AIT, pero no existe desde la guerra de España ninguna fracción concreta de la AIT... la SAC en Suecia es una organización importante, pero no ha funcionado como AIT, y ahora está fuera de ella. No hay nada práctico ni revolucionario que haya hecho la AIT en ningún país.

• ¿Cómo diferenciarías marxismo y anarquismo, si tuvieras que hacerlo con pocas palabras?

• En mi opinión la diferencia es que el marxismo tiene la certeza de que es posible hacer una concepción definitiva y ésta es el marxismo... pero aquí en España hay muchos anarquistas que piensan igual del anarquismo... ■

MERCEDES, ENRIC, ANSELMO

(1) «Objetividad y cultura liberal» en Cuadernos de Ruedo Ibérico, (número extra dedicado al Movimiento Libertario).

(2) Mariano Vázquez «Marianet», fue el último Secretario General de la CNT. Murió en circunstancias extrañas en París.

En Verdad, hemos acogido con agrado el que una revista del talante de BICICLETA se decida a abordar en sus páginas un tema tan soslayado como es «la cuestión religiosa». En diversas ocasiones ha aparecido de refilón el tema en algunos artículos que habéis publicado; siempre en un tono crítico, y casi siempre diciendo superficialidades archioidas. Por ello estábamos pendientes de que en alguna ocasión le diérais un tratamiento más serio, más amplio y detenido. En definitiva, esperábamos que lo atendierais como «cuestión», superando así tanto las descalificaciones apriorísticas, tan progres ellas, como «los asperges excolmagadores», tan eclesiásticos éstos. En buena medida nos habéis defraudado.

Hace pocos años, un numeroso grupo de libertarios tuvimos ocasión de sentarnos varios días a hablar, a dialogar, a intercambiar puntos de vista sobre ese mismo tema: lo religioso, reflexionado por libertarios y anarquistas. Había auténtico interés en ver lo religioso desde el prisma libertario, y pensábamos que el hecho de que eso lo hicieran juntos creyentes y no creyentes nos iba a aportar a todos nuevos elementos que entrasen en confrontación con los «pre-juicios» que llevábamos. Aquella experiencia tuvo aspectos muy positivos y no pocas dificultades de en-

tendimiento, siendo el problema de las connotaciones que cada palabra lleva consigo —por ejemplo, el eco tan diverso que en cada uno de los asistentes tenía la palabra «Dios»— el que más nos costó superar.

Tras aquello, muy poco más se ha hecho en el campo libertario para afrontar el tema. Parecería como si, escaldados del cambalache y compadreo que se hizo en el diálogo cristiano-marxista de los años 60, los anarquistas quisieran evitar caer en algo similar, escurriendo lo religioso y todo lo relacionado con él. O, tal vez, se trata de algo más simple: el ataque visceral que salía de los viejos anarquistas, ha sido sustituido ahora por la olímpica indiferencia de los libertarios «pasantes» (quienes «pasan» incluso de quienes quieren reavivar —y está muy vivo en ciertos ambientes— un anticlericalismo decimonónico). Y ahora, cuando BICICLETA ha querido tocar el asunto, ha adoptado otra postura distinta a las dos apuntadas: la de la agresividad.

En efecto, la tendenciosidad del diseño, la selección de las fotografías, el tratamiento que da la «introducción», ciertos «olvidos» en algunas preguntas (ninguna referencia a la lucha de creyentes en los movimientos liberales suramericanos, por ejemplo)... todo indica que la «cuestión» no va a ser llevada

como la palabra etimológicamente significa, sino que va a ser un tema «dirigido»: en este aspecto, BICICLETA ha perdido mucho de lo que el título de la sección —«Agora»— debía obligarle. Por otra parte, el decantamiento que supone colocar a un sólo creyente-libertario junto con tres no creyentes —uno de los cuales no puede considerarse ni libertario ni anarquista, sino «otra cosa»—, significa para BICICLETA haber desperdiciado una ocasión excelente de haber servido como espacio para una auténtica confrontación que no fuera excluyente ni tendenciosa de antemano.

Y es que esta confrontación hace falta y es exigible para que se cubra un vacío enorme que tiene el mundo libertario.

En nuestra opinión habría que partir de dos datos en principio:

1.— El anarquismo no ha avanzado nada en su análisis y en su crítica de la religión desde que los «padres» expusieron sus furibundas diatribas; los «hijos» se han limitado a repetir mímicamente lo mismo, y a transcribir en «graffiti» las consabidas frases de rigor («Ni Dios ni Amos», etc.).

2.— Un estudio serio del fenómeno religioso ha de contar necesariamente con un hecho real que se da hoy día: hay creyentes que

A FAVOR DE UN ESPACIO DE CONFRONTACION PARA LO RELIGIOSO-LIBERTARIO

se manifiestan y viven los planteamientos libertarios con tanta profundidad y rigor como el que más. Este hecho no puede ser ignorado ni minusvalorado recurriendo al típico truco de «pobrecitos, todavía no lo han superado», sino que ha de encararse tal cual.

El primer dato supone profundizar en el ateísmo de Bakunin, Proudhon, Malatesta, etc., etc. Algunos estudios que ya se han hecho —concretamente sobre Bakunin— ponen de relieve el carácter temperamental-inintintivo que posee el rechazo bakuninista de Dios, estando en su caso más a ese nivel «primario» (sin ningún sentido peyorativo para este término) que en el de una estructurada y coherente argumentación. Separar, pues, lo histórico y circunstancial de sus críticas de lo que se podría considerar como permanentemente válido por pertenecer, según ellos, a la estructura fundante del ser humano, es una tarea primordial para no repetir argumentos o razonamientos que pertenecen a la ciencia, a la antropología o a la sociología del siglo XIX. Se trata, en definitiva, de poner en tela de juicio uno de los muchos a priori que arrastra el anarquismo como si de «dogmas» fundacionales se tratara —y, por tanto, incuestionables—. El ateísmo o, matizando mejor, el anti-teísmo, ha de someterse a revisión para situarlo en su justo lugar dentro de la ideología y del estilo libertario que nos legaron los «fundadores».

El segundo dato se presta, por una parte, a tomar en consideración el papel liberador que para un buen número de anarquistas o de, simplemente, luchadores, tienen la fe que confiesan. Reflexionar sobre este hecho, evaluarlo sociológicamente, y encajarlo seriamente en los esquemas anarquistas de crítica a la religión, es exigir un rigor intelectual elemental para los tiempos que corren. Saber diferenciar entre el Absoluto omnipotente, omnipresente, inmóvil e impasible, del que hablaba la filosofía escolástica de Jesús, es una distinción que hoy los libertarios creyentes pueden reclamar de quien quiera entrar en diálogo crítico con ellos.

Pero, por otra parte, este segundo dato que estamos considerando, ha de posibilitar también el intercambio sincero y dialogante entre «modos de ser y vivenciar la ideología libertaria», concretamente entre creyentes-libertarios y no creyentes-libertarios; la síntesis entre fe y anarquía que algunos han hecho, ha de cuestionar y, a la vez, ser cuestionada por quienes viven la incompatibilidad de fe y anarquía. Un intercambio que posiblemente haya de empezar por el costoso trabajo de elaborar un lenguaje conceptual común para que las palabras signifiquen lo mismo; mientras esa labor no se haga, cada término que pronuncie el creyente provocará un chirrido repulsivo en los oídos del no-

creyente (en este terreno, hay que reconocer la urgente terapia terminológica que han de realizar los cristianos si quieren hacerse inteligibles ya no sólo en el ambiente libertario sino en la sociedad del s. XX).

No deja de ser curiosa la constatación de que la pretensión, la iniciativa y el interés por promover y mantener ese diálogo, surja siempre desde la parte creyente-libertaria. Se trata de una simple constatación, pero que no es casual. Superados los complejos de inferioridad de quienes, militando en el anarquismo, se confiesan cristianos, y tras afrontar igualmente un ambiente manifestamente hostil —«represor»—, parece haber llegado el momento de dar «carta de naturaleza» a este hecho y, en consecuencia; reclamar reconocimiento de identidad libertario-cristiana. Para que esto no se convierta en una tolerancia táctica —tan frecuente en los partidos comunistas, interesados sobre todo en la fuerza del número—, ni en una monstruosidad desde la «pureza anarquista» —como la familia que acepta resignadamente tener unos «hijos retrasados mentalmente»—, es por lo que invitamos a los compañeros libertarios ateos a crear un espacio de confrontación y de diálogo crítico. ■

JUAN VICENTE COBI



LAS CONMISERACIONES

Somos conmisericordia propia en estado químicamente puro. La conmisericordia es un grado de la ataraxia, imperturbabilidad que provoca una especulativa facultad escéptica. Es, además, la conmisericordia, componente de la epojé, abstención en voluntad, voto y forma. Fue el griego Pirrón —y no nosotros— quien enredó tanto las cosas. Hace mucho tiempo que lo hizo: en el siglo IV a. de J.C.

En resumen: tener lástima de uno mismo y de lo que nos rodea; justificarse constantemente mediante las sutiles mascaradas de la autodisciplina. Lo que esencialmente nos separa de los coetáneos del filósofo de Elis, es que cuando lo hacemos —somos habitante de un mundo disonante— no provocamos ni la ira de un dios gigante, ni la de ninguna oponente peripatética escuela. A pesar de tener nuestra contemporánea compunción

mucho más que ver con el paseo por la vida de lo que parece.

Resulta que siempre hay penas que tapan realidades; que intentan verificar sádicamente la catástrofe; que se insinúan con pinceladas maestras de fracaso y acabamiento. Y más si hay tiempo para hacerlo: si usamos los péndulos horarios no para entregarlos gratuitamente al primer grupo de sesudos varones que pretendan tomar la batuta de la Historia —de la historia de cada uno; de la historia de todos juntos—, sino para cultivar el pensamiento propio, el autónomo e independiente, intentando llegar aún más allá. Es entonces —si esto conseguimos hacer— cuando la ataraxia se materializa solidificándose como elemento constructivo del escepticismo y hasta de la propia conmisericordia, sublime forma de la autocritica. Será, sin duda, un componente electrónico sin filosofía lo que fabrique el cable terminal: para que cada vez sea más largo y permisible hasta ocultar en su anonadamiento cada vez más crímenes, más paro, más ignorancia, más hambre, más perdición teísta, atea, andrógina.

¿En qué no me estoy explicando? Bien. Retomemos la cuestión por otro cabo.

Según la Ley de Estadística de 31 de diciembre de 1945 ya no hay intimidad: lo saben todo de nosotros y lo saben más que nosotros. Y así, legalmente, eliminan la persona, su inviolabilidad, su secreto y su irrepetibilidad. Desde el emperador Augus-

to está suscrita la cosa: «quiero un censo de todo el mundo para saber cómo romperles las narices cuando gusten mis augustas narices». Y un montón de soldados, desenvainadas las espadas, achicaron al mismísimo Jesús. El también se llenó de ataraxia. Si no no hubiera aguantado a tanto estulto machito.

El caso es que estamos nutridos de autoconmisericordia, de ataraxia, de lógico escepticismo y de epojé. Porque así aguantamos más y mejor los diarios ataques a nuestra persona humana. Sólo unos pocos, apoyados en su poder económico, que da siempre todas las posibilidades, o en la recomendación, cáncer ácido eliminador de talentos, subsisten con alegría de imbéciles y pueden evitar la extrema necesidad de refugiarse en la conmisericordia propia. Los valientes se niegan, a pesar de ellos mismos, y mueren en las leproserías instaladas en tantas populosas esquinas, o trasnochando pegados a la botella de vino o se arrojan al precipicio.

Pero la inteligencia se agarra a la epojé. Porque la inteligencia no es valiente, y porque su capacidad alquímica de transmutar puede transformar la noción y el concepto en botes salvavidas. Para aguarle al poder el decreto ley de suicidio colectivo que cada día nos echa a la cara.

España es, también, conmisericordia propia en estado químicamente puro, sobre todo a partir de la trágica tarde histórica del 23 de febrero de 1981. Porque Tejero ordenó con

pistolero ademán rastrear escrupulosamente el suelo del Parlamento a trescientos cincuenta diputados. Y lo hizo con voz de Franco.

La epojé entonces llenó todos los bancos durante dieciocho horas. Los azules y los rojos se apoyaron mutuamente, por primera vez en las dos historias, para prepararse a bien morir. Quien resbaló sobre sí mismo y se agarró, creyendo descubrirla —sin saber, ¡qué poco saben estos buenos señores! que ya existía desde el siglo IV—, en la ataraxia. Quien quiere eternizar la epojé de todo el pueblo español ofreciéndonos, cada día, instantáneas distintas de cómo queda un hombre después de pegarle un tiro en la nuca. Quien está coleccionando cadáveres y fotos de cadáveres para ofrecer a cualquier editorial multinacional, de tinte carismático, una colección de fascículos a setenta y cinco pesetas —¡sólo quince duros!— con el título de «todos y cada uno de los crímenes del fascismo imperial».

La cosa está tan complicada como todo lo que acabamos de decir, en una mezcla confusamente estudiada. Por eso debemos irnos acostumbrando a la conmisericordia propia y ajena como alternativa.

Merece la pena vivir: para llegar al escepticismo, conocerse a sí mismo y pintar un cuadro de sombras chinescas repletas de ataraxia, epojé y —para acabar con una nueva contradicción— esperanza.

RAFAEL CLAUDIN

RESPUESTA A UNA CARTA

No puedo resistir la tentación de ejercer el derecho de respuesta, y no quisiera hacerlo al autor de esa mal inspirada y mal lograda carta que publicais en el n.º 34 de José Delgado Esplugues, sino a la redacción de la Revista para que piense en evitar disgustos a sus lectores que como yo nos hemos obligados a engullir un «digest» tan desabrido como el de ese moderno Zarathustra.

No hay derecho a que las páginas tan bien provistas de ideas sanas y de conceptos constructivos se vean contaminadas por conceptos fatalistas y deprimentes como los que expresa el citado J.D.

Que se retire a su cobacha o palacio y deje a los que aún tienen inquietudes sanas y constructivas que intenten enderezar una situación orgánica de la CNT que no necesite de esas liturgias fúnebres.

Abrazos,

J. MORENO
(Beziars)

SUERTE

Quiero sentirme parte de todos vosotros.
Quiero animaros.
Quiero hablaros.
Escuchad una vez más lo que ya sabéis.

Estamos, somos y seremos, sigamos pues tejiendo nuestra tela y el que tema por su vida siga trabajando en el anonimato espe-

rando su momento. Sentimos el miedo cada vez que pensamos quien caerá en nuestra próxima acción en nuestra lucha por la vida. En una sociedad que nos siente un peligro por nuestra forma de ver y sentir. Que nos toma por locos, visionarios, irrealistas y muchos otros adjetivos.

Por los caídos y los que caerán, por los privados de libertad.

Sigamos, sigamos, sigamos.

A lo mejor os parece un poco imbécil lo que escribo y lleguéis a pensar que no os sirve de nada, ¡pero! (siempre hay un pero) para mí es importante. Mirarlo bajo mi punto de vista y comprenderlo.

Recuerdo cuando pasó ante mí la comitiva que acompañaba a Agustín González, aquellas cadenas humanas que formaban las primeras líneas, aquellos rostros, repletos todos sus rasgos de tristeza e impotencia. En ellos vi todo el concepto de una idea el significado de la libertad y la vida.

Detrás de estos vi un revuelo de gritos, estruendos, algunos para mí fuera de lugar, violencia.

Mezclado entre esa gente, que ni sé ni debo calificar, habían sonrisas, ¿Cómo podía haber tanta indiferencia? ¿Tal vez no lo conocían? Yo sin ni siquiera saber quién era ¡lo sentí a mi lado!

Pienso que es un punto para reflexionar.

Seguid la lucha en la calle, el trabajo y la convivencia diaria demostrando que no somos lo que creen.

Os escribo en anónimo pues me siento uno más en lo indefinido del tiempo y el espacio.

Suerte.

L. E.
(Valencia)

LA UTOPIA, SUEÑO DE ANARQUIA

(proyecto para un seminario internacional)

Si el anarquismo es ante todo una práctica, existe siempre un modelo director, un imaginario que constituye esta práctica, aunque más no sea la inversión total de los valores de la política tradicional que representa el rechazo de todo poder.

La anarquía como aspiración e ideal pertenece al ámbito de lo inexpresable, en el más allá de la revolución. Pero, suspendida al hilo del tiempo, entre la realidad futura y nuestro presente, vive la única anarquía posible: la de la práctica y la crítica, la de la construcción colectiva del proyecto y del movimiento.

Entre el cielo y el infierno de nuestros deseos y nuestros dolores, enlazando lo que es y lo que puede ser, se extiende el vasto campo de lo indeterminado, de lo que nunca será, de lo que ha sido soñado para no ser realizado, y también el de lo fecundo, suelo fértil donde brota la vida del mañana. Es allí que flotan las utopías, como tantos otros sueños hechos de materiales de nuestra imaginación y de nuestra realidad, de nuestra gramática y de nuestra historia.

Así, diremos que la utopía es como un horizonte, que se aleja y se ensancha a medida que se ensanchan los conocimientos y la historia humana, inaccesible y sobrepasado sin cesar.

Pretender realizar una utopía es como creer que una isla puede ser el universo y que el hombre puede ser dios; si es así, no habría más devenir. La utopía tomada como un fin en sí mismo, como un lugar realizable y accesible es evidentemente una contradicción; sin embargo, es este aspecto que toman en cuenta la mayor parte de sus detractores, que solo quieren ver el carácter absoluto totalitario.

Mientras que la utopía en sentido estricto, al ser ruptura con el tiempo, la historia, el espacio, muestra la realidad y sus límites, el mundo desde su revés. Es así como lo comprendieron los anarquistas, que más bien que constructores de ciudades ideales, han sido más a menudo los destructores del orden de las cosas, los «en-dehors».

Después del coloquio sobre los Nuevos Patronos, que estudiaba la estructura de las clases dominantes actuales, y de aquel sobre la Autogestión donde fueron discutidos algunos de los medios de organización de la sociedad en anarquía, el Centro Studi Libertari e Interrogations proponen hoy una reflexión sobre la utopía.

Una vez más, se trata de poner en común las reflexiones sobre la utopía y su significación en una práctica libertaria, de examinar los diferentes terrenos utópicos y las diferentes maneras en que son considerados, con la participación de conocedores, de investigadores y de soñadores.

La forma propuesta es algo diferente a la practicada los años precedentes. Los textos y eventuales resultados de las discusiones serán publicados ulteriormente, en italiano, español y francés como mínimo.

Marianne Enckell
Eduardo Colombo
Luciano Lanza
(Milán, Ginebra, París)

Para más información, contactar con el Centro Pinelli:
Viale Monza, 25520126 Mial. (ITALIA)

Agenda

LOS DIAS 1, 2 y 3 de Mayo, se celebrará el Primer Congreso de la CNT de Euskadi, en la AISS

(Cercas Bajas) de Vitoria, bajo el lema «Frente a la crisis económica y el parlamentarismo político: Acción Directa Obrera».

Contactos

NECESITAMOS todo tipo de documentación práctica de viajes recientes al norte y centro de África. Personalmente, o por escrito, a: Juan José Dueñas. Ribera Curtidores, 18. Madrid-5. Tel. 467 37 75.

POR FAVOR, seas quien seas, estés donde estés, te pido que me escribas. Me siento sola aunque rodeada de gente. Tal vez te pase a ti lo mismo. Somos tantos así, que lo mejor sería comunicarnos. D. López Díaz. Aveni-da. Pío XII, 19E. Talavera de la Reina. Toledo.

EN EL ATENEO Libertari de Gracia se imparten cursillos gratuitos de Catalán (viernes, de 8 a 9), Francés (jueves, de 8,30 a 9,30), Esperanto (miércoles, de

9,30 a 10,30) y Guitarra (domingos, de 6 a 7). Interesados dirigirse al Ateneo en C/ Perill, 52-bajos. Barcelona-12.

A ESTAS ALTURAS es de suponer, al menos, que las personas con mente libertaria estarán absolutamente convencidas de que no hay cosa más absurda y más frustrante que tener que aceptar el yugo de la vida oficial. Por eso, urge a toda costa, que nos preocupemos de presentar a la sociedad alternativas que valgan para vivir auténticamente. Creemos que la comuna rural, artesanal e intelectual, podría ser una de las alternativas dignas de experimentarse. Interesados escribir a Germán M. Castro. C/ M. Siresa, 28, escalera izquierda, 1-A. Zaragoza-2.



suscripción

NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD

Enviadla a BICICLETA, Nave, 12 - 2ª. Valencia-2

☐ GIRO POSTAL N°
☐ CHEQUE (SOLO EN ESPAÑA)
☐ TRANSFERENCIA

6 NUMEROS (1 EXTRA) EN ESPAÑA: 750 PTS.
12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN ESPAÑA: 1.500 PTS.
12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN EL EXTRANJERO
EUROPA: 2.200 PTS.- RESTO: 2.800 PTS.
SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO ESPAÑA: 2.500 PTS.
SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO EXTRANJERO: 3.500 PTS

ENVIO EL IMPORTE DE SUSCRIPCIONES A BICICLETA.
CUENTA CORRIENTE 2090210. CAJA POSTAL DE AHORROS. VALENCIA.

Enviamos una coleccion de BICI por cada suscripcion de apoyo